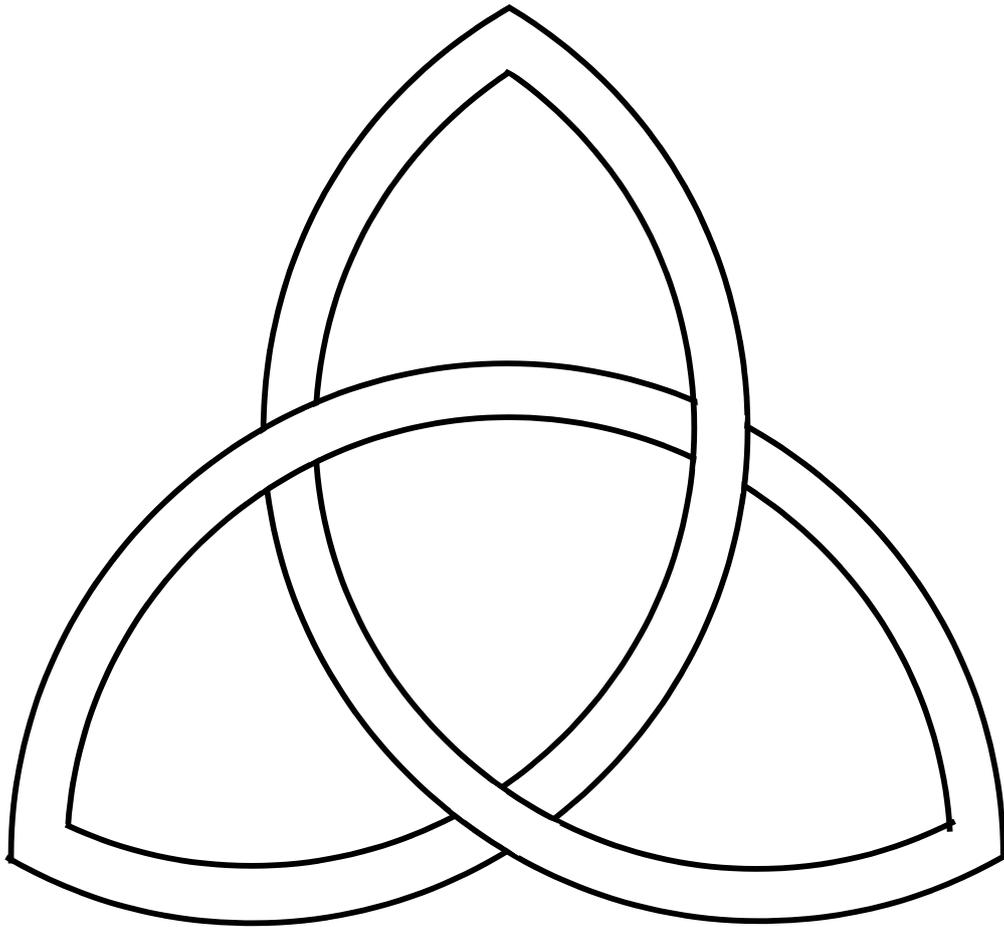


Salvador & Celestial

TEOLOGÍA PROPIA



LA DOCTRINA DE DIOS

MEL HOLLAND

TEOLOGÍA PROPIA

La Doctrina de Dios

PRÓLOGO

La teología propia es un estudio sobre la naturaleza de Dios, sobre sus atributos, sobre las personas divinas y sobre las obras de Dios, con el objetivo de conocer su presencia y su acción soberana en la historia y en nuestras vidas.

El objetivo de este libro es que se familiarice el lector con la doctrina de Dios por medio del exégesis de los pasajes clave que enseñan esta doctrina. En contraste a muchos otros libros de teología, este libro intenta dejar convencer al lector de la verdad de la doctrina bajo estudio por medio de presentar el mismo texto de las escrituras. Que el lector sepa y sea capaz de defender la enseñanza bíblica de la naturaleza de Dios, de los atributos de Dios, de la trinidad de Dios, y de las obras de Dios. El objetivo también es reconocer la presencia y la actividad soberana en la historia y en nuestras vidas.

El propósito del libro es ayudar al lector a apreciar mejor la persona de Dios el Padre. Es ayudar al lector a comprender el gran valor de conocer a Dios en nuestras vidas diarias, en nuestras iglesias, y en nuestro mundo. También, el propósito es ayudar al lector a reconocer la confianza que puede tener en el Dios de la Biblia y ayudarlo a someterse al control de Dios sobre toda área de su vida.

La Teología General

La Teología General trata del estudio de Dios y las relaciones entre Dios y el Universo, entre el Dios Creador y sus criaturas. Su meta es averiguar cuales son las enseñanzas bíblicas sobre Dios y presentarlas en una unidad racional, como elementos de un sistema de la verdad formulada.

La Teología Propia

La Teología Propia trata del estudio de Dios mismo, especialmente de Dios el Padre. Es una investigación de la enseñanza bíblica sobre Dios: Su existencia, Su esencia, Su naturaleza trina, Sus nombres, Sus atributos, Sus decretos, y Sus obras. Es un intento de descubrir y conocer a la persona que es el Creador del Universo y el Padre de Amor.

LA TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

Definición:	El estudio de Dios y su relación a su universo.
Preposiciones:	1. Fundado en el estudio de la Palabra de Dios. 2. Fundado en la capacidad humana de conocer a Dios.
Propósitos:	1. Definir la fe cristiana para los creyentes. 2. Defender la fe cristiana de las herejías.

<u>ESTUDIO</u>	<u>DOCTRINA</u>	<u>PALABRA GRIEGA</u>
BIBLIOLOGÍA	ESCRITURA Revelación, Inspiración, Preservación, Iluminación	βίβλος (<i>biblos</i>): Libro
TEOLOGÍA PROPIA	DIOS Existencia, Naturaleza, Trinidad	θεός (<i>teós</i>): Dios
CRISTOLOGÍA	CRISTO Deidad, Humanidad, Obra	χριστός (<i>crístós</i>): Cristo
NEUMATOLOGÍA	ESPÍRITU SANTO Personalidad, Deidad, Obra	πνεῦμα (<i>pneúma</i>): Espíritu
ANTROPOLOGÍA	HOMBRE Origen, Caída, Naturaleza	ἄνθρωπος (<i>ánthrōpos</i>): Hombre
HAMARTIOLOGÍA	PECADO Origen, Naturaleza, Consecuencia	ἁμαρτία (<i>hamartía</i>): Pecado
SOTERIOLOGÍA	SALVACIÓN Elección, Conversión, Justificación, Santificación, Glorificación	σωτηρία (<i>sōtēria</i>): Salvación
ECLESIOLOGÍA	IGLESIA Naturaleza, Propósito, Práctica, Ordenanzas, Dones espirituales	ἐκκλησία (<i>ekklesiá</i>): Iglesia
ESCATOLOGÍA	PROFECÍA 2ª Venida, Milenio, Resurrecciones, Juicios, Eternidad	ἔσχατος (<i>éscatos</i>): Último
ANGELOLOGÍA	ÁNGELES Naturaleza, Ministerio, Satanás, Demonios	ἄγγελος (<i>ángelos</i>): Ángel

Capítulo 1

CONOCIENDO A DIOS

La Transcendencia y La Inmanencia de Dios

«Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él».
Salmo 34.8

¿Por qué estudiar la teología? El propósito principal es para llegar a conocer a Dios. Según el Apóstol Pablo, conocer a Dios vale más que todo:

Filipenses 3.7-11: «⁷Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. ⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, ⁹y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; ¹⁰a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, ¹¹si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos».

I. ¿POR QUÉ NECESITAMOS CONOCER A DIOS?

A. Dios Quiere que le Conozcamos

1. Dios nos Anima a Conocerle

Jeremías 9.23-24: «²³Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. ²⁴Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová».

Oseas 6.6: «Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos».

2. Dios nos Conoce

Gálatas 4.8-9: «⁸Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; ⁹mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?».

Juan 10.14-15: «¹⁴Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las más me conocen, ¹⁵así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas».

Juan 10.27-30: «²⁷Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, ²⁸y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. ²⁹Mi Padre que me las dio, es mayor que mi Padre. ³⁰Yo y el Padre uno somos».

1ª Timoteo 2.19: «Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos».

B. La Biblia nos Manda que Conozcamos a Dios

2ª Pedro 3.18: «Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén».

Oseas 6.1: «Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. 2Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él. 3Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra».

Salmo 46.10: «Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra».

II. ¿CÓMO PODEMOS LLEGAR A CONOCER A DIOS?

A. La Posibilidad de Conocer a Dios

No podemos conocer a Dios por medio de investigación o estudio, como en las otras ciencias. El objeto de este estudio es por encima de nosotros, no debajo. Solamente por la revelación de Dios, podemos llegar a conocerle.

1. Su Revelación en la Creación

Salmo 19.1-2: «¹ Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos. ² Un día emite palabra a otro día, Y una noche a otra noche declara sabiduría».

Hechos 14.16-17: «¹⁶En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos; ¹⁷si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones».

Romanos 1.18-20: «¹⁸Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; ¹⁹porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. ²⁰Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa».

2. Su Revelación en la Palabra Revelada

1ª Corintios 1.21: «Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación».

Juan 3.34: «Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida».

3. Su Revelación en la Palabra Encarnada

Juan 1.1: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios».

Juan 1.14: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad».

Juan 1.18: «A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer».

Juan 14.6-9: «⁶Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. ⁷Si me conociereis, también a mi Padre conoceréis; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. ⁸Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. ⁹Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?».

1ª Juan 5.20-21: «²⁰Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. ²¹Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén».

B. El Proceso de Conocer a Dios

1. El Primer Paso: La Salvación

Juan 17.3: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado».

2ª Corintios 4.6: «Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo».

1ª Juan 2.13: «Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre».

2. El Segundo Paso: La Santificación

Efesios 1.15-17: «¹⁵Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, ¹⁶no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, ¹⁷para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él».

2ª Pedro 1.2-3: «²Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. ³Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia».

2ª Corintios 3.18: «Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor».

2ª corintios 10.3-5: «³Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; ⁴porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, ⁵derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo».

1ª Juan 2.3-4: «Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. ⁴El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él».

Daniel 11.32: «Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará».

3. El Tercer Paso: La Glorificación

1ª Corintios 13.12: « Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido».

1ª Juan 3.1-3: «¹Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. ²Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. ³Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro».

Apocalipsis 21.22-23: «²²Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. ²³La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera».

C. Las Dificultades para Conocer a Dios

1. La Trascendencia de Dios

trascendente *adjetivo*

1 que trasciende. **2** que se eleva por encima de un nivel o de un límite dados; esp., que no resulta del juego natural de una cierta clase de seres o de acciones, sino que supone la intervención de un principio exterior y superior a éstos: *justicia inmanente y justicia ~*.

Isaías 55.8-9: «⁸Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. ⁹Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos».

Deuteronomio 29.29: «Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley».

Job 11.7-8: «⁷¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? ⁸Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás?».

Isaías 40.27-28: «²⁷¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio? ²⁸¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance».

Romanos 11.33-36: «³³¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! ³⁴Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ³⁵¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? ³⁶Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén».

D. Las Ayudas para Conocer a Dios

1. La Inmanencia de Dios

inmanente (lat. ← *immanere*, permanecer) *adjetivo*
FIL que es inherente a un ser o a un conjunto de seres, y no es el resultado de una acción exterior a ellos.

Trascendente es lo opuesto de *inmanente*. Tradicionalmente fueron usados en la teología para describir la presencia espacial de Dios, la primera significa que Dios está tanto más allá del universo y la segunda que está presente en todo lugar. Están usadas también para expresar que Dios es inalcanzable para nosotros y por tanto, Él nos acerca, hasta aún para morar con nosotros.

Mateo 28.20: «...y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén».

Isaías 55.6: «Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano».

Juan 14.20: «En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros».

2. Las Analogías del Conocimiento de Dios

Como el hijo conoce al padre

Juan 6.35: «Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás».

Juan 11.25-26: «²⁵Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. ²⁶Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?».

Como las ovejas conocen a su pastor

Juan 10.14-15: «¹⁴Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, ¹⁵así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas».

Juan 10.27: «Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen».

Como la mujer conoce a su marido

Jeremías 31.32: «No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová».

Efesios 5.25-32: «²⁵Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, ²⁶para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, ²⁷a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. ²⁸Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. ²⁹Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, ³⁰porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. ³¹Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. ³²Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia».

III. ¿CÓMO NO SE PUEDE LLEGAR A CONOCER A DIOS?

A. La Idolatría

Éxodo 20.3-6: «³No tendrás dioses ajenos delante de mí. ⁴No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. ⁵No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, ⁶y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos».

Salmo 50.16-21: «¹⁶Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes, Y que tomar mi pacto en tu boca? ¹⁷Pues tú aborreces la corrección, Y echas a tu espalda mis palabras. ¹⁸Si veías al ladrón, tú corrías con él, Y con los adúlteros era tu parte. ¹⁹Tu boca metías en mal, Y tu lengua componía engaño. ²⁰Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; Contra el hijo de tu madre ponías infamia. ²¹Estas cosas hiciste, y yo he callado; Pensabas que de cierto sería yo como tú; Pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos».

Romanos 1.23: «y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles».

Romanos 1.25: «ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén».

Isaías 40.18-21: «¹⁸¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis? ¹⁹El artífice prepara la imagen de talla, el platero le extiende el oro y le funde cadenas de plata. ²⁰El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille; se busca un maestro sabio, que le haga una imagen de talla que no se mueva. ²¹¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó?»

B. La Desobediencia

1ª Juan 3.6: «Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido».

1ª Juan 4.6: «Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error».

*Todos los versículos citados están tomados de Reina Valera Revisada (1960), (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998.

Capítulo 2

LA PRIMERA PERSONA

Los Nombres y la Unidad de Dios

«¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!»
Salmo 8.1

La Primera Persona en el Universo es Dios. Existía antes de crear los cielos y la tierra. Nunca necesitaba y jamás necesitará algo o a alguien para existir o funcionar. Es el solo Ser auto-suficiente. Él es único en su naturaleza y su perfección. Y la Biblia también enseña que Él es uno.

Para empezar nuestro estudio de la enseñanza bíblica sobre el Ser de Dios y su naturaleza, el mejor lugar para comenzar es con el vocablo bíblico empleado para Dios y los nombres bíblicos aplicados a Dios.

I. EL VOCABLO DESCRIPTIVO DE DIOS

A. El Vocablo: «Dios»

1. Elohim: «Dios»

אֱלֹהִים ^{elohim}

Este es el término más usado en la Biblia para Dios y también el primero usado:

Génesis 1.1: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra».

Unos consideran que esta palabra es el plural de *El*: el fuerte, y otros el plural de *Elah*: el adorado. Está usado como un sustantivo unidad-plural (un sustantivo plural que conlleva el verbo singular (por ejemplo: dioses creó o dioses dijo). Mientras que los judíos y los teólogos liberales solamente lo valoran de ser un plural de majestad, muchos evangélicos piensan que al menos el uso del plural implica que hay una pluralidad de personas dentro de la Deidad. Está traducida «Dios» 2288 veces y «dioses» 240 veces en el Antiguo Testamento.

2. El: «Dios»

אֵל ^{el}

El significado de esta palabra es: el fuerte.

Salmo 19.1: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos».

Salmo 63.1: «¹Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas, ²para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario. ³Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán. ⁴Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos».

Salmo 90.2: «Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios».

Este término para Dios está usado repetidas veces en Job y los Salmos. Está traducido «Dios» 212 veces y «dios» 15 veces.

3. Elah: «Dios»

אֱלֹהֵי אֱלֹהִים ^{elohim} o אֱלֹהֵי אֱלֹהִים ^{elohim}
אֱלֹהֵי ^{elohim} [arameo]

Esta palabra es el nombre de Dios como la Deidad Suprema. Significa: el adorado [de la raíz 'Alah': adorar o jurar].

Deuteronomio 32.17: «Sacrificaron a los demonios, y no a Dios; a dioses que no habían conocido, a nuevos dioses venidos de cerca, que no habían temido vuestros padres».

Job 4.17: «¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?».

Daniel 2.47: «El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio».

La palabra hebrea es usada 56 veces en el Antiguo Testamento y repetidas veces en el libro de Job. La palabra aramea está traducida «Dios» 78 veces y «dios» 16 veces.

4. Teos: «Dios»

Θεός ^{theos}

Teos significa: Dios; dios, diosa; divinidad. Es la palabra usada para traducir las palabras hebreas *El*,

Elah, y *Elohim* en el Septuaginta (LXX). Está traducida «Dios» 1326 veces y «dios» 12 veces.

B. El Vocablo: «Señor»

1. Adonai: «Señor»

אֲדֹנָי 'a·do·náy

'*Adonai* o '*Adonay* viene de la raíz '*Adon*: [señor, dueño, amo, maestro] pero está usada solamente para Dios en el Antiguo Testamento.

La palabra aparece 422 veces.

Éxodo 4.10,13: «¹⁰Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua... ¹³Y él dijo: ¡Ay, Señor!...»

Josué 7.8: «¡Ay, Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos?».

Isaías 6.1: «En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo».

2. Kurios: «Señor»

Κύριος kú·ri·os

Kurios significa: el que tiene autoridad, dominio, pleno poder; que es señor o dueño de; soberano; Dios. Fue la traducción de las palabras *Adonai* y *Jehová* en el Septuaginta (LXX). En el Nuevo Testamento, 663 veces está traducida «Señor» y 82 veces, «señor».

II. LOS NOMBRES DE DIOS

Hay una relación intrínseca entre el nombre de Dios y su esencia. Representa su personalidad y su carácter. Expresa su gloria y sus atributos. Hay dos pasajes en el libro de Éxodo que presentan el nombre de Dios, el primero en el capítulo 3 y el otro en el capítulo 34.

El Nombre de Dios

אֶהְיֶה אֲשֶׁר אֶהְיֶה

'eh·yéh 'a·shér 'eh·yéh

«YO SOY EL QUE SOY»

«¹³...Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?

¹⁴Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY.

Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: Yo Soy me envió a vosotros.

¹⁵Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros.

Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos».

Éxodo 3:13-15

A. El Nombre de Dios Dado

En este pasaje, tres nombres similares están usados para «Dios». Los tres expresan principalmente la idea de la auto-existencia y la auto-suficiencia de Dios.

1. El Nombre: «Yo Soy el que Soy»

אֶהְיֶה אֲשֶׁר אֶהְיֶה

'eh·yéh 'a·shér 'eh·yéh

El primer nombre en hebreo es: «YO SOY EL QUE SOY». Los eruditos ven en este nombre la implicación: «Yo soy el que de veras es», «Yo soy

el que seré», y «Yo soy el que crea». La repetición del verbo expresa intensidad o totalidad.

2. El Nombre: «Yo Soy»

אֶהְיֶה 'eh·yéh

El segundo nombre usado es sólo el primer verbo: «Yo Soy». Jesús usó este nombre para sí mismo en Juan 8.58 y muchas veces en forma compuesta: Yo Soy... la Puerta, el Pan de vida, la Luz del mundo, el Buen Pastor, el Camino, la Verdad, la Vida, la Resurrección, la Vid verdadera, etc.

«YO SOY» en el Nuevo Testamento: «EGÓ EIMI»

ἐγώ εἰμι e·gó ei·mi

εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς, Ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν,
πρὶν Ἀβραάμ γενέσθαι, ἐγώ εἰμι.

«Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo:
Antes que Abraham fuese, yo soy».
Juan 8.58

Jesús declaró que Él era el «YO SOY» del Antiguo Testamento. En el Evangelio según el Apóstol Juan, Jesús usa este nombre para sí mismo en varias formas:

- | | |
|----------------------------|------------------|
| 1. Yo Soy el Mesías | Juan 4.25-26 |
| 2. Yo Soy la Vida | Juan 11.25; 14.6 |
| 3. Yo Soy el Pan de Vida | Juan 6.35,48,51 |
| 4. Yo Soy la Luz del Mundo | Juan 8.12; 9.5 |
| 5. Yo Soy el Buen Pastor | Juan 10.11,14 |
| 6. Yo Soy la Puerta | Juan 10.7,9 |
| 7. Yo Soy el Camino | Juan 14.6 |

3. El Nombre: «Yahvéh» (o Jehová)

יהוה יהוה Yah·véh

El tercer nombre usado es el nombre más empleado en el Antiguo Testamento: «Jehová» o «Yahvéh». Es conocido como el tetragrama (cuatro consonantes) **YHWH**. El nombre hebreo: יהוה; Yah·véh, se relaciona con el verbo hebreo יהָה; ha·yáh, que es el verbo «ser». El uso de este nombre en el Antiguo Testamento indica la relación íntima que Dios tiene con los que aceptan su pacto en fe y obediencia. El nombre en sí probablemente es una forma antigua de «ha·yáh», el verbo «ser».

יה יה yah

Yah es la forma abreviada de *Yahvéh* que se usa en algunos pasajes poéticos.

B. El Nombre de Dios Proclamado

El segundo pasaje en el libro de Éxodo que trata del nombre de Dios, nos muestra como el nombre de Dios representa su carácter:

Éxodo 33.18-19: «¹⁸El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria. ¹⁹Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti...».

Éxodo 34.5-7: «⁵Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. ⁶Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! Fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia

y verdad; ⁷que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación».

El nombre de Yahvéh, o Jehová, llegó a ser el evangelio proclamado en el Antiguo Testamento. Presentaba el carácter misericordioso de Dios, algo muy distinto del carácter de los dioses paganos.

C. Los Nombres Compuestos

1. Jehová-Elohim: «Jehová Dios»

יהוה אלהים yah·wéh ^{te}·lo·hím

Génesis 2.7: «Entonces *Jehová Dios* formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente».

Génesis 3.21: «Y *Jehová Dios* hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió».

2º Samuel 7.22: «Por tanto, tú te has engrandecido, *Jehová Dios*; por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos».

Esdras 1.3: «Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a *Jehová Dios* de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén».

2. Jehová-Tsabaoth: «Yahvéh de los Ejércitos (o de las Huestes)»

יהוה צבאות yah·wéh ts^e·ba·'óth

Este nombre fue usado especialmente por los profetas. Presenta el Señor manifestando todo su poder celestial, incluyendo las huestes de los ángeles, para el beneficio de su pueblo.

Salmo 24.10: «¿Quién es este Rey de gloria? *Jehová de los ejércitos*, Él es el Rey de la gloria».

Salmo 46.11: «*Jehová de los ejércitos* está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob».

Isaías 6.3: «Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, *Jehová de los ejércitos*; toda la tierra está llena de su gloria».

Isaías 31.4-5: «⁴Porque *Jehová* me dijo a mí de esta manera: ⁵Como el león y el cachorro de león ruge sobre la presa, y si se reúne cuadrilla de pastores contra él, no lo espantarán sus voces, ni se acobardará por el tropel de ellos; así *Jehová de los ejércitos* descenderá a pelear sobre el monte de Sion, y sobre su collado. Como las aves que vuelan, así amparará *Jehová de los ejércitos* a Jerusalén, amparando, librando, preservando y salvando».

3. Jehová-Elyon: «Yahvéh el Altísimo»

יְהוָה עֵלְיוֹן yah·wéh 'ël·yón

Salmo 97.9: «Porque tú, *Jehová*, eres excelso sobre toda la tierra; eres muy exaltado sobre todos los dioses».

4. Jehová-Ei-Elyon: «Jehová Dios Altísimo»

יְהוָה אֵל עֵלְיוֹן yah·wéh 'el 'ël·yón

Génesis 14.22: «Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a *Jehová Dios Altísimo*, creador de los cielos y de la tierra».

5. Jehová-Ei-'Olam: «Jehová Dios Eterno»

יְהוָה אֵל עוֹלָם yah·wéh 'el 'o·lám

Génesis 21.33: «Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de *Jehová Dios eterno*».

6. El-Elyon: «Dios Altísimo»

אֵל עֵלְיוֹן 'el 'ël·yón

Génesis 14.18-19: «¹⁸Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del *Dios Altísimo*, sacó pan y vino; ¹⁹y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del *Dios Altísimo*, creador de los cielos y de la tierra».

Deuteronomio 32.8: «Cuando *el Altísimo* hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel».

Salmo 47.1-2: «¹Pueblos todos, batid las manos; aclamad a dios con voz de júbilo. ²Porque *Jehová el Altísimo* es temible; Rey grande sobre toda la tierra».

Salmo 78.35: «Y se acordaba de que Dios era su refugio, y el *Dios Altísimo* su redentor».

7. El-Shaddai: «Dios Todopoderoso»

אֵל שַׁדַּי 'el shad·dáy

Génesis 17.1: «Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció *Jehová* y le dijo: Yo soy el *Dios Todopoderoso*; anda delante de mí y sé perfecto».

Job 5.17: «He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del *Todopoderoso*».

8. Adonay-Jehová: «Señor Yahvéh»

אֲדֹנָי יְהוָה 'a·do·náy ya·wéh

Génesis 15.2: «Y respondió Abram: *Señor Jehová*, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?»

Deuteronomio 3.23-24: «²³Y oré a *Jehová* en aquel tiempo, diciendo: ²⁴*Señor Jehová*, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿qué dios hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas?».

Deuteronomio 9.26: «Y oré a *Jehová*, diciendo: Oh *Señor Jehová*, no destruyas a tu pueblo y a tu heredad que has redimido con tu grandeza, que sacaste de Egipto con mano poderosa».

2º Samuel 7.18: «Y entró el rey David y se puso delante de *Jehová*, y dijo: *Señor Jehová*, ¿quien soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí?».

Salmo 71.5: «Porque tú, oh *Señor Jehová*, eres mi esperanza, seguridad mía desde mi juventud».

9. Jehová-Jireh: «Yahvéh proveerá»

יְהוָה יִרְאֶה yah·wéh yir·'éh

Génesis 22.13-14: «¹³Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. ¹⁴Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, *Jehová proveerá*. Por tanto se dice hoy: En el monte de *Jehová* será provisto».

10. Jehová-Rafah: «Yahvéh sana»

יְהוָה רַפָּא yah·wéh rof·'ě·ah

Éxodo 15.26: «...y dijo: si oyeres atentamente la voz de *Jehová tu Dios*, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de la que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy *Jehová tu sanador*».

11. Jehová-Nissi: «Yahvéh nuestra Bandera (o Estandarte)»

יְהוָה נִסִּי yah·wéh nis·sí

Éxodo 17.15: «Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre *Jehová-nisi*».

12. Jehová-Salom: «Yahvéh es Paz»

יְהוָה שָׁלוֹם yah·wéh sha·lóm

Jueces 6.24: «Y edificó allí Gedeón altar a Jehová, y lo llamó *Jehová-salom*...».

13. Jehová-Ra'ah: «Yahvéh mi pastor»

יְהוָה רֹעִי yah·wéh ro·'í

Salmo 23.1: «*Jehová es mi pastor*; nada me faltará».

14. Jehová-Tsidkenú: «Yahvéh nuestra Justicia»

יְהוָה צְדִיקְנוּ yah·wéh tsid·qe·nú

Jeremías 23.5-6: «⁵He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. ⁶En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: *Jehová, justicia nuestra*».

15. Jehová-Sama «Yahvéh está presente» o «Yahvéh allí»

יְהוָה שָׁמָּה yah·wéh shám·mah

Ezequiel 48.35: «...Y el nombre de la ciudad desde aquel día sera *Jehová-sama*».

16. Jehová-mkaddishkim: «Yahvéh que os santifica»

יְהוָה מְקַדְּשֵׁכֶם yah·wéh m^e·qad·dish·kém

Éxodo 31.13: «Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy *Jehová que os santifico*».

17. El-Emeth: «Dios de Verdad» o «Dios de Fidelidad»

אֵל אֱמוּנָה אֵל אֱמֶת 'el 'e·mēth o 'el 'e·mu·náh

Deuteronomio 32.4: «El es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; *Dios de verdad*, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto».

Salmo 31.5: «En tu mano encomiendo mi espíritu; tú me has redimido, oh Jehová, *Dios de verdad*».

18. El-Kabod: «Dios de Gloria»

אֵל-הַכְּבוֹד 'el hak·ka·bód

Salmo 29.3: «³Voz de Jehová sobre las aguas; truena el *Dios de gloria*, Jehová sobre las muchas aguas. ⁴Voz de Jehová con potencia; voz de Jehová con gloria».

19. El-Yeshuatenú: «Dios nuestra Salvación»

אֵל יְשׁוּעָתָנוּ 'el y^e·shu·'a·te·nú

Salmo 68.19: «Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios el *Dios de nuestra salvación*».

III. LA UNIDAD DE DIOS

Todo judío memoriza «El Shema». Nos presenta la unidad y la pluralidad de Dios dentro de su unidad. También, nos plantea nuestra obligación de amar a Dios con todo nuestro ser:

EL SHEMA

שְׁמַע יִשְׂרָאֵל יְהוָה יְהוָה אֵלֵינוּ יְהוָה אֶחָד׃

sh^e·má` yis·ra·'él yah·wéh 'e·lo·héy·nu yah·wéh 'ě·chád

«*Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.*»

«⁴Oye, Israel: *Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.*

⁵*Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas».*

Deuteronomio 6.4-5

Y nota bien la importancia que Dios pone en estas palabras del Shema:

«⁶Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; ⁷y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

⁸Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos;

⁹y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas».

Deuteronomio 6.6-9

A. La Unidad de Dios Enseñado en el Antiguo Testamento

Deuteronomio 4.35, 39: «³⁵A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él... ³⁹Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro».

1º Reyes 8.60: «...a fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro».

Salmo 86.10: «Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas; sólo tú eres Dios».

Isaías 43.10: «Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí».

Isaías 44.6-8: «⁶Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios. ⁷¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará, y lo pondrá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir. ⁸No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno».

Isaías 45.5: «Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí».

Isaías 45.18: «Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro».

Isaías 45.21: «...Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí».

B. La Unidad de Dios Enseñado en el Nuevo Testamento

Marcos 12.29: «Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es».

Juan 17.3: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado».

1ª Corintios 8.5-6: «⁵Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), ⁶para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él».

Gálatas 3.20: «...pero Dios es uno».

Santiago 2.19: «Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan».

«Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre».
1ª Timoteo 2.5

εἷς γὰρ Θεός, εἷς καὶ μεσίτης Θεοῦ καὶ
ἀνθρώπων, ἄνθρωπος Χριστὸς Ἰησοῦς

«Porque [hay] un solo Dios, y un solo mediador de Dios y de hombres, Jesucristo hombre».
1ª Timoteo 2.5

Capítulo 3

LA NATURALEZA DE DIOS

La Espiritualidad y la Personalidad de Dios

«Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren».
Juan 4.24

El hombre moderno rechaza lo espiritual. Vive en un mundo material y piensa que no hay más allá de lo que puede ver, tocar o sentir. La filosofía materialista excluye la posibilidad de la existencia de lo espiritual. ¡Dios es Espíritu! Nadie puede verle, tocarle, sentirle con los dedos. Por lo tanto, el hombre de hoy no puede aceptar la existencia de Dios.

Los del mundo occidental que persiguen la enseñanza religiosa del oriente están aprendiendo panteísmo. El panteísmo enseña que Dios es cada cosa y cada cosa es Dios, y por tanto, no es una persona. Su dios es el muy impersonal Universo.

Afortunadamente, la Biblia nos enseña que hay un mundo espiritual, porque Dios es Espíritu y ha creado criaturas espirituales: los ángeles. También enseña que Dios es una persona, la mejor persona en el Universo que Él creó. Y nosotros tenemos la oportunidad y el privilegio de llegar a conocer esta persona tan maravillosa. El medio de llegar a conocerle es Su Palabra. Las Sagradas Escrituras está llena de información sobre esta persona. Habla de su carácter, su naturaleza, su esencia, sus atributos, sus deseos, sus obras y aún de sus planes.

I. LOS ATRIBUTOS DE DIOS

A. La Definición de los Atributos

Los atributos son lo que pertenece a las personas o cosas; lo que es tan esencial que sin ellos no podría ser lo que es. Son características inherentes, permanentes y distintivas.

Los atributos de Dios «son Sus perfecciones, inseparables de su naturaleza, y que condicionan Su carácter» (*Fundamento de Teología Bíblica*; Emery H. Bancroft, página 48).

«Por «atributo» divino entendemos *toda perfección característica de Dios, que la Santa Biblia nos presenta como perteneciente al Ser Divino y capaz de ser manifestada a Sus criaturas*» (*Un Dios en Tres Personas*; Francisco Lacueva; página 63).

B. Una Clarificación sobre los Atributos

«Aquí necesitamos establecer una radical distinción entre las *perfecciones* divinas y las *cualidades* humanas o las *propiedades* de cualquier ser creado. Todo ser creado posee propiedades que necesariamente *fluyen* de su misma esencia, aunque no la lleguen a constituir en sí misma como el uso de la razón en el hombre, o cualidades que se pueden

adquirir y perder, como la sabiduría y la honradez. En cambio, los atributos divinos son algo *constitutivo* en la esencia divina; nada hay en Dios que sea sobreañadido; nada puede adquirir o perder... afirmamos que los atributos divinos son perfecciones divinas *distintas entre sí*, pero de tal manera afincada en la plenitud única e infinita del Ser de Dios, que cada una de ellas participa de la infinita plenitud de ese divino Ser y ninguna puede existir ni actuar en oposición a, ni en separación de, las demás» (Dios en Tres Personas; Francisco Lacueva; páginas 63-64)

C. La Clasificación de los Atributos

En la página siguiente, hay un cuadro que presenta los muchos intentos de clasificar los muchos atributos divinos dados en la Biblia. Como todos los atributos son inseparables de la esencia de la persona de Dios y de los otros atributos divinos, clasificándolos es una tarea artificial. Sin embargo, la clasificación de los atributos es para el propósito de intentar simplificar y organizar los atributos divinos, para facilitar el aprendizaje y retención en la memoria de todo aspecto de la naturaleza de nuestro Dios.

VARIOS CLASIFICACIONES DE LOS ATRIBUTOS DIVINOS

Los Atributos Naturales Los que pertenecen a Su existencia como un Espíritu infinito, racional	Los Atributos Morales Los que son adicionales que le pertenecen como un Espíritu infinito, justo
Vida, Espiritualidad, Personalidad, Trinidad, Unidad, Eternidad, Infinitud, Inmutabilidad, Omnisciencia, Omnipotencia, Omnipresencia	Santidad, Rectitud y Justicia, Amor, Misericordia y Gracia, Bondad

Los Atributos Absolutos Los que corresponden a la esencia de Dios considerado en sí mismo	Los Atributos Relativos Los que corresponden a la esencia divina en relación con su creación
Existencia propia, Inmensidad, Eternidad	Omnipresencia, Omnisciencia, Omnipotencia

Los Atributos Incomunicables Los que no tienen ninguna analogía con la criatura	Los Atributos Comunicables Los que tienen alguna analogía con las propiedades del espíritu humano
Aseidad, Simplicidad, Inmensidad	Poder, Bondad, Misericordia, Justicia

Los Atributos Inmanentes o Intransitivos Los que no se proyectan ni operan fuera de la esencia divina	Los Atributos Emanantes o Transitivos Los que irradian y producen efectos externos de Dios
Inmensidad, Simplicidad, Eternidad	Omnipotencia, Benevolencia, Justicia

Los Atributos Positivos Los que expresan ciertas perfecciones	Los Atributos Negativos Los que niegan ciertas limitaciones
Omnipresencia, Omnisciencia, Omnipotencia	Inmutable, Infinitud, Inmensidad

La Esencia de Dios La realidad detrás de la manifestación externa	Los Atributos de Dios Las cualidades que se derivan de la esencia y que describen la esencia	
Espiritualidad, Auto-existencia, Vivo, Persona, Inmensidad, Eternidad	No Morales	Morales
	Omnipresencia, Omnisciencia, Omnipotencia, Inmutable	Santidad, Rectitud y Justicia, Bondad, Amor, Misericordia, Gracia, Verdad

Los Atributos Ónticos Qué es Dios	Los Atributos Operativos Qué hace Dios	Los Atributos Morales Cómo obra Dios
Uno, Espiritual, Infinito	Verdad, Amor, Poder	Bondad, Santidad, Justicia

La Persona de Dios Su Esencia o Naturaleza	El Poder de Dios Sus Capacidades	La Perfección de Dios Su Naturaleza Moral
Espíritu, Vida, Infinito, Uno, Trinidad, Auto-existente	Omnipresencia, Omnisciencia, Omnipotencia	Santidad, Amor, Verdad

II. LA NATURALEZA DE DIOS

A. Dios es una Persona

Dios nos está presentado como un ser personal que tiene vida y libertad de actuar. ¿Qué significa *personalidad*? «Personalidad se puede definir como la existencia que posee conciencia de sí y el poder de autodeterminación» (*Fundamentos de Teología Bíblica*; Emery H. Bancroft, página 59).

«Yo Jehová» y «Y sabréis que yo soy Jehová».

Génesis 1.26: «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra».

Éxodo 3.14: «Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros».

Jeremías 10.10: «Mas Jehová es el Dios verdadero; él es Dios vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación».

Juan 17.3: «Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a *tí*, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien *Tú* has enviado».

Efesios 1.11: «En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad».

B. Dios es Espíritu

Dios nos está presentado como un espíritu, invisible, no-materia, y luz. «El termino *espíritu* puede ser considerado en contraste total con la materia... Dios, siendo espíritu, es incorpóreo, invisible, sin sustancia material, sin partes físicas o pasiones, y en consecuencia, libre de todas las limitaciones temporales» (*Fundamentos de Teología Bíblica*; Emery Bancroft; página 51-52).

Juan 4.24: «Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren».

1ª Timoteo 1.17: «Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén».

1ª Timoteo 6.16: «...el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén».

1ª Juan 1.5: «Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él».

C. Dios es Vida

Deuteronomio 5.26: «Porque ¿qué es el hombre, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros la oímos, y aún viva?».

Josué 3.10: «Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, al hateo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo».

1º Samuel 17.36: «Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente».

2º Reyes 19.16: «Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente».

Salmo 42.2: «Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?».

Daniel 6.26-27: «²⁶De parte mía es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin. ²⁷El salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; él ha librado a Daniel del poder de los leones».

Oseas 1.10: «Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho; Sois hijos del Dios viviente».

Juan 5.26: «Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo».

Hechos 14.15: «...y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay».

2ª Corintios 6.16: «¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo».

1ª Tesalonicenses 1.9: «...porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero».

1ª Timoteo 4.10: «Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen».

Hebreos 3.12: «Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo».

Hebreos 9.14: «¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?».

Hebreos 10.31: «¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!».

Hebreos 12.22: «...sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de millares de ángeles».

D. Dios es Eterno e Inmortal

Génesis 21.33: «Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno».

Salmo 90.2: «Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios».

Isaías 57.15: «Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados».

Isaías 48.12: «Oyeme, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé: Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero».

Isaías 44.6: «Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios».

1ª Timoteo 1.17: «Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén».

E. Dios es Infinito

Dios no tiene límites. No está confinado al Universo, más bien, es totalmente auto-existente, y no necesita ni nada ni nadie excepto si mismo.

Job 11.7-9: «¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Sheol; ¿cómo la conocerás? Su dimensión es más extensa que la tierra, y más ancha que el mar».

Salmo 145.3: «Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; y su grandeza es inescrutable».

Romanos 11.33: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!».

F. Dios es Inmenso

«El vocablo «inmenso» equivale a «sin medida». Decir, pues, que Dios es inmenso es lo mismo que afirmar que Dios no tiene extensión ni está sujeto a las limitaciones que el espacio impone» (*Un Dios en Tres Persona*; Francisco Lacueva; página 80).

1º Reyes 8.27: «Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?».

G. Dios es Inmutable

«La palabra «inmutable» significa simple «no mudable»... es el estado o cualidad del ser que no es capaz de cambiar... invariable» (*La Doctrina de Dios*; Donald D. Turner; página 94). Dios es sin cambio porque no puede llegar a ser mayor ni menor.

Salmo 102.25-27: «Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán; como un vestido los mudarás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán».

Santiago 1.17: «Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación».

Hebreos 13.8: «Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos».

Capítulo 4

LA TRINA DEIDAD

Un Dios en Tres Personas

*«La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios,
y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén».*
2ª Corintios 13.14

La doctrina de la Trinidad es difícil captar con la mente pero fácil aceptar por la fe, considerando que la Palabra de Dios, sin intentar enfatizar esta enseñanza, está completamente saturada con la implicación que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios y que el Espíritu Santo también es Dios, pero a la vez, pregonando que ¡«sólo hay un Dios»!

I. LOS CONCEPTOS BÁSICOS

A. El Vocablo «Trinidad»

«Para expresar la verdad bíblica de que el Ser Divino subsiste en tres personas usamos los términos de «Trina Deidad», «Santísima Trinidad», «Trinidad Divina». El vocablo «Trinidad» se deriva del latín «*trinus*» = triple (tres en uno), al que viene a corresponder otro sinónimo: «tríada», del griego «*triás*», que viene a significar también «un conjunto de tres».

«El número ternario para designar un conjunto de «dioses» existe ya en la filosofía hindú, por ejemplo (Brahma, Vishnú y Shiva), pero la realidad de *un solo Dios en tres personas* es exclusiva y típica del Cristianismo» (*Un Dios en Tres Personas*; Francisco Lacueva; página 125).

B. El Concepto de la «Trinidad»

«La enseñanza cristiana sobre la Trina Deidad no contradice en manera alguna la verdad fundamental del monoteísmo judío, puesto que el Nuevo Testamento no nos dice que hay *tres dioses*, sino *tres personas en un solo Dios*» (*Un Dios en Tres Personas*; Francisco Lacueva; página 126).

«Por trinidad de Dios se quiere decir que Él es uno en ser y sustancia, poseyendo tres distinciones personales que se os revelan como Padre, Hijo y Espíritu Santo» (*Fundamentos de Teología Bíblica*; Emery H. Bancroft; página 76).

«Y ya desde ahora vamos a remarcar que esta enseñanza no tiene nada que ver con creencias en tres dioses o con asociar a Dios con ninguna criatura» (*Explicando la Trinidad al Islam*; Carlos Madrigal; página 15).

C. El Concepto de «Persona»

«"Persona", en nuestros días, significa llanamente la parte consciente del hombre, que piensa, decide y siente. Constituye su carácter, identidad e individualidad» (*Explicando la Trinidad al Islam*; Carlos Madrigal; página 80).

«Veamos ahora de qué modo puede aplicarse a este Ser Divino el concepto de *persona* de una forma *trina*, es decir, tri-personal. En el concepto de personalidad humana entran tres conceptos: a) una «autoconciencia» por la que distinguimos en nuestro ser íntimo una especie de «espec-tador» *que se percató* tanto de los fenómenos que registra la pantalla de nuestra *consciencia* o conciencia, como de la existencia de otros *objetos* (puestos *delante* de él), que pueden ser personas semejantes a él (sujetos) o meros objetos ingredientes de su circunstancia; b) una «autoposesión» por la que nos sentimos como dueños responsables de nuestras decisiones y de nuestra actividad consciente. Por eso, se dice con razón que sólo la persona tiene verdadera «existencia», puesto que *surge y se planta* («*exsisto*») para ir fabricando la trama de su vida, libremente, pero inexorablemente, escogiendo constantemente entre un manojito de posibilidades *lo que va a ser*; c) una *alteridad* irreplicable e incomunicable, puesto que ese «Yo-mismo» que llevamos dentro es tan «otro» de los demás, que no puede nunca compartir realmente con otra persona ni su peculiar «punto de vista» ni su «personal responsabilidad» ante los más importantes avatares de su vida. Por tanto, el concepto de «persona humana» comporta una especie de *coto cerrado* que hay que respetar siempre y en cuya intimidad nunca se penetra del todo» (*Un Dios en Tres Personas*; Lacueva; página 132).

II. LA ENSEÑANZA BÍBLICA DE LA TRINIDAD

A. El Rechazo de la «Trinidad»

«Los que rechazan la Trinidad se apoyen en dos errores principales. El primer error consiste en pensar que las Sagradas Escrituras... han sido adulteradas. Y por lo tanto, los versículos que apoyen la Trinidad son considerados una falsificación; lo que es una suposición totalmente infundada, por supuesto. El segundo error es la pretensión de que esta doctrina no procede de la revelación divina, sino que es el resultado de decisiones caprichosas e infundadas tomadas en los concilios de la iglesia primitiva (en concreto en el Concilio de Nicea, 325 d.C.) (...) Hay también un tercer argumento que se esgrime en contra de la Trinidad. Se le acusa de ser incompatible con cualquier lógica humana...» (*Explicando la Trinidad al Islam*; Carlos Madrigal; páginas 13-14).

B. La Base Bíblica de la «Trinidad»

«Las Sagradas Escrituras dan a conocer a un Dios vivo. En sus páginas no podemos encontrar una definición de la "Trinidad" del tipo análisis de laboratorio. Ni siquiera podemos encontrar el término "trinidad". Sin embargo, esta verdad está latente en todos los versículos que se refieren a Dios.

«Para definir doctrinalmente una verdad bíblica se deben examinar todos los pasajes relacionados con el tema. El significado de algunos versículos es evidente, otros son susceptibles de interpretación (los que pueden tener más de una lectura). Una doctrina se determina por los versículos de interpretación inequívoca. Pero todos los pasajes deben poder encajar en la definición doctrinal resultante. Es parecido al montaje de un rompecabezas, donde cada pieza debe hallar su lugar correspondiente. La lectura de versículos menos claros debe estar supeditada a las declaraciones claras de las Escrituras. Pero al final la definición doctrinal debe presentar una explicación que armonice con todos los pasajes relacionados al tema. De este modo podemos decir que la biblia se interpreta a sí misma» (*Explicando la Trinidad al Islam*; Carlos Madrigal; páginas 61-62).

La Biblia declara: 1. que Dios es uno en esencia, 2. que se manifiesta en una pluralidad, 3. que los tres: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo cada uno es el mismo Dios, 4. que los tres comparten por igual todos los atributos divinos, y 5. que los tres no se confundan entre sí.

1. Dios es Uno

Deuteronomio 6.4: «Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, **Jehová uno es.**».

Isaías 43.10: «Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; **antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí.**».

Isaías 44.6: «Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y **fuera de mí no hay Dios.**».

Isaías 44.8: «No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. **No hay Dios sino yo.** No hay Fuerte; no conozco ninguno».

Isaías 45.5: «Yo soy Jehová, y ninguno más hay; **no hay Dios fuera de mí.**».

Marcos 12.29: «Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, **el Señor uno es.**».

Romanos 3.30: «Porque **Dios es uno**, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión».

1ª Timoteo 2.5: «Porque **hay un solo Dios**, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre».

Santiago 2.19: «Tú crees que **Dios es uno**; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.».

2. La Pluralidad de la Divinidad

Génesis 1.1-3: «¹En el principio creó **Dios** los cielos y la tierra. ²Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el **Espíritu de Dios** se movía sobre la faz de las aguas. ³Y **dijo Dios: Sea** la luz; y fue la luz».

Génesis 1.26-27: «²⁶Entonces dijo Dios: **Hagamos** al hombre a **nuestra** imagen, conforme a **nuestra** semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. ²⁷Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; **varón y hembra** los creó».

Salmo 33.6: «Por **la palabra de Jehová** fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca».

Isaías 42.1: «He aquí **mi siervo**, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él **mi Espíritu**; él traerá justicia a las naciones».

Isaías 48.16: «Acercaos a mí, oíd esto: desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo; y ahora **me** envió **Jehová el Señor**, y **su Espíritu**».

Isaías 63.7-10: «⁷De las misericordias de **Jehová** haré memoria, de las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, y de la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus piedades. ⁸Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten; y fue su **Salvador**. ⁹En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el **ángel de su faz** los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad. ¹⁰Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su **santo espíritu**; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos».

Mateo 28.19: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del **Padre**, y del **Hijo**, y del **Espíritu Santo**».

Lucas 1.35: «Respondiendo el ángel, le dijo: El **Espíritu Santo** vendrá sobre ti, y el poder del **Altísimo** te cubrirá con su sombra; por lo cual también el **Santo Ser** que nacerá, será llamado **Hijo de Dios**».

Lucas 3.21-22: «²¹Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también **Jesús** fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, ²²y descendió el **Espíritu Santo** sobre él en forma corporal, como paloma, y vino **una voz del cielo** que decía: Tú eres **mi Hijo** amado; en ti tengo complacencia».

Lucas 12.8-10: «⁸Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el **Hijo del Hombre** le confesará delante de los ángeles de **Dios**; ⁹mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de **Dios**. ¹⁰A todo aquel que dijere alguna palabra contra el **Hijo del Hombre**, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el **Espíritu Santo**, no le será perdonado».

Juan 14.16-23: «¹⁶Y yo rogaré al **Padre**, y os dará **otro Consolador**, para que esté con vosotros para siempre: ¹⁷el **Espíritu de verdad**, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. ¹⁸No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. ¹⁹Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. ²⁰En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en **mi Padre**, y vosotros en mí, y yo en vosotros. ²¹El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por **mi Padre**, y yo le amaré, y me manifestaré a él. ²²Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? ²³Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él».

Romanos 8.9: «Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el **Espíritu de Dios** mora en vosotros. Y si alguno no tiene el **Espíritu de Cristo**, no es de él».

1ª Corintios 12.4-6: «⁴Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el **Espíritu** es el mismo. ⁵Y hay diversidad de ministerios, pero el **Señor** es el mismo. ⁶Y hay diversidad de operaciones, pero **Dios**, que hace todas las cosas en todos, es el mismo».

2ª Corintios 13.14: «La gracia del **Señor Jesucristo**, el amor de **Dios**, y la comunión del **Espíritu Santo** sean con todos vosotros. Amén».

Efesios 4.4-6: «⁴un cuerpo, y un **Espíritu**, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵un **Señor**, una fe, un bautismo, ⁶un **Dios y Padre** de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos».

Tito 3.4-6: «⁴Pero cuando se manifestó la bondad de **Dios nuestro Salvador**, y su amor para con los hombres, ⁵nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el **Espíritu Santo**, ⁶el cual derramó en nosotros abundantemente por **Jesucristo nuestro Salvador**».

1ª Pedro 1.2: «elegidos según la presciencia de **Dios Padre** en santificación del **Espíritu**, para obedecer y ser rociados con la sangre de **Jesucristo**: Gracia y paz os sean multiplicadas».

3. El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios

La mejor manera para ver la enseñanza de las Escrituras sobre la deidad de cada persona de la Trinidad es comparar los pasajes que muestra que cada uno tiene los atributos divinos y tomen parte en las obras divinas. Las próximas páginas dan un vistazo a sólo unos pocos pasajes que tratan este tema.

	Dios el Padre	Dios el Hijo	Dios el Santo Espíritu
Omnipotente	Génesis 17.1: «Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto».	Apocalipsis 1.8: «Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso. Mateo 28.18: «Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra».	Lucas 1.35: «Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios».
Omnipresente	Salmo 139.1-6: « ¹ Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. ² Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos. ³ Has escudriñado mi andar y mi reposo, Y todos mis caminos te son conocidos. ⁴ Pues aún no está la palabra en mi lengua, Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda. ⁵ Detrás y delante me rodeaste, Y sobre mí pusiste tu mano. ⁶ Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; Alto es, no lo puedo comprender». Jeremías 23.24: «¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?»	Colosenses 2.3: «...para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, ³ en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento». Apocalipsis 2.23: «Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras».	1ª Corintios 2.11: «Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios».
Omnipresente	1º Reyes 8.27: «Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?»	Mateo 18.20: «Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos». Mateo 28.20: «...enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.»	Salmo 139.7: « ⁷ ¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? ⁸ Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. ⁹ Si tomare las alas del alba Y habitare en el extremo del mar, ¹⁰ Aun allí me guiará tu mano, Y me asirá tu diestra. ¹¹ Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; Aun la noche resplandecerá alrededor de mí. ¹² Aun las tinieblas no encubren de ti, Y la noche resplandece como el día; Lo mismo te son las tinieblas que la luz».

	Dios el Padre	Dios el Hijo	Dios el Santo Espíritu
Eternidad	Salmo 90.2: «Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios».	Miqueas 5.2: «Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad». Hebreos 7.1-3: « ¹ Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, ² a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; ³ sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre».	Hebreos 9.14: «...¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?»
Santidad	Apocalipsis 15.4: «¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado».	Hechos 3.14-15: «Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, ¹⁵ y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos».	Lo dice el nombre Efesios 4.30: «Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención».
Verdad	Juan 7.28: «Jesús entonces, enseñando en el templo, alzó la voz y dijo: A mí me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo, pero el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis».	Juan 14.6: «Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» Apocalipsis 3.7: «Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre».	1ª Juan 5.6: «Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad».
Bondad	Romanos 2.4: «¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?»	Efesios 5.25: «Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella».	Nehemías 9.20: «Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed».
Inmutabilidad	Santiago 1.17: «Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación».	Hebreos 13.8: «Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos».	Hebreos 9.14: «¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?»

	Dios el Padre	Dios el Hijo	Dios el Espíritu Santo
Creación del Mundo	<p>Salmo 102.25: «Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos».</p> <p>Isaías 44.24: «Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que extendo solo los cielos, que extendo la tierra por mí mismo».</p> <p>Jeremías 10.12: «El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría».</p>	<p>Colosenses 1.16: «Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él».</p> <p>Juan 1.1-3: «¹En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ²Este era en el principio con Dios. ³Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho».</p> <p>Hebreos 1.1-2: «¹Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, ²en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo».</p>	<p>Génesis 1.1-2: «¹En el principio creó Dios los cielos y la tierra. ²Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas».</p> <p>Job 26.13: «Su espíritu adornó los cielos; Su mano creó la serpiente tortuosa».</p>
Inspiración	<p>2ª Timoteo 3.16: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instruir en justicia».</p>	<p>1ª Pedro 1.10-11: «¹⁰Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, ¹¹escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos».</p>	<p>1ª Corintios 2.13: «lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual».</p> <p>2ª Pedro 1.21: «...porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo».</p>
Resurrección	<p>Juan 5.21: «Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida».</p>	<p>Juan 5.21: «Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida».</p> <p>Juan 10.17-18: «¹⁷Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. ¹⁸Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre».</p> <p>Juan 11.25: «Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá».</p>	<p>Romanos 8.11: «Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros».</p>

	Dios el Padre	Dios el Hijo	Dios el Santo Espíritu
Juicio	Romanos 2.16: «...en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio».	Juan 5.22: «Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo». Apocalipsis 19.11: «Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea».	Isaías 11.4: «...sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío».
Señorío	1ª Timoteo 6.14-16: « ¹⁴ que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵ la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, ¹⁶ el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén».	Apocalipsis 17.14: «Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles». Apocalipsis 19.16: «Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES».	1ª Corintios 12.11: «Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere». 2ª Corintios 3.17: «Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad».
Inaccesibilidad	Romanos 11.33-36: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! ³⁴ Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ³⁵ ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? ³⁶ Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.	Mateo 11.27: «Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar».	Isaías 40.13-14: « ¹³ ¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole? ¹⁴ ¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia?»
Redención	1ª Pedro 1.3-4: « ³ Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, ⁴ para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros».	1ª Pedro 2.24: «...quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados».	Tito 3.5-6: « ⁵ nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, ⁶ el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador».

Otro Textos que Enseñan la Deidad del Hijo

Juan 1.1-3: «¹En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ²Este era en el principio con Dios. ³Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho».

Juan 8.58: «Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy».

Juan 10.30: «Yo y el Padre uno somos».

Juan 20.28: «Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!»

Romanos 9.5: «...de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén».

Filipenses 2.6-8: «⁶el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz».

Tito 2.13: «...aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo».

1ª Juan 5.20: «Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna».

Otro Textos que Enseñan la Deidad del Espíritu Santo

Lucas 12.10: «será negado delante de los ángeles de Dios. ¹⁰A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado».

Hechos 5.3-4: «³Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? ⁴Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentado a los hombres, sino a Dios».

Romanos 8.9: «Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él».

1ª Corintios 3.16 y 6.19: «¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?... ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?»

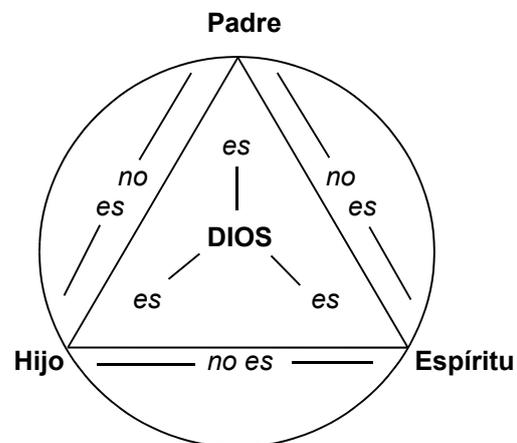
2ª Corintios 3.17: «Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad».

C. Un Síntesis de la Doctrina de la Trinidad

«En síntesis:

- A. Dios es uno en su naturaleza.
- B. Dios existe en tres personas.
- C. Cada persona es por entero Dios.
- D. Cada persona tiene identidad propia.
- E. Las tres son el único y mismo Dios

Tal y como se aprecia en el esquema, existe un solo Dios. El Padre es Dios. El Hijo es el mismo Dios y el Espíritu Santo también. Los tres participan del mismo ser, pero sus personas son distintas. El Padre no es la misma persona que el Hijo; el Hijo no es la misma que el Espíritu Santo; ni el Espíritu Santo es la misma que el Padre. En cuanto a su persona diferencian el uno del otro. En cuanto a su ser, son el mismo. ¡he aquí la Trinidad!» (*Explicando la Trinidad al Islam*; Carlos Madrigal; página 78).



«Como se puede apreciar en este versículo (Juan 1.1), la palabra es eterna...; “En el principio existía ya el verbo...”. La Palabra se “diferencia” de Dios, o sea ambos no son un monolito: “El Verbo estaba con Dios...”. Pero a la vez la Palabra no es otra que Él mismo: “El Verbo era Dios...”. Y además esta Palabra es auto-consciente, un ente o una “persona” viva...»

«Esta verdad configura la base de la Trinidad» (*Explicando la Trinidad al Islam*; Carlos Madrigal; páginas 34).

UNA TRADUCCIÓN DESVIADÍSIMA

Juan 1:1, que dice: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios», está espantosamente mal traducido: «Originalmente la Palabra era, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era un dios», en una New World Translation of the Christian Greek Scriptures (Traducción del Nuevo Mundo de las Escrituras Griegas Cristianas), publicado bajo los auspicios de los Testigos de Jehová.

Porque mi nombre está usado y nuestro Manual Grammar of the Greek New Testament (Manual de Gramática del Nuevo Testamento Griego) está citado en la página 744 tratando de justificar su traducción, hago esta declaración.

La traducción sugerida en nuestra Gramática para el pasaje en cuestión es: «la Palabra era deidad». La traducción de Moffatt es: «el Verbo era divino». La traducción de Williams es: «la Palabra era Dios mismo». Cada traducción refleja la idea dominante en el griego. Porque, cuando un artículo no precede a un sustantivo en griego, este sustantivo o bien puede ser considerado como enfatizando el carácter, naturaleza, esencia o calidad de una persona o cosa (como zeos «Dios» hace en Juan 1.1) o bien puede ser traducido en algunos contextos como indefinido, como ellos han hecho. Pero de todos los escolares en el mundo, que nosotros sepamos, ninguno ha traducido este versículo como lo han traducido los Testigos de Jehová.

Si el artículo griego ocurrió con ambos «Verbo» y «Dios» en Juan 1.1, la implicación sería que son una y la misma persona, absolutamente idéntica. Pero Juan afirmó que: «la Palabra era con (el) Dios» (el artículo definido precediendo cada sustantivo), y escribiéndolo así, él indica que su creencia era que fueron personalidades distintas y separadas. Después, el apóstol Juan dijo que el Verbo era Dios, esto es, de la misma familia o esencia que caracteriza el Creador. O, en otras palabras, que los dos son de la misma naturaleza, y aquella naturaleza es la más alta en existencia, esto es, divina.

Ejemplos donde el sustantivo en el predicado nominal no tienen un artículo, como en el versículo arriba citado, son: Juan 4.24: «Dios es Espíritu» (no un Espíritu); I Juan 4.16: «Dios es

amor» (no un amor); y Mateo 13:39: «los segadores son los ángeles», es decir, que son la clase de seres conocidos como ángeles. En cada instante el sustantivo en el predicado nominal era usado para describir alguna calidad o característica del sujeto, sea el tipo o naturaleza que sea.

El apóstol Juan en el contexto de la introducción a su evangelio va a los límites del lenguaje para representar no solamente la deidad de Cristo sino también su igualdad con el Padre. Dice, que la Palabra era en el principio, que Él era con Dios, que Él era Dios y que toda la creación vino a existir por Él y que ninguna cosa existe que no fuera creada por Cristo. ¿Que más pudiera decir Juan que no dijo? En Juan 1.18 explicó que Cristo ha sido tan íntimo con el Padre que estaba en Su seno y que Él vino a la tierra para exhibir o representar a Dios. Pero, si no tuviésemos ninguna otra declaración de Juan, excepto lo que encontramos en Juan 14.9: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre», esto sería bastante para satisfacer al alma buscadora, que Cristo y Dios son lo mismo en esencia, y que los dos son divino e idéntico en naturaleza.

Además, el sentido total de la revelación del Nuevo Testamento señala en esta dirección. Compare la declaración de Pablo en Colosenses 1.19 por ejemplo: «que en él habitase toda plenitud divina», o en la declaración en Hebreos 1.3: «Él es la reflexión de la gloria de Dios y la representación perfecta de Su ser, y sigue sustentando el Universo por Su palabra poderosa» (traducción de Williams). Y note la afirmación abarcadora cósmica asentada en Mateo 28.19: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra».

Y, si contrastamos con esto la implicación menospreciativa que Cristo sólo era un dios, ¿no descubrimos en seguida la discordia? ¿No choca por completo tal concepto con el mensaje del Nuevo Testamento? Porque si Juan, en medio de la idolatría de su tiempo, hubiese hecho tal declaración, ¿no hubiesen recibido los oyentes y lectores del primer siglo una idea inadecuada de Cristo, quien nosotros creemos que es el Creador del Universo y el sólo Redentor de la humanidad?

Julius Robert Mantey, A.B., Th.D., Ph.D., D.D.
 Profesor de Griego y Nuevo Testamento
 Seminario Teológico Bautista Norteño
 Chicago, Illinois, EE.UU.

Capítulo 5

LOS ATRIBUTOS DE DIOS (1)

La Majestad y el Amor de Dios

«...¹⁰Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo.

¹¹Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas.

Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos.

¹²Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos.

¹³Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre».

1º Crónicas 29.10-13

Cuando estudiamos o hablamos de los atributos de Dios, tenemos que recordar algunos factores:

1. Los atributos son diferentes expresiones de la misma esencia divina y nunca deberían ser separados uno del otro, porque sólo juntos, nos pueden dar una vista a la naturaleza de Dios.

2. En ninguna manera debemos pensar que hay una semejanza entre el atributo divino y la característica humana equivalente. El amor de Dios no es como el amor del hombre. La ira de Dios no tiene nada que ver con la ira del hombre. Que el Señor es Celoso, en ninguna manera se relaciona con un hombre celoso.

3. Los atributos divinos muestran: primero, como es Dios en su esencia, y segundo, como Dios actúa en su creación basándose en como es:

«Dios define su esencia con estas tres declaraciones:

“Dios es **amor**” (1a Juan 4.8, 16)

“Dios es **luz**” (1ª Juan 1.5) y

“Dios es **espíritu**” (Juan 4.24)

Estos no son simples atributos de su divinidad, sino principios que constituyen su ser moral. No está diciendo solamente que es un Dios que ama, sino que el AMOR es ÉL mismo. No sólo es fuente de iluminación para el alma, sino que es el origen absoluto de toda revelación, pureza y estandarte moral: es LUZ En ÉL no hay tinieblas. Por eso sabemos con certeza que ningún daño, ni mal provienen de Él. Él es además ESPÍRITU, o sea, ser real pero intangible, perceptible tan sólo cuando actúa. Es la fuerza que ha creado el universo, le ha infundido vida y lo sustenta» (*Explicando la Trinidad al Islam*; Carlos Madrigal; página 25-26).

I. LA MAJESTAD DE DIOS

La Majestad de Dios incluye todo su esplendor, toda su grandeza, toda su supremacía y toda su gloria. Su magnificencia se muestra en su Omnipotencia, en su Omnisciencia y en su Omnipresencia.

Salmo 145.5-6: «⁵En la hermosura de la gloria de tu magnificencia, Y en tus hechos maravillosos meditaré. ⁶Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres, Y yo publicaré tu grandeza».

Job 37.21-24: «²¹Mas ahora ya no se puede mirar la luz esplendente en los cielos, Luego que pasa el viento y los limpia, ²²Viniendo de la parte del norte la dorada claridad. En Dios hay una majestad terrible. ²³El es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en poder; Y en juicio y en multitud de justicia no afligirá. ²⁴Lo temerán por tanto los hombres; El no estima a ninguno que cree en su propio corazón ser sabio».

Isaías 2.10: «Métete en la peña, escóndete en el polvo, de la presencia temible de Jehová, y del resplandor de su majestad».

Salmo 93.1-2: «¹Jehová reina; se vistió de magnificencia; Jehová se vistió, se ciñó de poder. Afirmó también el mundo, y no se moverá. ²Firme es tu trono desde entonces; Tú eres eternamente».

^{2ª} Pedro 1.16: «Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad».

Hebreos 1.2-3: «...el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; 3el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas».

Hebreos 8.1: «Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos».

A. La Grandeza de Dios

1. Dios es Grande

Salmo 145.3: «Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; Y su grandeza es inescrutable».

Salmo 48.1: «Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo».

Salmo 95.3: «Porque Jehová es Dios grande, Y Rey grande sobre todos los dioses».

Salmo 96.4: «Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; Temible sobre todos los dioses».

1º Crónicas 16.25: «Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza, Y de ser temido sobre todos los dioses».

Tito 2.13: «aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo».

Deuteronomio 3.24: «Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿qué dios hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas?»

Deuteronomio 5.24: «He aquí Jehová nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que Jehová habla al hombre, y éste aún vive».

Salmo 150.2: «Alabadle por sus proezas; Alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza».

Isaías 24.14: «Estos alzarán su voz, cantarán gozosos por la grandeza de Jehová; desde el mar darán voces».

Lucas 9.43: «Y todos se admiraban de la grandeza de Dios».

2. Dios es Alto y Sublime

Isaías 57.15: «Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados».

Génesis 14.18-22: «¹⁸Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; ¹⁹y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; ²⁰y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo. ²¹Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes. ²²Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra».

Salmo 91.9: «Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, Al Altísimo por tu habitación...».

Lucas 1.31-35: «³¹Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. ³²Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; ³³y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. ³⁴Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. ³⁵Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios».

3. Dios es Glorioso

Salmo 19.1: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos».

Salmo 24.10: «¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, El es el Rey de la gloria».

Salmo 138.4: «Y cantarán de los caminos de Jehová, Porque la gloria de Jehová es grande».

Isaías 40.5: «Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado».

Habacuc 2.14: «Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar».

Éxodo 24.15-17: «¹⁵Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte. ¹⁶Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube. ¹⁷Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel».

Éxodo 40.34-35: «³⁴Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo. ³⁵Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba».

2º Crónicas 7.1-3: «¹Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa. ²Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová. ³Cuando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Jehová sobre la casa, se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre».

Isaías 35.2: «Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro».

Ezequiel 1.28: «Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba».

Lucas 2.9: «Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor».

Hechos 7.55: «Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios».

2ª Corintios 3.18: «Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor».

2ª Corintios 4.6: «Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo».

Apocalipsis 21.23: «La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera».

B. Dios es Omnipotente

«El significado de la omnipotencia de Dios. La palabra «omnipotencia» viene de dos palabras latinas, *omnis* y *potens*, significando «todo poder». Mediante este atributo de Dios se quiere decir que su poder es ilimitado, que tiene poder para hacer cualquier cosa que escoja» (*Fundamentos de Teología Bíblica*; Emery H. Bancroft; página 96).

1. Dios es Todopoderoso

Génesis 17.1: «Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto».

Job 37.23: «El es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en poder; Y en juicio y en multitud de justicia no afligirá».

Isaías 40.25-26: «²⁵¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo. ²⁶Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio».

Apocalipsis 1.8: «Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso».

Apocalipsis 19.6: «Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!»

Salmo 93.4: «Jehová en las alturas es más poderoso Que el estruendo de las muchas aguas, Más que las recias ondas del mar».

Éxodo 6.2-3: «²Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ. ³Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos».

Salmo 62.11: «Una vez habló Dios; Dos veces he oído esto: Que de Dios es el poder».

Salmo 89.13: «Tuyo es el brazo potente; Fuerte es tu mano, exaltada tu diestra».

Efesios 3.20-21: «²⁰Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén».

Efesios 1.15-23: «¹⁵Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, ¹⁶no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, ¹⁷para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, ¹⁸alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, ¹⁹y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, ²⁰la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, ²¹sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; ²²y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo».

2. Dios Puede Hacerlo Todo

Génesis 18.14: «¿Hay para Dios alguna cosa difícil?»

Jeremías 32.17: «¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti».

Mateo 19.26: «Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible».

Lucas 1.37: «...porque nada hay imposible para Dios».

3. «Las tres «limitaciones» del poder de Dios

Hemos entrecomillado el vocablo *limitaciones* para dar a entender, de antemano, que, en realidad, el poder de Dios alcanza a *todo cuanto tiene razón de ser* y, por tanto, no conoce límites verdaderos. El poder de Dios no conoce otro límite que el *absurdo*; por la sencillísima razón de que el absurdo es «el no-ser», «la no-verdad» y «el no-bien». En otras palabras, el absurdo *contradice* al mismo concepto de ser según está representado en la esencia divina misma, y Dios no puede contradecirse a Sí mismo, porque eso no sería *poder*, sino *debilidad*» (*Un Dios en Tres Personas*; Francisco Lacueva; página 102)..

Santiago 1.13: «Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie».

Tito 1.2: «...en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos».

Hebreos 6.18: «...para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros».

2ª Timoteo 2.13: «Si fuéremos infieles, él permanece fiel; El no puede negarse a sí mismo».

C. Dios es Omnisciente

«*El significado de la omnisciencia de Dios.* La palabra «omnisciencia viene de dos palabras latinas, *omnis*, que significa todo, y *scientia* que significa conocimiento. Dios es un Espíritu, y como tal, tiene conocimiento. Es un Espíritu perfecto, y como tal, tiene conocimiento perfecto. Este término denota la inteligencia infinita de Dios: Su conocimiento de todas las cosas» (*Fundamentos de Teología Bíblica*; Emery H. Bancroft; página 90).

1. El Sabio Dios

Romanos 16.27: «al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén».

1ª Timoteo 1.17: «Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén».

Judas 24-25: «24Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, 25al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén».

Salmo 147.5: «Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; Y su entendimiento es infinito».

Isaías 40.28: «¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance».

1ª Juan 3.20: «...pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas».

Deuteronomio 29.29: «Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley».

Salmo 139-1-6: «¹Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. ²Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos. ³Has escudriñado mi andar y mi reposo, Y todos mis caminos te son conocidos. ⁴Pues aún no está la palabra en mi lengua, Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda. ⁵Detrás y delante me rodeaste, Y sobre mí pusiste tu mano. ⁶Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; Alto es, no lo puedo comprender».

Lucas 12.6-7: «⁶¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. ⁷Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos».

Isaías 46.9-11: «⁹Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, ¹⁰que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero; ¹¹que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré».

Daniel 2.20-22: «²⁰Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría. ²¹El muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos. ²²El revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz».

Romanos 11.33-36: «³³¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! ³⁴Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ³⁵¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? ³⁶Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén».

Mateo 6.7-8: «⁷Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. ⁸No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis».

Isaías 55.8-9: «⁸Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. ⁹Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos».

Salmo 147.4: «El cuenta el número de las estrellas; A todas ellas llama por sus nombres».

2. El Dios que lo Ve y lo Sabe Todo

Salmo 33.13-15: «¹³Desde los cielos miró Jehová; Vio a todos los hijos de los hombres; ¹⁴Desde el lugar de su morada miró Sobre todos los moradores de la tierra. ¹⁵El formó el corazón de todos ellos; Atento está a todas sus obras».

Salmo 94.8-11: «⁸Entended, necios del pueblo; Y vosotros, fatuos, ¿cuándo seréis sabios? ⁹El que hizo el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá? ¹⁰El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá? ¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia? ¹¹Jehová conoce los pensamientos de los hombres, Que son vanidad».

Proverbios 5.21: «Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, Y él considera todas sus veredas».

Proverbios 15.3: «Los ojos de Jehová están en todo lugar, Mirando a los malos y a los buenos».

Jeremías 16.17: «Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos».

1º Reyes 8.39: «...tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y perdonarás, y actuarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, cuyo corazón tú conoces (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres)».

Malaquías 3.16: «Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre».

Hebreos 4.13: «Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta».

1º Crónicas 28.9: «Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará para siempre».

Jeremías 23.23-24: «²³¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos? ²⁴¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?»

D. Dios es Omnipresente

«El significado de la omnipresencia de Dios. La palabra «omnipresente» viene de dos palabras latinas: *omnis*, que significa «todo», y *praesum*, «estar a mano o presente». Las Escrituras presentan a Dios llenando la inmensidad; Él está presente en todas partes, y no hay ningún punto en el universo donde no esté» (*Fundamentos de Teología Bíblica*; Emery H. Bancroft; página 100).

Salmo 139.7-12: «⁷¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? ⁸Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. ⁹Si tomare las alas del alba Y habitare en el extremo del mar, ¹⁰Aun allí me guiará tu mano, Y me asirá tu diestra. ¹¹Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; Aun la noche resplandecerá alrededor de mí. ¹²Aun las tinieblas no encubren de ti, Y la noche resplandece como el día; Lo mismo te son las tinieblas que la luz».

Isaías 66.1-2: «¹Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? ²Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra».

Mateo 18.20: «Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Hechos 17.24-28: «²⁴El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ²⁵ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. ²⁶Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; ²⁷para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. ²⁸Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos».

«Las cualidades de la omnipresencia de Dios. Dios no está en todas partes en el mismo sentido, esto es, Él está presente de forma manifiesta en algunos lugares en un sentido en el cual no lo está en otros; en el cielo como Su morada y el lugar de Su Trono. Éste es el lugar donde al presente la presencia y gloria de Dios se manifiestan de forma especial y visible» (*Fundamentos de Teología Bíblica*; Emery H. Bancroft; página 102).

E. Dios es Humilde

Salmo 45.3: «En tu gloria sé prosperado; Cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia, Y tu diestra te enseñará cosas terribles».

Zacarías 9.9: «Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna».

Mateo 21.4-5: «⁴Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: ⁵Decid a la hija de Sion: He aquí, tu Rey viene a ti, Manso, y sentado sobre una asna, Sobre un pollino, hijo de animal de carga».

Mateo 11.28-30: «²⁸Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. ²⁹Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; ³⁰porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga».

Filipenses 2.5-8: «⁵Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ⁶el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz».

2ª Corintios 10.1: «Yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que estando presente ciertamente soy humilde entre vosotros, mas ausente soy osado para con vosotros».

Colosenses 3.10,12: «¹⁰y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno... ¹²Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia».

Gálatas 5.22-23: «²²Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, ²³mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley».

Sofonías 2.3: «Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová».

Isaías 57.15: «Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados».

1ª Timoteo 6.11: «Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre».

Proverbios 11.2: «Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra; Mas con los humildes está la sabiduría».

II. EL AMOR DE DIOS

Juan 3.16: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna».

Dios es Amor y Dios ama. Su amor está manifestado especialmente en el acto de enviar a su hijo para salvar al mundo. Este acto de sacrificar a su hijo también define el amor divino. El amor de Dios también se manifiesta en su bondad, su gracia, su misericordia, y su paciencia para con sus criaturas.

A. Dios es Amor

1ª Juan 4.7-21:

«⁷Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. ⁸El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. ⁹En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. ¹⁰En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. ¹¹Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. ¹²Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

¹³En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. ¹⁴Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. ¹⁵Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. ¹⁶Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. ¹⁷En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. ¹⁸En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. ¹⁹Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. ²⁰Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? ²¹Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano».

1. El Amor de Dios para con Nosotros

Efesios 2.4: «Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó...»

Efesios 3.14-19: «¹⁴Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, ¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; ¹⁷para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios».

Tito 3.4: «Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó...».

Romanos 5.5: «...porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado».

Romanos 5.8: «Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros».

2ª Tesalonicenses 2.16-17: «¹⁶Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, ¹⁷conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra».

1ª Juan 3.1: «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios».

1ª Juan 3.16: «En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos».

Romanos 8.37-39: «³⁷Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. ³⁸Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ³⁹ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro».

Apocalipsis 1.5: «y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre».

2. El Amor de Dios Padre al Hijo

Mateo 3.17: «Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia».

Mateo 12.17-18: «...¹⁷para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: ¹⁸He aquí mi siervo, a quien he escogido; Mi Amado, en quien se agrada mi alma; Pondré mi Espíritu sobre él, Y a los gentiles anunciará juicio».

Mateo 17.5: «Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd».

Juan 3.35: «El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano».

Juan 10.17: «Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar».

Juan 17.23-24: «²³Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado ²⁴Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo».

3. El Amor de Dios para Israel

Salmo 106.8: «Pero él los salvó por amor de su nombre, Para hacer notorio su poder».

Jeremías 31.3: «Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia».

Deuteronomio 7.12-14: «¹²Y por haber oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres. ¹³Y te amará, te bendecirá y te multiplicará... ¹⁴Bendito serás más que todos los pueblos...».

Oseas 11.1: «Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo».

2º Samuel 5.12: «Y entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel, y que había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel».

Isaías 37.35: «Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor de mí mismo, y por amor de David mi siervo».

Isaías 43.3-5: «³Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti. ⁴Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida».

Isaías 45.4: «Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no me conociste».

Isaías 48.9-11: «⁹Por amor de mi nombre diferiré mi ira, y para alabanza mía la reprimiré para no destruirte. ¹⁰He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción. ¹¹Por mí, por amor de mí mismo lo haré, para que no sea amancillado mi nombre, y mi honra no la daré a otro».

Isaías 62.1: «Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha».

Oseas 3.1: «Me dijo otra vez Jehová: Ve, ama a una mujer amada de su compañero, aunque adúltera, como el amor de Jehová para con los hijos de Israel, los cuales miran a dioses ajenos, y aman tortas de pasas».

Malaquías 1.2: «Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob...».

4. El Amor de Dios — Nuestro Ejemplo

Efesios 5.1-2: «¹Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. ²Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante».

1ª Corintios 13.4-8: «⁴El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; ⁵no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; ⁶no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. ⁷Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. ⁸El amor nunca deja de ser...».

Efesios 5.25: «Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella».

Juan 15.9: «Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor».

2ª Corintios 13.11-14: «¹¹Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros. ¹²Saludaos unos a otros con ósculo santo. ¹³Todos los santos os saludan. ¹⁴La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén».

B. Dios es Bueno

Salmo 100.5: «Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, Y su verdad por todas las generaciones».

Salmo 106.1: «Aleluya. Alabad a Jehová, porque él es bueno; Porque para siempre es su misericordia».

Salmo 145.8: «Bueno es Jehová para con todos, Y sus misericordias sobre todas sus obras».

Salmo 25.8: «Bueno y recto es Jehová; Por tanto, él enseñará a los pecadores el camino».

Nahum 1.7: «Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían».

Lamentaciones 3.25: «Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca».

Jeremías 33.21: «Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia».

Marcos 10.18: «Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios».

La Bondad de Dios

Salmo 145.7: «Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad, Y cantarán tu justicia».

Isaías 63.7: «De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, y de la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus piedades».

2ª Crónicas 6.41: «Oh Jehová Dios, levántate ahora para habitar en tu reposo, tú y el arca de tu poder; oh Jehová Dios, sean vestidos de salvación tus sacerdotes, y tus santos se regocijen en tu bondad».

Salmo 106.4: «Acuérdate de mí, oh Jehová, según tu benevolencia para con tu pueblo; Visítame con tu salvación».

Salmo 27.13: «Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová En la tierra de los vivientes».

Salmo 31.19: «¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, Que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!»

Zacarías 9.16-17: «¹⁶Y los salvará en aquel día Jehová su Dios como rebaño de su pueblo; porque como piedras de diadema serán enaltecidos en su tierra. ¹⁷Porque ¡cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura! El trigo alegrará a los jóvenes, y el vino a las doncellas».

Efesios 2.7: «...para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús».

Tito 3.4: «Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó».

Salmo 103.1-5: «¹Bendice, alma mía, a Jehová, Y bendiga todo mi ser su santo nombre. ²Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios. ³El es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias; ⁴El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias; ⁵El que sacia de bien tu boca De modo que te rejuvenezcas como el águila».

C. La Gracia de Dios

Tito 2.11: «Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres».

Efesios 1.7: «...en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia».

2ª Corintios 8.9: «Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos».

Efesios 2.8-10: «⁸Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; ⁹no por obras, para que nadie se gloríe. ¹⁰Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas».

Romanos 3.24-25: «...²⁴siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, ²⁵a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre».

2ª Tesalonicenses 2.16: «Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia».

Hechos 20.24: «Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios».

1ª Corintios 1.4-9: «⁴Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; ⁵porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; ⁶así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, ⁷de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; ⁸el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo. ⁹Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor».

Colosenses 1.3-6: «³Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, ⁴habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, ⁵a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio, ⁶que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad».

Hebreos 2.9: «Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos».

D. La Misericordia de Dios

Salmo 33.5: «El ama justicia y juicio; De la misericordia de Jehová está llena la tierra».

Salmo 57.10: «Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, Y hasta las nubes tu verdad».

Salmo 86.5: «Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, Y grande en misericordia para con todos los que te invocan».

Salmo 145.8-9: «⁸Clemente y misericordioso es Jehová, Lento para la ira, y grande en misericordia. ⁹Bueno es Jehová para con todos, Y sus misericordias sobre todas sus obras».

Salmo 100.5: «Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, Y su verdad por todas las generaciones».

Salmo 106.1: «Aleluya. Alabad a Jehová, porque él es bueno; Porque para siempre es su misericordia».

Salmo 119.64: «De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra; Enséñame tus estatutos».

Lucas 6.36: «Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso».

Números 14.19: «Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí».

Nehemías 13.22: «...También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según la grandeza de tu misericordia».

Miqueas 7.18: «¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia».

Deuteronomio 4.31: «porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres».

Éxodo 34.5-7: «⁵Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. ⁶Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; ⁷que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación».

2ª Corintios 1.3: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación».

Salmo 136: «...porque para siempre es su misericordia» (repetida 26 veces).

1ª Pedro 1.3: «Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos».

E. La Paciencia de Dios

Romanos 2.4: «¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?»

2ª Pedro 3.9: «El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento».

2ª Pedro 3.15: «Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación».

Romanos 15.5-6: «⁵Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, ⁶para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo».

2ª Tesalonicenses 3.5: «Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo».

1ª Pedro 3.20: «...los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua».

Apocalipsis 1.9: «Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo».

Capítulo 6

LOS ATRIBUTOS DE DIOS (2) La Santidad y la Justicia de Dios

«Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto».
Mateo 5.48

Los atributos morales y comunicables de Dios a veces se llaman sus *perfecciones* porque Él es infinitamente perfecto en todos estos atributos. El hombre también puede poseer estos atributos, pero, por su pecado y sus imperfecciones, son muy desfigurados. ¡La perfección de Dios es la meta nuestra!

I. LA SANTIDAD DE DIOS

La Biblia enseña que Dios es Santo. En relación con su Santidad, las Escrituras también enseñan que Dios es Luz, que Dios es Verdad, que Dios es Fiel y que Dios es Celoso.

«Este bien podría ser dominado el atributo moral enfático de Dios. Si hay una diferencia en importancia entre los atributos morales, entonces la santidad de Dios parece ocupar el primer lugar. En las visiones que Dios concedió a los hombres en la era antiguotestamentaria, la santidad divina fue lo que se elevó como lo más prominente» (Fundamentos de Teología Bíblica; Emery H. Bancroft; página 104).

A. Dios es Santo

Isaías 6.1-5: «¹En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. ²Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. ³Y el uno al otro daba voces, diciendo: **Santo, santo, santo**, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. ⁴Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. ⁵Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos».

Apocalipsis 4.8: «Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: **Santo, santo, santo** es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir».

Salmo 99.5: «Exaltad a Jehová nuestro Dios, Y postraos ante el estrado de sus pies; **El es santo**».

Isaías 5.16: «Pero Jehová de los ejércitos será exaltado en juicio, y **el Dios Santo será** santificado con justicia».

Salmo 22.3: «Pero **tú eres santo**, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel».

Apocalipsis 6.10: «Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, **Señor, santo y verdadero**, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?»

Apocalipsis 15.4: «¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues **sólo tú eres santo**; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado».

El Dios Santo es distinto de los otros dioses

Éxodo 15.11: «¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? **¿Quién como tú, magnífico en santidad**, Terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?»

Isaías 40.25: «¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice **el Santo**».

1º Samuel 2.2: «**No hay santo como Jehová**; Porque no hay ninguno fuera de ti, Y no hay refugio como el Dios nuestro».

Ezequiel 38.23: «**Y seré engrandecido y santificado**, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová».

1. El Significado de «Santo»

«La palabra hebrea para “ser santo”, es *quadash*, derivada de la raíz *qad*, que significa cortar o separar. Es una de las más prominentes palabras religiosas del Antiguo Testamento, y se aplica ante todo a Dios. La misma idea ha sido traída por las palabras que encontramos en el nuevo Testamento *hagiazos* y *hagios*. Ya se ve por lo anterior que no es correcto pensar que la santidad fundamentalmente es una cualidad moral o religiosa como generalmente se hace. Su idea básica es la posición o relación entre Dios y alguna persona o cosa». (Teología Sistemática; Louis Berkhof; página 85).

שָׁדָשׁ *qua-dósh* • ἅγιος *há-gios*

separado, santo, sagrado; piadoso; puro, libre de contaminación de vicio, idolatría, iniquidad.

שָׁדָשׁ *qua-dásh* • ἁγιάζω *ha-gi-á-zo*

separar; dedicar(se) [algo] ien] a Dios, consagrar; purificar, limpiar; PAS. ser santo, sagrado, puro, limpio.

שָׁדָשׁ *quo-désh* • ἁγιότης *ha-gi-ó-tes*

separación; santidad, lo que ha sido dedicado o consagrado a Dios; y por tanto. le pertenece; santuario.

2. La Santa Trinidad

a. Dios el Padre es Santo

Juan 17.11: «Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros».

Isaías 41.14: «No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor».

Oseas 11.9: «No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti; y no entraré en la ciudad».

b. Dios el Hijo es Santo

Hechos 3.13-15: «¹³El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. ¹⁴Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, ¹⁵y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos».

Hechos 2.27: «Porque no dejarás mi alma en el Hades, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción».

Juan 10.36: «¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?»

c. Dios el Espíritu es Santo

1ª Juan 2.20: «Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas».

Efesios 4.30: «Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención».

3. Los Conceptos Relacionados con lo Santo

a. La Pureza y la Moralidad

«Dios es absolutamente puro; exento de toda impureza e injusticia; todo lo que hace es caracterizado por la perfecta equidad. La santidad es el atributo que más glorifica a Dios, y el que se destaca más en las Sagradas Escrituras. Es perfecto en su naturaleza y en sus obras. Dios es luz y en el no hay tinieblas» (Manual de Doctrinas Básicas; W.T.T. Millham; página 12).

Habacuc 1.12-13: «¹²¿No eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío? No moriremos. Oh Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca, lo fundaste para castigar. ¹³Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio; ¿por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él».

Job 34.10: «Por tanto, varones de inteligencia, oídme: Lejos esté de Dios la impiedad, Y del Omnipotente la iniquidad».

Santiago 1.13: «Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie».

Deuteronomio 23.14: «porque Jehová tu Dios anda en medio de tu campamento, para librarte y para entregar a tus enemigos delante de ti; por tanto, tu campamento ha de ser santo, para que él no vea en ti cosa inmundas, y se vuelva de en pos de ti».

b. El Odio del Pecado y la Injusticia

Salmo 5.4-6: «⁴Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; El malo no habitará junto a ti. ⁵Los insensatos no estarán delante de tus ojos; Aborreces a todos los que hacen iniquidad. ⁶Destruirás a los que hablan mentira; Al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová».

Deuteronomio 25.13-16: «¹³No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica, ¹⁴ni tendrás en tu casa efa grande y efa pequeño. ¹⁵Pesa exacta y justa tendrás; efa cabal y justo tendrás, para que tus días sean prolongados sobre la tierra que Jehová tu Dios te da. ¹⁶Porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que hace esto, y cualquiera que hace injusticia».

Proverbios 15.9: «Abominación es a Jehová el camino del impío; Mas él ama al que sigue justicia».

Proverbios 15.26: «Abominación son a Jehová los pensamientos del malo; Mas las expresiones de los limpios son limpias».

c. La Hermosura de la Santidad

«La santidad de Dios es la base del significado moral del universo. Es la más vívida y luminosa, la más exigente, penetrante y atrayente de todas las realidades. Es la gloria resplandeciente de Dios» (Clarke, citado en Doctrinas de Dios; Donald D. Turner; p.106)

Salmo 110.3: «Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, En la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora Tienes tú el rocío de tu juventud».

d. La Presencia del Santo produce Temor

Exodo 3.1-6: «¹Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. ²Y se le apareció el Angel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. ³Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. ⁴Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. ⁵Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. ⁶Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios».

1º Samuel 6.19-20: «¹⁹Entonces Dios hizo morir a los hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro del arca de Jehová; hizo morir del pueblo a cincuenta mil setenta hombres. Y lloró el pueblo, porque Jehová lo había herido con tan gran mortandad. ²⁰Y dijeron los de Bet-semes: ¿Quién podrá estar delante de Jehová el Dios santo? ¿A quién subirá desde nosotros?»

e. La Convicción de Pecado en los Hombres

Job 40.1-5: «¹Además respondió Jehová a Job, y dijo: ²¿Es sabiduría contender con el Omnipotente?

El que disputa con Dios, responda a esto. ³Entonces respondió Job a Jehová, y dijo: ⁴He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca. ⁵Una vez hablé, mas no responderé; Aun dos veces, mas no volveré a hablar».

Lucas 5.8: «Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador».

f. Separación entre el Dios Santo y el Pecador

Isaías 59.1-2: «¹He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; ²vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír».

4. Las Cosas Santas Relacionadas con Dios

a. Su Santo Nombre

Salmo 111.9: «Redención ha enviado a su pueblo; Para siempre ha ordenado su pacto; Santo y temible es su nombre».

Isaías 57.15: «Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados».

Ezequiel 39.7: «Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más dejaré profanar mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, el Santo en Israel».

Salmo 103.1: «Bendice, alma mía, a Jehová, Y bendiga todo mi ser su santo nombre».

b. Su Santo Trono y Cielo

Salmo 47.8: «Reinó Dios sobre las naciones: Se sentó Dios sobre su santo trono».

Salmo 20.6: «Ahora conozco que Jehová salva a su ungido; Lo oírás desde sus santos cielos Con la potencia salvadora de su diestra».

Mateo 25.31: «Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria».

c. Su Santo Brazo y Palabra

Salmo 98.1: «Cantad a Jehová cántico nuevo, Porque ha hecho maravillas; Su diestra lo ha salvado, y su santo brazo».

Salmo 105.42: «Porque se acordó de su santa palabra Dada a Abraham su siervo».

5. Nuestras Obligaciones ante el Dios Santo

a. Ser Santos

1ª Pedro 1.13-16: «¹³Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; ¹⁴como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes tenáis estando en vuestra ignorancia; ¹⁵sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; ¹⁶porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo».

Levítico 11.44-45: «⁴⁴Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo; así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra. ⁴⁵Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo».

Levítico 19.1-2: «¹Habló Jehová a Moisés, diciendo: ²Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios».

Levítico 20.26: «Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos».

b. Ser Sacrificios Santos

Romanos 12.1-2: «¹Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. ²No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta».

c. Ser Puros

1ª Juan 3.3: «Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro».

1ª Juan 1.9: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad».

2ª Corintios 7.1: «Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios».

d. Santificar a Dios

Mateo 6.9: «Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre».

Isaías 8.13: «A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo».

Isaías 29.23: «...porque verá a sus hijos, obra de mis manos en medio de ellos, que santificarán mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel».

Salmo 30.4: «Cantad a Jehová, vosotros sus santos, Y celebrad la memoria de su santidad».

Salmo 99.9: «Exaltad a Jehová nuestro Dios, Y postraos ante su santo monte, Porque Jehová nuestro Dios es santo.»

e. Aceptar la Obra de Santificación en Nosotros

1ª Tesalonicenses 5.23: «Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo».

Hebreos 12.14: «Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor».

Hebreos 12.9-10: «⁹Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? ¹⁰Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad».

B. Dios es Luz

1 Juan 1.5-7: «⁵Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: **Dios es luz**, y no hay ningunas tinieblas en él. ⁶Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; ⁷pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado».

«"Luz" significa santidad y pureza, medidas con la ley de Dios; "tinieblas" significa perversidad moral e iniquidad, medidas con la misma ley» (Conociendo a Dios; J.I. Packer; página 138).

Juan 8.12: «Otra vez Jesús les habló, diciendo: **Yo soy la luz del mundo**; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida».

Juan 9.4-5: «⁴Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. ⁵Entre tanto que estoy en el mundo, **luz soy del mundo**»

Juan 1.1-10: «¹En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ²Este era en el principio con Dios. ³Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. ⁴En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. ⁵La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

⁶Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. ⁷Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él. ⁸No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

⁹Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. ¹⁰En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció».

Juan 12.44-46: «⁴⁴Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; ⁴⁵y el que me ve, ve al que me envió. ⁴⁶Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas».

Apocalipsis 21.22-23: «²²Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. ²³ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera».

Apocalipsis 22.5: «No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos».

Isaías 60.19-20: «¹⁹El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria. ²⁰No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados».

Tenemos que andar en la luz

Efesios 5.8-14: «⁸Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz ⁹(porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), ¹⁰comprobando lo que es agradable al Señor. ¹¹Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; ¹²vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. ¹³Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. ¹⁴Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo».

1ª Juan 2.7-11: «⁷Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. ⁸Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra. ⁹El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. ¹⁰El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. ¹¹Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos».

Mateo 5.14-16: «¹⁴Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. ¹⁵Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. ¹⁶Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos».

C. Dios es Verdad

Salmo 31.5: «En tu mano encomiendo mi espíritu; Tú me has redimido, oh Jehová, **Dios de verdad**».

Deuteronomio 32.4: «El es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; **Dios de verdad**, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto».

1ª Tesalonicenses 1.9: «...porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al **Dios vivo y verdadero**».

1ª Juan 5.20-21: «²⁰Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. ²¹Este es el **verdadero Dios**, y la vida eterna».

Isaías 25.1: «Jehová; tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza».

Juan 17.3: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, **el único Dios verdadero**, y a Jesucristo, a quien has enviado».

Jeremías 10.10: «Mas Jehová es **el Dios verdadero**; él es Dios vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación».

Isaías 65.16: «El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el **Dios de verdad** jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos».

Apocalipsis 6.10: «Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, **Señor, santo y verdadero**, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?»

1. Dios el Hijo es Verdad

Juan 14.6: «Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí».

Juan 1.14: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad».

Apocalipsis 3.7: «Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre»

2. Dios es Espíritu es Verdad

Juan 14.15-17: «¹⁵Si me amáis, guardad mis mandamientos. ¹⁶Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: ¹⁷Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros».

Juan 16.13: «Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir».

3. La Palabra de Dios es Verdad

Juan 3.33: «El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz».

Juan 17.17-19: «¹⁷Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. ¹⁸Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. ¹⁹Y por ellos yo me santifico a mi mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad».

Daniel 10.21: «Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe».

2º Samuel 7.28: «Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu siervo».

Salmo 108.4: «Porque más grande que los cielos es tu misericordia, Y hasta los cielos tu verdad».

Salmo 119.160: «La suma de tu palabra es verdad, Y eterno es todo juicio de tu justicia».

Salmo 119.151: «Cercano estás tú, oh Jehová, Y todos tus mandamientos son verdad».

Salmo 57.10: «Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, Y hasta las nubes tu verdad».

4. Dios no Puede Mentir

Números 23.19: «Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?»

Tito 1.2: «. ..en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos».

Hebreos 6.17-18: «¹⁷Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; ¹⁸para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asimos de la esperanza puesta delante de nosotros».

Romanos 3.4: «De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, Y venzas cuando fueres juzgado».

D. Dios es Fiel

Deuteronomio 7.9: «Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, **Dios fiel**, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones».

1ª Pedro 4.19: «De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al **fiel Creador**, y hagan el bien».

Isaías 49.7: «Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las naciones, al siervo de los tiranos: Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Jehová; porque **fiel es el Santo de Israel**, el cual te escogió».

1ª Tesalonicenses 5.24: «**Fiel es el** que os llama, el cual también lo hará».

1ª Corintios 1.9: «**Fiel es Dios**, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor».

Salmo 36.5: «Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia, Y tu fidelidad alcanza hasta las nubes».

Salmo 92.2: «Anunciar por la mañana tu misericordia, Y tu fidelidad cada noche».

Lamentaciones 3.22-23: «²²Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. ²³Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad».

Salmo 89.8: «Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿Quién como tú? Poderoso eres, Jehová, Y tu fidelidad te rodea».

2ª Timoteo 2.13: «Si fuéremos infieles, él permanece fiel; El no puede negarse a sí mismo».

Isaías 11.5: «Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura».

Salmo 89.34-37: «³⁴No olvidaré mi pacto, Ni mudaré lo que ha salido de mis labios. ³⁵Una vez he jurado por mi santidad, Y no mentiré a David. ³⁶Su descendencia será para siempre, Y su trono como el sol delante de mí. ³⁷Como la luna será firme para siempre, Y como un testigo fiel en el cielo».

Hebreos 10.23: «Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió».

Salmo 119.75: «Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, Y que conforme a tu fidelidad me afligiste».

Salmo 37.3: «Confía en Jehová, y haz el bien; Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad».

E. Dios es Celoso

«“El Dios celoso”... suena ofensivo, ¿no es cierto? Porque conocemos el celo, “ese monstruo de ojos verdes”, como un vicio, uno de los defectos más voraces y destructivos que existen, mientras que Dios, lo sabemos muy bien, es perfectamente bueno. ¿Cómo, entonces, es posible que alguien pudiera imaginar jamás que haya celo en él?» (Conociendo a Dios; J.I. Packer; página 191).

Exodo 20.5: «No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, **celoso**, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen».

Éxodo 34.14: «Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo **nombre es Celoso, Dios celoso es**».

Deuteronomio 4.24: «Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, **Dios celoso**».

Josué 24.19-20: «¹⁹Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo, y **Dios celoso**; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados. ²⁰Si dejareis a Jehová y sirviereis a dioses ajenos, él se volverá y os hará mal, y os consumirá, después que os ha hecho bien».

Deuteronomio 6.14-15: «¹⁴No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros contornos; ¹⁵porque el **Dios celoso**, Jehová tu Dios, en medio de ti está; para que no se inflame el furor de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra».

Ezequiel 39.25: «Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Ahora volveré la cautividad de Jacob, y tendré misericordia de toda la casa de Israel, y me mostraré **celoso** por mi santo nombre».

Isaías 9.7: «Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndola y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto».

Isaías 37.32: «Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto».

Zacarías 1.14: «Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé con gran celo a Jerusalén y a Sion».

Zacarías 8.2: «Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé a Sion con gran celo, y con gran ira la celé».

1. La Causa del Celos

Deuteronomio 32.16: «Le despertaron a celos con los dioses ajenos; Lo provocaron a ira con abominaciones».

Deuteronomio 32.21: «Ellos me movieron a celos con lo que no es Dios; Me provocaron a ira con sus ídolos; Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo, Los provocaré a ira con una nación insensata».

Salmo 78.58: «Le enojaron con sus lugares altos, Y le provocaron a celo con sus imágenes de talla».

Ezequiel 8.3: «Y aquella figura extendió la mano, y me tomó por las guedejas de mi cabeza; y el Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta de adentro que mira hacia el norte, donde estaba la habitación de la imagen del celo, la que provoca a celos».

2. La Consecuencia del Celo

Deuteronomio 29.20: «No querrá Jehová perdonarlo, sino que entonces humeará la ira de Jehová y su celo sobre el tal hombre, y se asentará sobre él toda maldición escrita en este libro, y Jehová borrará su nombre de debajo del cielo».

Sofonías 1.18: «Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente destrucción apresurada hará de todos los habitantes de la tierra».

Salmo 79.5: «¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Estarás airado para siempre? ¿Arderá como fuego tu celo?»

1ª Corintios 10.22: «¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?»

Santiago 4.5: «¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?»

3. Sed Celosos

Juan 2.15-17: «¹⁵Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; ¹⁶y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. ¹⁷Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume».

Tito 2.13-14: «... ¹³aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, ¹⁴quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras».

Apocalipsis 3.15-16, 19: «¹⁵Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! ¹⁶Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca... ¹⁹Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete».

II. LA JUSTICIA DE DIOS

La Biblia enseña que Dios es Justo. En relación con su justicia, las Escrituras también enseñan que Dios es Recto y que Dios es Juez. La Ira de Dios y la Severidad de Dios contra los impíos y los incrédulos también es una enseñanza bíblica.

«¿Creemos en el juicio divino? Por esto quiero decir, ¿creemos en un Dios que actúa como nuestro Juez? Parecería que muchos no creen. Si se les habla acerca de Dios como Padre, amigo, ayudador, el que nos ama a pesar de toda nuestra debilidad y pecado, toda nuestra necedad, se les ilumina el rostro; estamos en la misma onda de inmediato. Pero si se les habla de Dios como Juez, fruncen el ceño y sacuden la cabeza. Se resisten a aceptar semejante idea. La encuentran repelente e indigna. Pero pocas cosas en la Biblia se recalcan más enfáticamente que la realidad de la obra de Dios como Juez. La palabra “Juez” se aplica a Dios con frecuencia...» (Conociendo a Dios; J.I. Packer; página 157).

A. Dios es Justo

Salmo 11.7: «Porque **Jehová es justo**, y ama la justicia; El hombre recto mirará su rostro».

Salmo 116.5: «Clemente es Jehová, y **justo**; Sí, misericordioso es nuestro Dios».

Salmo 129.4: «**Jehová es justo**; Cortó las coyundas de los impíos».

Daniel 9.14: «Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque **justo es Jehová** nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecimos a su voz».

Salmo 145.17: «**Justo es Jehová** en todos sus caminos, Y misericordioso en todas sus obras».

Isaías 30.18: «Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque **Jehová es Dios justo**; bienaventurados todos los que confían en él».

Isaías 45.21: «Proclamad, y hacedlos acercarse, y entren todos en consulta; ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; **Dios justo** y Salvador; ningún otro fuera de mí».

Deuteronomio 32.4: «El es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; **Es justo y recto**».

Jeremías 12.1: «**Justo eres tú, oh Jehová**, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegaré mi causa ante ti. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente?»

1ª Juan 3.7: «Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como **él es justo**.

Esdras 9.15: «Oh Jehová Dios de Israel, **tú eres justo**, puesto que hemos quedado un remanente que ha escapado, como en este día. Henos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto».

Éxodo 9.27: «Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado esta vez; **Jehová es justo**, y yo y mi pueblo impíos».

2º Crónicas 12.6: «Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: **Justo es Jehová**».

Salmo 97.2: «Nubes y oscuridad alrededor de él; Justicia y juicio son el cimiento de su trono».

Salmo 103.6: «Jehová es el que hace justicia Y derecho a todos los que padecen violencia».

Salmo 89.14: «Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; Misericordia y verdad van delante de tu rostro».

Sofonías 3.5: «Jehová en medio de ella es justo, no hará iniquidad; de mañana sacará a luz su juicio, nunca faltará; pero el perverso no conoce la vergüenza».

Salmo 85.10-13: «¹⁰La misericordia y la verdad se encontraron; La justicia y la paz se besaron. ¹¹La verdad brotará de la tierra, Y ¡a justicia mirará desde los cielos. ¹²Jehová dará también el bien, Y nuestra tierra dará su fruto. ¹³La justicia irá delante de él, Y sus pasos nos pondrá por camino».

1. El significado de la justicia de Dios.

«La justicia de Dios es la ejecución del castigo que va ligado a sus leyes; esto se puede denominar santidad judicial. En este atributo tenemos revelado su odio por el pecado, el cual, exento de toda pasión o capricho, lo conduce siempre a ser justo y a demandar lo que es justo» (Fundamentos de Teología Bíblica; Emery H. Bancroft; página 111).

2. La Obra de la Justicia de Dios

a. Juicio

Éxodo 34.6-7: «⁶Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; ⁷que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación».

Isaías 32.17: «Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre».

Isaías 54.17: «Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová».

Daniel 9.7: «Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti».

Romanos 1.32: «...quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican».

b. Justificación

Romanos 3.24-26: «... ²⁴siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, ²⁵a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, ²⁶con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús».

Romanos 4.6-8: «⁶Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, ⁷diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos. ⁸Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.»

1ª Juan 2.29: «Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él».

Sofonías 2.3: «Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová».

Hebreos 6.10: «Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún».

Miqueas 6.8: «Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios».

Nehemías 9.33: «Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo».

Juan 17.25: «Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste».

B. Dios es Recto

«El significado de la rectitud de Dios. La rectitud de Dios es la imposición de leyes y demandas justas; esto se puede denominar santidad legislativa. En este atributo tenemos revelado el amor de Dios por la santidad, el cual lo conduce a hacer siempre lo correcto y a demandar aquello que es correcto» (Fundamentos de Teología Bíblica; Emery H. Bancroft; página 111).

Hebreos 1.8-9: «⁸Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de **equidad** es el cetro de tu reino. ⁹Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros».

Salmo 37.27-29: «²⁷Apártate del mal, y haz el bien, Y vivirás para siempre. ²⁸Porque Jehová ama la **rectitud**, Y no desampara a sus santos. Para siempre serán guardados; Mas la descendencia de los impíos será destruida. ²⁹Los justos heredarán la tierra, Y vivirán para siempre sobre ella».

Nuestra rectitud

Levítico 19.15: «No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo».

Deuteronomio 16.19: «No tuerzas el derecho; no hagas acepción de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos».

Levítico 24.22: «Un mismo estatuto tendréis para el extranjero, como para el natural; porque yo soy Jehová vuestro Dios».

Deuteronomio 1.16-17: «¹⁶Y entonces mandé a vuestros jueces, diciendo: Oíd entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, y el extranjero. ¹⁷No hagáis distinción de persona en el juicio; así al pequeño como al grande oiréis; no tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios; y la causa que os fuere difícil, la traeréis a mí, y yo la oiré».

C. Dios es Juez

Génesis 18.23-25: «²³Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío? ²⁴Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él? ²⁵Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. **El Juez de toda la tierra**, ¿no ha de hacer lo que es justo? »

Jueces 11.27: «Así que, yo nada he pecado contra ti, mas tú haces mal conmigo peleando contra mí. **Jehová, que es el juez**, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón».

Salmo 7.11: «**Dios es juez justo**, Y Dios está airado contra el impío todos los días».

Salmo 75.7: «Mas **Dios es el juez**; A éste humilla, y a aquél enaltece».

Salmo 82.8: «Levántate, **oh Dios, juzga la tierra**; Porque tú heredarás todas las naciones».

Hebreos 12.23: «.. a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a **Dios el Juez de todos**, a los espíritus de los justos hechos perfectos».

Santiago 5.9: «Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, **el juez** está delante de la puerta».

2ª Timoteo 4.8: «Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará **el Señor, juez justo**, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida».

Eclesiastés 12.14: «Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala».

1ª Pedro 4.5: «...pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos».

Salmo 58.11: «Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay galardón para el justo; Ciertamente hay Dios que juzga en la tierra».

Romanos 14.12: «De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí».

Hebreos 12.28-29: «²⁸Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; ²⁹porque nuestro Dios es fuego consumidor».

1. Jesús es el Juez

Juan 5.21-23: «²¹Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida. ²²Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, ²³para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió».

Juan 5.25-27: «²⁵De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. ²⁶Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; ²⁷y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre».

Hechos 10.42: «Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos».

Hechos 17.30-31: «³⁰Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; ³¹por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos».

Mateo 13.41-43: «⁴¹Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, ⁴²y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujiir de dientes. ⁴³Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga».

Mateo 16.27: «Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras».

Mateo 25.31-32: «³¹Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, ³²y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos».

2. ¿Qué Juzgará?

a. Las Obras

Apocalipsis 20.12: «Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras».

Romanos 2.5-6: «⁵Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, ⁶el cual pagará a cada uno conforme a sus obras».

2ª Corintios 5.10: «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo».

b. La Desobediencia al Evangelio

2ª Tesalonicenses 1.5-9: «⁵Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis. ⁶Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, ⁷y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, ⁸en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; ⁹los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder».

c. Las Palabras

Mateo 12.36-37: «³⁶Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. ³⁷Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado».

d. Los Secretos

Romanos 2.16: «...en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio».

e. Todas las Cosas

Eclesiastés 11.9: «Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios».

3. Cómo Prepararse para el Juicio

Romanos 8.1: «Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu».

D. La Ira de Dios

Relacionada con el juicio de Dios está la ira de Dios. Dios no es un juez indiferente e insensible que condena fríamente, sino que se enciende contra la maldad hecha y el pecador. Él es el Vengador de las víctimas inocentes y de su pueblo perseguido, y por tanto, es con la ira del ofendido con la que hace venganza contra los ofensores:

Romanos 12.19: «No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor».

«La ira de Dios... denota la decidida acción de Dios de castigar el pecado... es la manifestación activa de su odio hacia la irreligiosidad y el pecado moral» (Conociendo a Dios; J.I. Packer; página 175-176).

Su ira puede actuar en forma indirecta (las consecuencias del pecado) o en forma directa (el juicio del pecador).

«La frase "la ira" puede referirse específicamente a la manifestación culminante en el futuro, de su odio en "el día de la ira" (Romanos 5.9; 2.5) pero puede también referirse a hechos y procesos providenciales y actuales en los que se evidencia el castigo divino por el pecado» (Conociendo a Dios; J.I. Packer; página 176).

1. La Ira de Dios Actúa Ahora

a. La Consecuencia Natural del Pecado

Exactamente como la violación de la ley natural trae consecuencias graves, también la violación de la ley espiritual trae consecuencias graves. Si se desafía la ley de la gravedad, diseñada por Dios, saltando desde lo alto de un edificio, el final es trágico. Si se desafía el primer mandamiento, proclamado por Dios, cometiendo idolatría, el final justamente es trágico: la muerte espiritual y la oposición de Dios.

Romanos 1.18: «Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad».

Juan 3.36: «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él».

Efesios 2.1-3: «¹Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ²en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, ³entre los cuales también

todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás».

b. La Oposición Activa contra los Malvados

Salmo 7.11: «Dios es juez justo, Y Dios está airado contra el impío todos los días».

Salmo 2.4-5: «⁴El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos. ⁵Luego hablará a ellos en su furor, Y los turbará con su ira».

Job 21.17: «¡Oh, cuántas veces la lámpara de los impíos es apagada, Y viene sobre ellos su quebranto, Y Dios en su ira les reparte dolores!»

Salmo 90.7-8: «⁷¿Porque con tu furor somos consumidos, Y con tu ira somos turbados. ⁸Pusiste nuestras maldades delante de ti, Nuestros yerros a la luz de tu rostro».

Salmo 102.10: «A causa de tu enojo y de tu ira; Pues me alzaste, y me has arrojado».

c. El Juicio Actual del Pecado

Aunque la mayoría de los pecados serán juzgados por Dios en el futuro, a veces, cuando el pecado de un pueblo ha alcanzado un colmo Dios les juzga. Así fue el caso con el diluvio, con los 40 años de los hebreos en el desierto, y también con la destrucción de Jerusalén:

Génesis 6.3, 5-7: «³Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre... ⁵Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. ⁶Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. ⁷Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho».

Deuteronomio 1.34-35: «³⁴Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras, y se enojó, y juró diciendo; ³⁵No verá hombre alguno de estos, de esta mala generación, la buena tierra que juré que había de dar a vuestros padres».

Salmo 95.10-11: «¹⁰Cuarenta años estuve disgustado con la nación, Y dije: Pueblo es que divaga de corazón, Y no han conocido mis caminos. ¹¹Por tanto, juré en mi furor Que no entrarían en mi reposo».

Deuteronomio 32.21-22: «²¹Ellos me movieron a celos con lo que no es Dios; Me provocaron a ira con sus ídolos; Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo, Los provocaré a ira con una nación insensata. ²²Porque fuego se ha encendido en mi ira, Y arderá hasta las profundidades del Seol; Devorará la tierra y sus frutos, Y abrasará los fundamentos de los montes».

2º Crónicas 29.6-8: «⁶Porque nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo ante los ojos de Jehová nuestro Dios; porque le dejaron, y apartaron sus rostros del tabernáculo de Jehová, y le volvieron las espaldas. ⁷Y aun cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas; no quemaron incienso, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel. ⁸Por tanto, la ira de Jehová ha venido sobre Judá y Jerusalén, y los ha entregado a turbación, a execración y a escarnio, como veis vosotros con vuestros ojos».

Isaías 42.24-25: «²⁴¿Quién dio a Jacob en botín, y entregó a Israel a saqueadores? ¿No fue Jehová, contra quien pecamos? No quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su ley. ²⁵Por tanto, derramó sobre él el ardor de su ira, y fuerza de guerra; le puso fuego por todas partes, pero no entendió; y le consumió, mas no hizo caso».

Jeremías 7.19-20: «¹⁹¿Me provocarán ellos a ira? dice Jehová. ¿No obran más bien ellos mismos su propia confusión? ²⁰Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que mi furor y mi ira se derramarán sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra; se encenderán, y no se apagarán».

Jeremías 15.13-14: «¹³Tus riquezas y tus tesoros entregaré a la rapiña sin ningún precio, por todos tus pecados, y en todo tu territorio. ¹⁴Y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conoces; porque fuego se ha encendido en mi furor, y arderá sobre vosotros».

Jeremías 17.1-4: «¹El pecado de Judá escrito está con cincel de hierro y con punta de diamante; esculpido está en la tabla de su corazón, y en los cuernos de sus altares, ²mientras sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus imágenes de Asera, que están junto a los árboles frondosos y en los collados altos, ³sobre las montañas y sobre el campo. Todos tus tesoros entregaré al pillaje por el pecado de tus lugares altos en todo tu territorio. ⁴Y perderás la heredad que yo te di, y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conociste; porque fuego habéis encendido en mi furor, que para siempre arderá».

Jeremías 32.30-32: «³⁰Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho sino lo malo delante de mis ojos desde su juventud; porque los hijos de Israel no han hecho más que provocarme a ira con la obra de sus manos, dice Jehová. ³¹De tal manera que para enojo mío y para ira mía me ha sido esta ciudad desde el día que la edificaron hasta hoy, para que la haga quitar de mi presencia, ³²por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que han hecho para enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas, y los varones de Judá y los moradores de Jerusalén».

Jeremías 44.2-6: «²Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá; y he aquí que ellas están el día de hoy assoladas; no hay quien more en ellas, ³a causa de la maldad que ellos cometieron para enojarme, yendo a ofrecer incienso, honrando a dioses ajenos que ellos no habían conocido, ni vosotros ni vuestros padres. ⁴Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: No hagáis esta cosa abominable que yo aborrezco. ⁵Pero no oyeron ni inclinaron su oído para convertirse de su maldad, para dejar de ofrecer incienso a dioses ajenos. ⁶Se derramó, por tanto, mi ira y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, y fueron puestas en soledad y en destrucción, como están hoy».

Ezequiel 5.13: «Y se cumplirá mi furor y saciaré en ellos mi enojo, y tomaré satisfacción; y sabrán que yo Jehová he hablado en mi celo, cuando cumpla en ellos mi enojo».

Ezequiel 7.1-3: «¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²Tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor a la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro extremos de la tierra. ³Ahora será el fin sobre ti, y enviaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti todas tus abominaciones».

Zacarías 7.11-14: «¹¹Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír ¹²y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos. ¹³Y aconteció que así como él clamó, y no escucharon, también ellos clamaron, y yo no escuché, dice Jehová de los ejércitos; ¹⁴sino que los esparcí con torbellino por todas las naciones que ellos no conocían, y la tierra fue desolada tras ellos, sin quedar quien fuese ni viniese; pues convirtieron en desierto la tierra deseable».

2. La Ira de Dios Actuará en el Futuro

a. La Ira de Dios en el Juicio Final

Mateo 3.7: «Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?»

Romanos 2.5: «Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios».

b. La ira de Dios en la Gran Tribulación

Apocalipsis 6.15-17: «¹⁵Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; ¹⁶y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; ¹⁷porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?»

Apocalipsis 16.19: «Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira».

3. La Naturaleza de la Ira de Dios

Salmo 76.7-9: «⁷Tú, temible eres tú; ¿Y quién podrá estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira? ⁸Desde los cielos hiciste oír juicio; La tierra tuvo temor y quedó suspensa ⁹Cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar, Para salvar a todos los mansos de la tierra».

a. El Furor de la Ira de Dios

Deuteronomio 9.19: «Porque temí a causa del furor y de la ira con que Jehová estaba enojado contra vosotros para destruirlos. Pero Jehová me escuchó aun esta vez».

Jeremías 21.5: «Pelearé contra vosotros con mano alzada y con brazo fuerte, con furor y enojo e ira grande».

Isaías 30.27-28: «²⁷He aquí que el nombre de Jehová viene de lejos; su rostro encendido, y con llamas de fuego devorador; sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume. ²⁸Su aliento, cual torrente que inunda; llegará hasta el cuello, para zarandear a las naciones con criba de destrucción; y el freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndoles errar».

Ezequiel 13.13: «Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia torrencial vendrá con mi furor, y piedras de granizo con enojo para consumir».

Salmo 21.8-9: «⁸Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; Tu diestra alcanzará a los que te aborrecen. ⁹Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira; Jehová los deshará en su ira Y fuego los consumirá».

b. La Tardanza y la Rapidez de Su Ira

Por naturaleza, Dios es tardo para la ira. Pero, cuando Él vea que no hay ninguna intención de arrepentirse, él actuará en su ira con rapidez y sin piedad:

Éxodo 34.6: «Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad... »

Salmo 2.12: «Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; Pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían».

Lamentaciones 3.43: «Desplegaste la ira y nos perseguiste; mataste, y no perdonaste».

Lamentaciones 2.2-3: «²Destruyó el Señor, y no perdonó; Destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob; Echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá, Humilló al reino y a sus príncipes. ³Cortó con el ardor de su ira todo el poderío de Israel; Retiró de él su diestra frente al enemigo, Y se encendió en Jacob como llama de fuego que ha devorado alrededor».

Nahum 1.2-8: «²Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos. ³Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies. ⁴El amenaza al mar, y lo hace secar, y agosta todos los ríos; Basán fue destruido, y el Carmelo, y la flor del Líbano fue destruida. ⁵Los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten; la tierra se conmueve a su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan. ⁶¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pie en el ardor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por él se hienden las peñas. ⁷Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían. ⁸Mas con inundación impetuosa consumirá a sus adversarios, y tinieblas perseguirán a sus enemigos».

4. La Liberación de la Ira de Dios

Salmo 6.1: «Jehová, no me reprendas en tu enojo, Ni me castigues con tu ira». (Salmo 38.1)

Romanos 5.8-10: «⁸Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. ⁹Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. ¹⁰Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida».

1ª Tesalonicenses 1.9-10: «...⁹porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, ¹⁰y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera».

1ª Tesalonicenses 5.9: «Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo».

E. La Severidad de Dios

Romanos 11.22: «Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado».

Para resumir los atributos de Dios que hemos estudiado, es bueno reflexionar sobre estas palabras del Apóstol Pablo. Cuando pensamos en el carácter de Dios, no solamente debemos pensar en su bondad, pero también en su severidad. Si no, no vamos a pensar correctamente sobre la naturaleza de Dios. Dios es Amor, pero también es juez. Muchos hoy quieren pensar sólo en el amor de Dios, y no en el juicio de Dios. Quieren concentrarse en el perdón de Dios, y no en la ira de Dios. ¡Nunca, nunca debemos separar estos atributos el uno del otro!

Aquí hay unos pasajes que muestran los dos aspectos de la naturaleza de Dios, su bondad y su severidad:

Éxodo 34.5-7: «⁵Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. ⁶Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; ⁷que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación».

Romanos 2.1-6: «¹Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. ²Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. ³¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? ⁴¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? ⁵Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, ⁶el cual pagará a cada uno conforme a sus obras».

Romanos 9.20-23: «²⁰Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ²¹¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? ²²¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, ²³y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria».

Capítulo 7

EL DIOS SOBERANO

La Soberanía y el Designio de Dios

«Jehová reinará eternamente y para siempre».
Éxodo 15.18

I. LA SOBERANÍA DE DIOS

«La soberanía divina es un vasto tema: abraza todo lo que entra en el concepto bíblico de Dios como Señor y Rey en su mundo, Él «que hace todas las cosas según el designio de su voluntad» (Efesios 1.11), dirigiendo todo proceso y ordenando todo suceso para el cumplimiento de su propio plan eterno» (*Evangelism & the Sovereignty of God*; J.I. Packer; página 9).

A. El Dios Soberano

1. El Significado de «Soberanía»

Las Sagradas Escrituras declaran que Dios es Soberano. Enseñan que nuestro Santo, Justo y Amoroso Dios gobierna sobre toda su creación con autoridad absoluta y con independencia total.

soberano, soberana

(lat. v. *superianu ← superius)

adjetivo

1 [persona o cosa] Que ejerce o posee la autoridad suprema e independiente: *el ~ de una nación; los poderes soberanos.*

2 elevado, excelente y no superado.

© Bibliograf, S.A. Reservados todos los derechos.

«Por la soberanía de Dios entendemos que, en Su derecho y autoridad supremos puede hacer lo que quiere con todo lo creado. No sólo que tiene el poder para hacerlo, sino que es justo todo lo que haga, por cuanto ese derecho le pertenece» (*Doctrina de Dios*; Donald D. Turner; página 125).

2. Los Términos Bíblicos

Hay varios términos usados en el Antiguo y el Nuevo Testamento para comunicar la idea de la soberanía de Dios: *soberano, señor, rey, reino, reinar, dominio y señorío*. Todas están usadas en una manera para expresar que Dios tiene poder y autoridad sobre toda otra autoridad.

a. Dios es «Soberano»

Hay tres palabras griegas traducidas «soberano»:

ἄρχων *ár·chon*

jefe, magistrado; gobernador; dueño, señor, príncipe; arconte.

© Boligraf, S.A. VOX Diccionario Manual Griego-Español

Apocalipsis 1.5: «...y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y **el soberano** de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre».

ΔΕΣΠΟΤΗΣ *de·spó·tes*

señor, amo, dueño; soberano.

[de: ΔΕΣΠΟΣΥΝΗ (desposúne)]

soberanía, señorío,

mando absoluto, despotismo.

© Boligraf, S.A. VOX Diccionario Manual Griego-Español

Hechos 4.23-28: «²³Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. ²⁴Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: **Soberano Señor**, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; ²⁵que por boca de David tu siervo dijiste:

¿Por qué se amotinan las gentes,
Y los pueblos piensan cosas vanas?

²⁶Se reunieron los reyes de la tierra,

Y los príncipes se juntaron en uno
Contra el Señor, y contra su Cristo.

²⁷Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, ²⁸para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera».

Esta palabra también se traduce «Señor»:

Lucas 2.29: «Ahora, **Señor**, despidas a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra»

Apocalipsis 6.10: «Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, **Señor**, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?»

δυναστίης *du·ná·stes*

soberano, príncipe, señor; hombre poderoso [en el Estado]; jefe, gobernador.

© Boligraf, S.A. VOX Diccionario Manual Griego-Español

1ª Timoteo 6.13-16: «¹³Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato, ¹⁴que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵la cual a su tiempo mostrará *el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores*, ¹⁶el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y *el imperio sempiterno*. Amén».

b. Dios es «Rey»

El Antiguo y el Nuevo Testamento proclaman que Dios es el Rey sobre todos los reyes. También, afirman que Cristo es el Rey de los reyes:

מֶלֶךְ *me·léch: rey*

[de מַלְאָךְ *ma·lách*
reinar, ser rey; hacerse rey]

© Eerdmans; Gesenius' Hebrew & Chaldee Lexicon

Salmo 5.1-2: «¹Escucha, oh Jehová, mis palabras; Considera mi gemir. ²Está atento a la voz de mi clamor, **Rey** mío y Dios mío, Porque a ti oraré».

Salmo 24.7-10: «⁷Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, Y alzaos vosotras, puertas eternas, Y entrará el Rey de gloria. ⁸¿Quién es este **Rey de gloria**? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla. ⁹Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, Y alzaos vosotras, puertas eternas, Y entrará el **Rey de gloria**. ¹⁰¿Quién es este **Rey de gloria**? Jehová de los ejércitos, El es el **Rey de la gloria**».

Isaías 6.1, 5: «En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime... han visto mis ojos al **Rey**, Jehová de los ejércitos».

Isaías 33.22: «Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro **Rey**; él mismo nos salvará».

Jeremías 10.10: «Mas Jehová es el Dios verdadero; él es Dios vivo y **Rey eterno**; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación».

Jeremías 23.5-6: «⁵He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como **Rey**, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. ⁶En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra».

Zacarías 14.8-9: «⁸Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno. ⁹Y Jehová será **rey sobre toda la tierra**. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre».

Zacarías 14.16-17: «¹⁶Y todos los que sobre-vivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al **Rey**, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. ¹⁷Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al **Rey**, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia».

Malaquías 1.14: «...Porque yo soy **Gran Rey**, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones».

1º Samuel 2.10: «Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios, Y sobre ellos tronará desde los cielos; Jehová juzgará los confines de la tierra, Dará poder a su **Rey**, Y exaltará el poderío de su Ungido».

βασιλεὺς *ba·si·leús*

rey, soberano, príncipe; el emperador romano.

© Boligraf, S.A. VOX Diccionario Manual Griego-Español

Apocalipsis 17.14: «Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y **Rey de reyes**; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles».

Apocalipsis 19.16: «Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este Nombre: **REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES**».

1ª Timoteo 1.17: «Por tanto, al **Rey de los siglos**, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amen».

Mateo 5.34-35: «³⁴Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ³⁵ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del **gran Rey**».

Apocalipsis 15.3-4: «³Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, **Rey de los santos**. ⁴¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado».

C. El «Señorío» de Dios

La palabra «señorío» o «dominio» está usada en relación a Dios sólo en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, está usada en relación a seres del mundo invisible.

מְשָׁלָה mem·sha·láh y מִשְׁלַּל mo·shél
dominio, reinado
[de מִשְׁלַּל ma·shál
reinar, tener dominio; hacer similar]

© Eerdmans; Gesenius' Hebrew & Chaldee Lexicon

Salmo 103.22: «Benedicid a Jehová, vosotras todas sus obras, En todos los lugares de su **señorío**. Bendice, alma mía, a Jehová».

Salmo 145.10-13: «¹⁰Te alaben, oh Jehová, todas tus obras, Y tus santos te bendigan. ¹¹La gloria de tu reino digan, Y hablen de tu poder, ¹²Para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos, Y la gloria de la magnificencia de su reino. ¹³Tu reino es reino de todos los siglos, Y tu **señorío** en todas las generaciones».

Daniel 4.1-3: «¹Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada. ²Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo. ³¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su **señorío** de generación en generación».

Zacarías 9.9-10: «⁹Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. ¹⁰Y de Efraín destruiré los carros, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz a las naciones, y su **señorío** será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra».

B. El Reino Eterno de Dios

1º Crónicas 29.10-13: «¹⁰Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo. ¹¹Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. *Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos.* ¹²Las riquezas y la gloria proceden de ti, y *tú dominas sobre todo*; en tu mano está la fuerza y el poder, y *en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos.* ¹³Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre».

Salmo 10.16: «Jehová es *Rey eternamente y para siempre*; De su tierra han perecido las naciones».

Salmo 93.1-2: «¹Jehová reina; se vistió de magnificencia; Jehová se vistió, se ciñó de poder. Afirmó también el mundo, y no se moverá. ²*Firme es tu trono desde entonces; Tú eres eternamente.*».

Salmo 146.10: «*Reinará Jehová para siempre*; Tu Dios, oh Sion, de generación en generación. Aleluya».

Isaías 9.6-7: «⁶Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. ⁷*Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite*, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia *desde ahora y para siempre*. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto».

Daniel 2.44: «Y en los días de estos reyes *el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido*, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero *él permanecerá para siempre*».

Daniel 4.34-37: «³⁴Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y *bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades.* ³⁵*Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?...* ³⁷Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia».

Daniel 7.13-14: «¹³Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. ¹⁴Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido».

Apocalipsis 11.15-17: «¹⁵El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: *Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.* ¹⁶Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, ¹⁷diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado».

Mateo 6.13: «Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque *tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén*».

Apocalipsis 19.6: «Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque *el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!*»

C. Lo Extenso de Su Soberanía

1. Reina sobre el Universo Material

Génesis 6.17: «Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá».

Éxodo 10.21-23: «²¹Jehová dijo a Moisés: *Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tanto que cualquiera las palpe.* ²²Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto, por tres días. ²³Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones».

Éxodo 14.21-22: «²¹Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas. ²²Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda».

Salmo 95.3-5: «³Porque Jehová es Dios grande, Y Rey grande sobre todos los dioses. ⁴Porque en su mano están las profundidades de la tierra, Y las alturas de los montes son suyas. ⁵Suyo también el mar, pues él lo hizo; Y sus manos formaron la tierra seca».

Salmo 135.5-7: «⁵Porque yo sé que Jehová es grande, Y el Señor nuestro, mayor que todos los dioses. ⁶Todo lo que Jehová quiere, lo hace, En los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos. ⁷Hace subir las nubes de los extremos de la tierra; Hace los relámpagos para la lluvia; Saca de sus depósitos los vientos».

Marcos 4.37-39: «³⁷Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. ³⁸Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? ³⁹Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza».

2. Reina sobre el Mundo Animal

Génesis 2.19: «Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre».

Éxodo 8.1-4: «¹Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. ²Y si no lo quisieres dejar ir, he aquí yo castigaré con ranas todos tus territorios. ³Y el río criará ranas, las cuales subirán y entrarán en tu casa, en la cámara donde duermes, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, en tu pueblo, en tus hornos y en tus artesas. ⁴Y las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos».

Éxodo 8.21-22: «²¹Porque si no dejas ir a mi pueblo, he aquí yo enviaré sobre ti, sobre tus siervos, sobre tu pueblo y sobre tus casas toda clase de moscas; y las casas de los egipcios se llenarán de toda clase de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estén. ²²Y aquel día yo apartaré la tierra de Gosén, en la cual habita mi pueblo, para que ninguna clase de moscas haya en ella, a fin de que sepas que yo soy Jehová en medio de la tierra».

Números 22.27-28: «²⁷Y viendo el asna al ángel de Jehová, se echó debajo de Balaam; y Balaam se enojó y azotó al asna con un palo. ²⁸Entonces Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has azotado estas tres veces?»

1ª Reyes 17.2-6: «²Y vino a él palabra de Jehová, diciendo: ³Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, que está frente al Jordán. ⁴Beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer. ⁵Y él fue e hizo conforme a la palabra de Jehová; pues se fue y vivió junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán. ⁶Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo».

Daniel 6.19-24: «¹⁹El rey, pues, se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones. ²⁰Y acercándose al foso llamó a voces a Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones? ²¹Entonces Daniel respondió al rey: Oh rey, vive para siempre. ²²Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo. ²³Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios. ²⁴Y dio orden el rey, y fueron traídos aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron echados en el foso de los leones ellos, sus hijos y sus mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos».

3. Reina sobre la Esfera Espiritual

Salmo 103.20: «Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, Poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, Obedeciendo a la voz de su precepto».

Efesios 1.18-23: «¹⁸alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, ¹⁹y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, ²⁰la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, ²¹sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; ²²y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo».

1ª Timoteo 5.21: «Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad».

4. Reina sobre las Naciones

Salmo 2.1-6: «¹¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas? ²Se levantarán los reyes de la tierra, Y príncipes consultarán unidos Contra Jehová y contra su ungido, diciendo: ³Rompamos sus ligaduras, Y echemos de nosotros sus cuerdas. ⁴El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos. ⁵Luego hablará a ellos en su furor, Y los turbará con su ira. ⁶Pero yo he puesto mi rey Sobre Sion, mi santo monte».

Salmo 22.28: «Porque de Jehová es el reino, Y él regirá las naciones».

Salmo 33.10-12: «¹⁰Jehová hace nulo el consejo de las naciones, Y frustra las maquinaciones de los pueblos. ¹¹El consejo de Jehová permanecerá para siempre; Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones. ¹²Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová, El pueblo que él escogió como heredad para sí».

Salmo 47.6-8: «⁶Cantad a Dios, cantad; Cantad a nuestro Rey, cantad; ⁷Porque Dios es el Rey de toda la tierra; Cantad con inteligencia. ⁸Reinó Dios sobre las naciones; Se sentó Dios sobre su santo trono».

Salmo 76.10-12: «¹⁰Ciertamente la ira del hombre te alabará; Tú reprimirás el resto de las iras. ¹¹Prometed, y pagad a Jehová vuestro Dios; Todos los que están alrededor de él, traigan ofrendas al Temible. ¹²Cortará él el espíritu de los príncipes; Temible es a los reyes de la tierra».

Salmo 103.19: «Jehová estableció en los cielos su trono, Y su reino domina sobre todos».

Proverbios 21.1: «Como los repartimientos de las aguas, Así está el corazón del rey en la mano de Jehová; A todo lo que quiere lo inclina».

Jeremías 10.6-7: «⁶No hay semejante a ti, oh Jehová; grande eres tú, y grande tu nombre en poderío. ⁷¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque a ti es debido el temor; porque entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay semejante a ti».

Isaías 14.24-27: «²⁴Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado; ²⁵que quebrantaré al asirio en mi tierra, y en mis montes lo hollaré; y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de su hombro. ²⁶Este es el consejo que está acordado sobre toda la tierra, y esta, la mano extendida sobre todas las naciones. ²⁷Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?»

Jeremías 18.5-10: «⁵Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ⁶¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel. ⁷En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir. ⁸Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles, ⁹y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar. ¹⁰Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle».

Isaías 40.15,17: «¹⁵He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo... ¹⁷Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es».

Romanos 13.1: «Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque *no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas*».

5. Reina sobre la Humanidad

Deuteronomio 8.17-18: «¹⁷...y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. ¹⁸Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día».

1º Samuel 2.6-8: «⁶Jehová mata, y él da vida; El hace descender al Seol, y hace subir. ⁷Jehová empobrece, y él enriquece; Abate, y enaltece. ⁸El levanta del polvo al pobre, Y del muladar exalta al menesteroso, Para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor. Porque de Jehová son las columnas de la tierra, Y él afirmó sobre ellas el mundo».

Proverbios 16.1: «Del hombre son las disposiciones del corazón; Mas de Jehová es la respuesta de la lengua».

Proverbios 16.9: «El corazón del hombre piensa su camino; Mas Jehová endereza sus pasos».

Proverbios 19.21: «Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; Mas el consejo de Jehová permanecerá».

Jeremías 10.23-24: «²³Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos. ²⁴Castígame, oh Jehová, mas con juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles».

Lucas 12.16-21: «¹⁶También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. ¹⁷Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? ¹⁸Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; ¹⁹y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. ²⁰Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? ²¹Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios».

Hechos 14.15-17: «¹⁵...os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay. ¹⁶En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos; ¹⁷si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones».

Hechos 17.24-28: «²⁴El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ²⁵ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. ²⁶Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; ²⁷para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. ²⁸Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos».

II. EL DESIGNIO DE DIOS

Ἐν ᾧ καὶ ἐκληρώθημεν προορισθέντες κατὰ πρόθεσιν τοῦ τὰ πάντα ἐνεργούντος κατὰ τὴν βουλήν τοῦ θελήματος αὐτοῦ

«En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad». *Efesios 1.11*

«Entramos ahora en un tema difícil, pero importante. Difícil, porque se trata de lo que Dios se ha propuesto desde toda la eternidad respecto de todo lo creado, lo cual es un misterio que no podemos desentrañar, porque entonces dejaría de serlo, pero es un *misterio revelado*. ¿Con qué objeto? A fin de que sepamos que Dios tiene el control perfecto del Universo, de nuestras vidas, de la marcha de la Historia y, sobre todo, que Dios es nuestro Salvador total que todo es de gracia, que estamos seguros en las manos de Dios» (*Un Dios en Tres Personas*; Francisco Lacueva; página 169)

Dios tiene un plan. Como todo buen gobernador, ha tomado consejo, determinado su propósito, designado su plan, y desarrollado los medios para cumplir su plan y llegar a su meta.

Históricamente en la teología, han usado al plan de Dios con el vocablo los «Decretos de Dios». También han usado las frases: los «Propósitos de Dios», las «Decisiones eternas de Dios», el «Consejo de Dios» o el «Designio de Dios».

A. Los Términos Bíblicos

1. El Consejo o Designio de Dios

יָצַו *ya·'atz*

dar consejo; tomar consejo [junto], decretar; consultar [para alguno]; recibir consejo; PART. consejero

חֵצֵה *e·tzáh*

consejo; prudencia, sabiduría

© Eerdmans; Gesenius' Hebrew & Chaldee Lexicon

Salmo 33.11: «El *consejo* de Jehová permanecerá para siempre; Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones».

Proverbios 19.21: «Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; Mas el *consejo* de Jehová permanecerá».

Proverbios 21.30: «No hay sabiduría, ni inteligencia, Ni *consejo*, contra Jehová».

Isaías 14.24: «Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he *determinado*».

Isaías 14.26-27: «²⁶Este es el *consejo* que está acordado sobre toda la tierra, y esta, la mano extendida sobre todas las naciones. ²⁷Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?»

Isaías 46.9-11: «⁹Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, ¹⁰que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi *consejo* permanecerá, y haré todo lo que quiero; ¹¹que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré».

βουλή *bou·lé*

voluntad, determinación, propósito, traza, plan; consejo, parecer, consulta, deliberación, reflexión; prudencia; consejo o asamblea deliberante, senado.

βούλημα *bou·le·ma*

propósito, intención designio; voluntad

βούλομαι *bou·lo·mai*

querer, desear; preferir; tener intención, pretender, aspirar, tender.

© Boligraf, S.A. VOX Diccionario Manual Griego-Español

Efesios 1.11: «En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el *designio* de su voluntad».

Hechos 2.23: «...el determinado *consejo* y anticipado conocimiento de Dios».

Lucas 7.30: «Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los *designios* de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan».

Hechos 4.27-28: «²⁷Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, ²⁸para hacer cuanto tu mano y tu *consejo* habían antes determinado que sucediera».

Hechos 13.35-37 «³⁵Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción. ³⁶Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la *voluntad* de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción. ³⁷Mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción».

Hechos 20.27: «porque no he rehuído anunciaros todo el *consejo* de Dios».

1ª Corintios 4.5: «Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios».

Hebreos 6.17-18: «¹⁷Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su *consejo*, interpuso juramento; ¹⁸para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros».

Romanos 9.19: «Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su *voluntad*?»

2ª Pedro 3.9: «El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no *queriendo* que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento».

2. La Voluntad o Deseo de Dios

צָבַח *tz^e·bá'*
 desear, querer; estar dispuesto,
 estar inclinado [a hacer algo]
© Eerdmans; Gesenius' Hebrew & Chaldee Lexicon

Daniel 4.17: «...para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él *quiere* lo da».

Daniel 4.34-37: «³⁴Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. ³⁵Todos los habitantes de la tierra son considerados como

nada; y él *hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?...* ³⁷Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia».

יָצַח *ja·fetz*
 doblar, encorvar; inclinarse, ser favorable; querer,
 desear; mostrar favor [a alguien], deleitarse [en algo o alguien], amar [a alguien].
© Eerdmans; Gesenius' Hebrew & Chaldee Lexicon

Salmo 115.3: «Nuestro Dios está en los cielos; Todo lo que *quiso* ha hecho».

Salmo 135.6: «Todo lo que Jehová *quiere*, lo hace, En los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos». (página 104)

Ezequiel 18.23: «¿*Quiero* yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?»

Ezequiel 18.31-32 «³¹Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel? ³²Porque no *quiero* la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis» (página 112).

רָצָה *'a·váh*
 desear, querer, anhelar
© Eerdmans; Gesenius' Hebrew & Chaldee Lexicon

Job 23.13: «Pero si él determina una cosa, ¿quién lo hará cambiar? Su alma *deseó*, e hizo».

θέλω *cé·lo*
 querer, estar dispuesto, estar resuelto,
 determinarse, tener propósito o resolución; desear
 apetecer, tener gusto [en algo].

θέλημα *cé·le·ma*
 voluntad, deseo, beneplácito.
© Boligraf, S.A. VOX Diccionario Manual Griego-Español

Juan 1.12-13: «¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de *voluntad* de carne, ni de *voluntad* de varón, sino de Dios» .

Efesios 1.9: «...dándonos a conocer el misterio de su *voluntad*, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo».

Efesios 1.11: «...al propósito del que hace todas las cosas según el diseño de su *voluntad*».

1ª Timoteo 2.3-4: «³Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, ⁴el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad».

Apocalipsis 4.11: «Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu *voluntad* existen y fueron creadas».

3. El Propósito de Dios

πρόθεσις *pró·ce·sis*
exposición; diseño, voluntad.

© Boligraf, S.A. VOX Diccionario Manual Griego-Español

Efesios 1.11: «...al *propósito* del que hace todas las cosas según el diseño de su voluntad».

Efesios 3.10-11: «...¹⁰para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, ¹¹conforme al *propósito* eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor».

2ª Timoteo 1.9: «...quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el *propósito* suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos».

4. El Beneplácito de Dios

εὐδοκία *eu·do·kí·a*
buena voluntad; voluntad, deseo, resolución

© Boligraf, S.A. VOX Diccionario Manual Griego-Español

Mateo 11.26: «Sí, Padre, porque así te agradó».

Lucas 10.21: «En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó».

Efesios 1.5: «en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el *puro afecto* de su voluntad».

Efesios 1.9: «...dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su *beneplácito*, el cual se había propuesto en sí mismo»

Filipenses 2.13: «...porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su *buena voluntad*».

5. El Preconocimiento de Dios

προγι(γ)νώσκω *pro·gi(g)·nó·sko*
conocer, saber de antemano; prever;
proveer, atender previsoramente [a algo].

πρόγνωσις *pró·gno·sis*
conocimiento anticipado, previsión,
resolución provisional.

© Boligraf, S.A. VOX Diccionario Manual Griego-Español

Hechos 2.23: «...a éste, entregado por el determinado consejo y *anticipado conocimiento* de Dios».

Romanos 8.29: «Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos»

1ª Pedro 1.2: «...elegidos según la *presciencia* de Dios Padre en santificación del Espíritu...».

1ª Pedro 1.18-21: «¹⁸sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, ¹⁹sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ²⁰ya *destinado* desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, ²¹y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios».

Nota sobre el significado de *prógnosis*:

Hechos 2.23: «...a éste, entregado por el determinado consejo y *anticipado conocimiento* de Dios».

«τοῦτον τῇ ὀρισμένη βουλῇ καὶ προγνώσει τοῦ θεοῦ ἔκδοτον διὰ χειρὸς ἀνόμων προσπήξαντες ἀνείλατε»

La Regla de Granville Sharp: Dos sustantivos en lo mismo caso gramático conectados por la conjunción *καὶ kai*, y el primero tiene el artículo y el segundo no, entonces los dos sustantivos hacen referencia a la misma cosa (eso es, implica que son sinonimias).

Por tanto, «determinado consejo» (ὀρισμένη βουλῇ) y «anticipado conocimiento» (πρόγνωσις) significa lo mismo. Y, «determinado consejo» fue usado para describir el plan de ataque desarrollado por un concilio de generales.

Muchos toman la palabra con el sentido de: *una predeterminada relación de amor*.

6. La Predestinación de Dios

προορίζω *pro-o-rí-zo*
determinar o fijar antes; predestinar.

© Boligraf, S.A. VOX Diccionario Manual Griego-Español

Hechos 4.27-28: «²⁷Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, ²⁸para hacer cuanto tu mano y tu consejo *habían antes determinado* que sucediera».

Romanos 8.29: «Porque a los que antes conoció, también los *predestinó* para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos».

Efesios 3.11: «...conforme al *propósito* eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor».

Efesios 1.5: «en amor habiéndonos *predestinado* para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad».

Efesios 1.11: «...habiendo sido *predestinados* conforme al propósito del que hace todas las cosas según el diseño de su voluntad».

7. La Preparación Antemano de Dios

προετοιμάζω *pro-e-toi-má-zo*
preparar de antemano.

© Boligraf, S.A. VOX Diccionario Manual Griego-Español

Romanos 9.23: «...y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria».

Efesios 2.10: «Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios *preparó de antemano* para que anduviésemos en ellas».

8. La Elección de Dios

ἐκλέγω *ek-lé-go*
escoger, elegir; recoger, cobrar [un tributo, etc.];
MED. escoger para sí; cobrar, exigir.

ἐκλογή *ek-lo-gé*
elección; selección; estado de elección o
predestinación; los elegidos.

ἐκλεκτός *ek-lek-tós*
escogido, elegido; distinguido notable.

© Boligraf, S.A. VOX Diccionario Manual Griego-Español

1ª Corintios 1.26-29: «²⁶Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; ²⁷sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; ²⁸y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, ²⁹a fin de que nadie se jacte en su presencia».

Efesios 1.3-4: «³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, ⁴según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él».

1ª Pedro 1.2: «...*elegidos* según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu...»

αἰρέομαι *ai-ré-o-mai*

MED. coger tomar; elegir; nombrar por elección; preferir; PAS. ser cogido o tomado; ser elegido.

© Boligraf, S.A. VOX Diccionario Manual Griego-Español

2ª Tesalonicenses 2.13-14: «¹³Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya *escogido* desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, ¹⁴a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo».

9. El Ordenar de Dios

τάσσω *tás-so*

ordenar, poner; colocar en orden de batalla formar; asignar un puesto, nombrar, establecer, tomar por fijar, determinar encargar, ordenar mandar imponer.

© Boligraf, S.A. VOX Diccionario Manual Griego-Español

Hechos 13.48: «Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban *ordenados* para vida eterna».

Hechos 22.10 «Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está *ordenado* que hagas».

Romanos 13.1: «Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas».

B. Los Designios de Dios

1. La Creación

Apocalipsis 4.11: «Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu *voluntad* existen y fueron creadas».

2. El Sacrificio de Cristo

Hechos 2.22-24: «²²Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; ²³a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; ²⁴al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella».

1ª Pedro 1.18-21: «¹⁸sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, ¹⁹sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ²⁰ya *destinado* desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, ²¹y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios».

3. La Iglesia

Efesios 3.8-11: «⁸A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, ⁹y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; ¹⁰para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, ¹¹conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor».

Colosenses 1.25-27: «²⁵de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, ²⁶el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, ²⁷a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria».

C. El Designio de Dios en la Salvación

Hablando J.I. Packer de las doctrinas de la *Soberanía de Dios* y la *Responsabilidad del Hombre*, dice:

«Todos los temas teológicos contienen peligros para el incauto, porque la verdad de Dios nunca es exactamente lo que el hombre hubiera esperado; y nuestro tema presente es más peligroso que la mayoría. Esto es porque en estudiarlo, tenemos que tratar con una *antinomía* en la revelación bíblica, y en tales circunstancias, nuestras mentes finitas caídas son más que ordinariamente aptas para descarriarse.

antinomía

(gr. *antinomía* ← *anti-* + *nomos*, ley)

substantivo fem

- 1 contradicción entre dos leyes o principios en su aplicación práctica a un caso particular.
- 2 contradicción entre dos principios racionales.

© Bibliograf, S.A. Reservados todos los derechos.

«...Una antinomía existe cuando un par de principios están uno al lado del otro, aparentemente irreconocibles, pero los dos innegables. Hay razones convincentes para creer en los dos; cada uno se apoya en evidencia clara y sólida; pero es un misterio como pueden cuadrar el uno con el otro. Se puede ver como cada uno debe ser verdad en sí, pero no se puede ver como los dos pueden ser verdad juntos. Déjame dar un ejemplo. La física moderna se enfrenta a una antinomía, en este sentido, en el estudio de la luz. Hay evidencia convincente para mostrar que la luz consiste en ondas, y evidencia igualmente convincente para mostrar que consiste en partículas. No es aparente como la luz puede ser ambas ondas y partículas, pero la evidencia está allí, y así ninguna de las dos pueden ser excluidas en favor de la otra. Ninguna de las dos, sin embargo, se puede reducir a la otra o ser explicada en términos de la otra; las dos posturas aparentemente incompatibles deben ser sostenidas juntas, y las dos deben ser tratadas como verdad. Tal necesidad escandaliza nuestras mentes ordenadas, sin duda, pero no hay más remedio si somos leales a las realidades» (*Evangelism & the Sovereignty of God*; J.I. Packer; páginas 18-19).

«Procederemos ahora según este máximo. En lo que sigue, intentaremos tomar ambas doctrinas perfectamente seriamente, como lo hace la Biblia, y mirarlas en su relación bíblica positiva. No las opondremos una a la otra, porque la Biblia no las opone la una a la otra. Tampoco cualificaremos,

modificaremos, o dilataremos ninguna de las dos en términos de la otra, porque tampoco hace esto la Biblia. Lo que la Biblia hace es afirmar las dos verdades una al lado de la otra en los términos más fuertes e inequívocos como dos realidades fundamentales; esto, pues, es la posición que nosotros debemos tomar en nuestro propio pensamiento» (*Evangelism & the Sovereignty of God*; J.I. Packer; página 35).

1. Dios Escoge y Predestina a los Santos

Efesios 1.3-6: «³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, ⁴según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, ⁵en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, ⁶para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado».

Efesios 1.11-12: «¹¹En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, ¹²a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo».

Romanos 8.28-30: «²⁸Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. ²⁹Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. ³⁰Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó».

A los que aman a Dios...

esto es, a los que conforme a **su propósito** son llamados.

Porque a los que **antes conoció** también los **predestinó**...

Y a los que predestinó, a éstos también **llamó**;

Y a los que llamó, a éstos también **justificó**;

Y a los que justificó, a éstos también **glorificó**.

2ª Tesalonicenses 2.13-14: «¹³Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, ¹⁴a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo».

Hechos 13.48: «Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban *ordenados para vida eterna*».

2ª Timoteo 1.8-10: «⁸Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, ⁹quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino *según el propósito suyo* y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús *antes de los tiempos de los siglos*, ¹⁰pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio».

1ª Pedro 1.2: «¹Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, ²*elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo*: Gracia y paz os sean multiplicadas».

1ª Corintios 1.26-29: «²⁶Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; ²⁷sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; ²⁸y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, ²⁹a fin de que nadie se jacte en su presencia».

2. Los Elegidos son Dados al Hijo

Juan 6:35-40: «³⁵Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. ³⁶Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis. ³⁷*Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera*. ³⁸Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. ³⁹Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. ⁴⁰Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero».

Juan 17.1-3: «¹Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; ²como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. ³Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado».

Juan 17.6-10: «⁶He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. ⁷Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; ⁸porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. ⁹Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, ¹⁰y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos».

Juan 17.24: «Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo».

3. La Imposibilidad de Salvase Sólo

Lucas 16.15: «Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación».

Juan 1.12-13: «¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios».

Juan 6.44: «Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero».

Juan 6.63: «El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida».

Juan 6.65: «Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre».

Hechos 5.31-32: «³¹A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. ³²Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen».

Romanos 3.10-11: «¹⁰Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; ¹¹No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios».

Romanos 11.5-6: «⁵Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. ⁶Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra».

Colosenses 1.12-14: «¹²con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; ¹³el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y traslada-do al reino de su amado Hijo, ¹⁴en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados».

4. La Justicia de Dios en Elegir

Romanos 9.14-18: «¹⁴¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. ¹⁵Pues a Moisés dice: *Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca.* ¹⁶Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. ¹⁷Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. ¹⁸De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece».

Romanos 9.19-24: «¹⁹Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? ²⁰Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ²¹¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? ²²¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, ²³y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, ²⁴a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?»

5. No hay Elección para la Reprobación

Ezequiel 18.23: «¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?»

Ezequiel 18.31-32 «³¹Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel? ³²Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis».

Juan 3.16-18: «¹⁶Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. ¹⁷Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. ¹⁸El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios».

Romanos 10.8-13: «⁸...Esta es la palabra de fe que predicamos: ⁹que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. ¹⁰Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. ¹¹Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. ¹²Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; ¹³porque *todo aquel* que invocare el nombre del Señor, será salvo».

1ª Timoteo 2.3-4: «³Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, ⁴el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad».

2ª Pedro 3.9: «El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento».

6. La Muerte de Cristo es para Todos

Juan 1.29: «El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo».

1ª Timoteo 2.5-6: «⁵Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, ⁶el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo».

1ª Juan 2.1-2: «¹Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. ²Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo».

7. La Responsabilidad Humana

Juan 3.18: «¹⁸El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios».

Juan 3.36: «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él».

Hechos 16.31: «Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa».

Hechos 17.30: «Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepentan».

Capítulo 8

LAS OBRAS DE DIOS

La Creación, la Conservación y la Providencia de Dios

«³Porque el nombre de Jehová proclamaré. Engrandeced a nuestro Dios.

⁴El es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud;

Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto».

Deuteronomio 32.3-4

Las obras de Dios son el resultado de su actividad. Normalmente las obras de Dios se dividen en dos clases: 1) Sus Obras Generales — la creación del Universo, la conservación (o preservación) del Universo, y la providencia de Dios en cumplir sus propósitos en el Universo y en la historia; y 2) Sus Obras Especiales — la redención de los creyentes, de Israel y de la iglesia (Soteriología).

I. LA CREACIÓN DE DIOS

בְּרֵאשִׁית בָּרָא אֱלֹהִים אֶת הַשָּׁמַיִם וְאֶת הָאָרֶץ:

Génesis 1.1: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra».

A. Los Conceptos Básicos de la Creación

1. La Definición de «Creación»

«La creación en el estricto sentido de la palabra puede definirse como *aquel acto libre de Dios por medio del cual, Él, según el consejo de su soberana voluntad y para su propia gloria, en el principio produjo todo el universo visible e invisible, sin el uso de material preexistente y así le dio existencia distinta de la de Dios; pero dependiente de Él*» (Teología Sistemática; L. Berkhof, página 152).

2. Los Dos Modos de la Creación

Las Escrituras enseñan que Dios creó el mundo material, sacándolo de la nada. Pero, también enseña que con la materia que había creado, hizo, o formó, otras nuevas creaciones. Por tanto, tenemos dos modos de la creación:

a. La Creación Inmediata

La Biblia enseña que Dios creó el Universo *ex nihilo* (desde la nada). Lo que no existía, llegó a existir por la Palabra, por el Decreto de Dios.

Hebreos 11.3: «Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que *lo que se ve fue hecho de lo que no se veía*».

Romanos 4.17: «...(como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y *llama las cosas que no son, como si fuesen*».

Salmo 148.1-5: «¹Alabad a Jehová desde los cielos; Alabadle en las alturas. ²Alabadle, vosotros todos sus ángeles; Alabadle, vosotros todos sus ejércitos. ³Alabadle, sol y luna; Alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas. ⁴Alabadle, cielos de los cielos, Y las aguas que están sobre los cielos. ⁵Alaben el nombre de Jehová; *Porque él mandó, y fueron creados*».

b. La Creación Mediata

Después de crear la materia, Dios la usó para crear los animales y también al hombre.

Génesis 1.11-12: «¹¹Después dijo Dios: *Produzca* la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. ¹²*Produjo*, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno».

Génesis 1.25: «E *hizo Dios animales de la tierra* según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie».

Génesis 2.7: «Entonces Jehová Dios *formó* al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente».

Nota: Dios formó del polvo el cuerpo del hombre (creación mediata) pero Dios creó el alma del hombre cuando sopló en su nariz el aliento de vida (creación inmediata):

Génesis 1.27: «Y *creó* Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo *creó*; varón y hembra los *creó*».

3. El Vocablo Usado para la Creación

Hay tres palabras principales usadas para el acto de Dios de crear todas las cosas. Están usadas como sinónimos en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, como en el versículo siguiente:

Isaías 45.18: «Porque así dijo Jehová, que *creó* los cielos; él es Dios, el que *formó* la tierra, el que la *hizo* y la compuso; no la *creó* en vano, para que fuese habitada la *creó*: Yo soy Jehová, y no hay otro».

a. «Crear»

בָּרָא *ba·rá'*

1. cortar, tallar, formar por medio de cortar.
2. crear, producir. 3. engendrar.
4. comer, alimentar, engordar.

© Eerdmans; Gesenius' Hebrew & Chaldee Lexicon

Esta palabra a veces es usada para la creación inmediata y otras veces para la creación mediata. En el Antiguo Testamento, exclusivamente está empleada para la actividad divina.

Génesis 1.1: «En el principio *creó* Dios los cielos y la tierra».

Génesis 5.1-2: «¹Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que *creó* Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. ²Varón y hembra los *creó*; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron *creados*».

Eclesiastés 12.1: «Acuérdate de tu *Creador* en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento».

Isaías 40.28: «¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual *creó* los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance».

Isaías 45.12: «Yo hice la tierra, y *creé* sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé».

ΚΤΙΪΖΩ *ktí·zo*

edificar, construir; fundar, colonizar; plantar; elevar; instituir, inventar; hacer.

© Boligraf, S.A. VOX Diccionario Manual Griego-Español

Apocalipsis 10.6: «...y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que *creó* el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más».

1ª Corintios 11.9: «...y tampoco el varón fue *creado* por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón».

Efesios 3.9: «...y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que *creó* todas las cosas».

1ª Timoteo 4.3-4: «...³prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios *creó* para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. ⁴Porque todo lo que Dios *creó* es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias».

Romanos 1.25: «...ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al *Creador*, el cual es bendito por los siglos. Amén».

b. «Hacer»

עָשָׂה *'a·sáh*

1. trabajar, labrar. 2. hacer, producir por labor; fabricar; producir, crear; hacer.

© Eerdmans; Gesenius' Hebrew & Chaldee Lexicon

Génesis 1.26: «Entonces dijo Dios: *Hagamos* al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...».

Salmo 94.9: «El que *hizo* el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá?»

Salmo 96.5: «Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; Pero Jehová *hizo* los cielos».

Eclesiastés 7.29: «He aquí, solamente esto he hallado: que Dios *hizo* al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones».

Isaías 17.7: «En aquel día mirará el hombre a su *Hacedor*, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel».

Oseas 8.14: «Olvidó, pues, Israel a su *Hacedor*...»

ΠΟΙΕΩ *poi-é-o*

hacer, fabricar, ejecutar, edificar, construir;
realizar, efectuar, celebrar; engendrar,
dar a luz, producir; obtener, sacar; causar;
poner; crear, inventar, componer...

© Boligraf, S.A. VOX *Diccionario Manual Griego-Español*

Mateo 19.4: «Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los *hizo* al principio, varón y hembra los *hizo*...»

Hechos 17.24-28: «El Dios que *hizo* el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas».

2ª Pedro 3.5-7: «⁵Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron *hechos* por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, ⁶por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; ⁷pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos».

c. «Formar» o «Modelar»

יָצַר *ya-tsár*

1. formar, modelar (a) el alfarero la arcilla (b) el artista la estatua (c) creador.
2. destinar.
3. formar en la mente, idear, planear.

© Eerdmans; Gesenius' Hebrew & Chaldee Lexicon

Génesis 2.7: «Entonces Jehová Dios *formó* al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente».

Salmo 90.2: «Antes que naciesen los montes Y *formases* la tierra y el mundo, Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios».

Salmo 95.3-6: «³Porque Jehová es Dios grande, Y Rey grande sobre todos los dioses. ⁴Porque en su mano están las profundidades de la tierra, Y las alturas de los montes son suyas. ⁵Suyo también el mar, pues él lo hizo; Y sus manos *formaron* la tierra seca. ⁶Venid, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor».

Salmo 139.13-16: «¹³Porque tú *formaste* mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. ¹⁴Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; Estoy maravillado, Y mi alma lo sabe muy bien. ¹⁵No fue encubierto de ti mi cuerpo, Bien que

en oculto fui *formado*, Y entretejido en lo más profundo de la tierra. ¹⁶Mi embrión vieron tus ojos, Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas Que fueron luego *formadas*, Sin faltar una de ellas».

Amós 4.13: «Porque he aquí, el que *forma* los montes, y crea el viento, y anuncia al hombre su pensamiento; el que hace de las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; Jehová Dios de los ejércitos es su nombre».

πλάσσω *plás-so*

formar, figurar, modelar; imaginar, forjar,
fingir, simular, arreglar, inventar.

© Boligraf, S.A. VOX *Diccionario Manual Griego-Español*

Romanos 9.20: «Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo *formó*: ¿Por qué me has hecho así?»

1ª Timoteo 2.13: «Porque Adán fue *formado* primero, después Eva».

B. La Enseñanza Bíblica de la Creación

1. El Creador es el Dios Trino

a. Dios el Padre

Génesis 1.1: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra».

Génesis 2.4: «Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos».

Isaías 42.5: «Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan».

Hechos 14.15: «...y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay».

1ª Corintios 8.6: «...para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él».

1ª Corintios 12.6: «Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo».

b. Dios el Hijo

Juan 1.1-3: «¹En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ²Este era en el principio con Dios. ³Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho».

Juan 1.9-10: «⁹Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. ¹⁰En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció».

Colosenses 1.15-17: «¹⁵El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. ¹⁶Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. ¹⁷Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten».

Hebreos 1.1-3: «¹Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, ²en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; ³el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas».

Hebreos 2.10: «Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos».

c. Dios el Espíritu Santo

Génesis 1.2: «Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas».

Job 26.13: «Su espíritu adornó los cielos; Su mano creó la serpiente tortuosa».

Job 33.4: «El espíritu de Dios me hizo, Y el soplo del Omnipotente me dio vida».

Salmo 104.30: «Envías tu Espíritu, son creados, Y renuevas la faz de la tierra».

2. El Propósito de la Creación

Proverbios 16.4: «Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo, Y aun al impío para el día malo».

Isaías 43.7: «...todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice».

Romanos 11.36: «Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén».

1ª Corintios 15.24-28: «²⁴Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. ²⁵Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. ²⁶Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. ²⁷Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. ²⁸Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos».

Colosenses 1.16: «...todo fue creado por medio de él y para él».

Apocalipsis 4.11: «Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas».

3. Las Divisiones de la Creación

Colosenses 1.16: «Porque en él fueron creadas todas las cosas, *las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles*; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él».

a. Las Cosas Visibles en los Cielos y en la Tierra

Nehemías 9.6: «Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran».

Job 9.8-9: «⁸El solo extendió los cielos, Y anda sobre las olas del mar; ⁹El hizo la Osa, el Orión y las Pléyades, Y los lugares secretos del sur».

Salmo 8.3-4: «³Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas que tú formaste, ⁴Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, Y el hijo del hombre, para que lo visites?»

Salmo 33.6-9: «⁶Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, Y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. ⁷El junta como montón las aguas del mar; El pone en depósitos los abismos. ⁸Tema a Jehová toda la tierra; Teman delante de él todos los habitantes del mundo. ⁹Porque él dijo, y fue hecho; El mandó, y existió».

Salmo 102.25-27: «²⁵Desde el principio tú fundaste la tierra, Y los cielos son obra de tus manos. ²⁶Ellos perecerán, mas tú permanecerás; Y todos ellos como una vestidura se envejecerán; Como un vestido los mudarás, y serán mudados; ²⁷Pero tú eres el mismo, Y tus años no se acabarán».

Isaías 40.25-26: «²⁵¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo. ²⁶Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio».

Isaías 44.24: «Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que extendiendo solo los cielos, que extendiendo la tierra por mí mismo».

Isaías 45.6-7: «...⁶para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo, ⁷que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto».

Isaías 48.12-13: «¹²Oyeme, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé: Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero. ¹³Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió los cielos con el palmo; al llamarlos yo, comparecieron juntamente».

Marcos 10.6: «...pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios».

Romanos 1.20: «Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa».

Hebreos 1.10: «Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, Y los cielos son obra de tus manos».

b. Las Cosas Invisibles

Colosenses 1.16: «Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean troncos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él».

Salmo 148.2, 5: «²Alabadle, vosotros todos sus ángeles; Alabadle, vosotros todos sus ejércitos... ⁵Alaben el nombre de Jehová; Porque él mandó, y fueron creados».

Job 38.4-7: «⁴¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ⁵¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ⁶¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, ⁷Cuando alababan todas las estrellas del alba, Y se regocijaban todos los hijos de Dios?»

Salmo 103.20-21: «²⁰Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, Poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, Obedeciendo a la voz de su precepto. ²¹Benedicid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, Ministros suyos, que hacéis su voluntad».

Hebreos 1.13-14: «¹³Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? ¹⁴¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?»

Mateo 18.10: «Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos».

Lucas 20.34-36: «³⁴Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; ³⁵mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. ³⁶Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección».

Apocalipsis 5.11: «Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones».

Salmo 68.17: «Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares; El Señor viene del Sinaí a su santuario».

4. Los Seis Días de la Creación

Génesis 2.1-3: «¹Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. ²Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. ³Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación».

Éxodo 20.11: «Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó».

La creación pone énfasis en la soberanía de Dios. Muestra su poder infinito. El Señor hizo todo por medio de su mandato: «Sea... y fue así». Dios eligió crear el Universo y fue creado. Él es el origen de todo, la fuente de todo y la autoridad sobre todo. El capítulo 1 de Génesis dice treinta y cuatro veces que Dios actuaba en alguna manera: creó, vio, dijo, dividió, e hizo. Y todo fue creado perfecto: «Y vio Dios que era bueno».

Génesis 1.31: «Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto».

Día	Creación	Separación o Instrucción
1	Los Cielos (El Espacio) La Tierra (La Materia) La Luz (La Energía)	La Luz de las Tinieblas El Día de la Noche
2	La Expansión (la Atmósfera) El Agua	Las Aguas bajo la Expansión de las Aguas sobre la Expansión
3	La Tierra Seca y los Mares Las Plantas: la hierba verde y los árboles	La Tierra Seca de los Mares
4	Las Lumbreras (Los Cuerpos Celestes): El Sol, La Luna, Las Estrellas	Las Estaciones, Días y Años La Luz de las Tinieblas
5	Los Seres Vivientes Marinos: Grandes monstruos Marinos y Los Peces Los Seres Vivientes Volantes: Las Aves	«Fructificad y multiplicaos y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra»
6	Los Seres Vivientes Terrenales: Animales Las Bestias (Los Mamíferos) Las Serpientes (Los Reptiles) El Hombre y La Mujer	«Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra»
7	Reposo	Dios Santificó el Día Séptimo

Nota también que Génesis 1.1 se opone a muchas de las creencias en el mundo:

«En el principio creó Dios los cielos y la tierra» Génesis 1.1	Las Creencias Demostradas de Ser Falsas por Génesis 1.1	
	Politeísmo	Creencia en la existencia de varios dioses
	Panteísmo	Creencia de que Dios se identifica con el Universo
	Ateísmo	Creencia que niega la existencia de Dios
	Escepticismo	Creencia de que el hombre es incapaz de alcanzar la verdad
	Materialismo	Creencia que considera la materia como la única y eterna realidad
	Evolución	Creencia en la transformación progresiva infinita

II. LA CONSERVACIÓN POR DIOS

Dios conserva, o preserva, la creación que ha creado. Los teólogos a veces incluyen esta doctrina con la doctrina de la creación y otras veces con la doctrina de la providencia de Dios.

A. Los Conceptos Básicos de la Conservación

1. La Definición de «Conservación»

«El verbo *conservar* implica la idea de mantener una cosa en el lugar y en el estado que pide su condición natural. En esta idea va también incluido el concepto de *preservar*» (*Un Dios en Tres Personas*; Francisco Lacueva, página 238).

«...puede definirse como *aquel continuado ejercicio de la fuerza divina por medio de la cual el Creador preserva a todas sus criaturas*» (*Teología Sistemática*; L. Berkhof; p. 196).

2. El Vocablo de la Conservación

a. «Conservar»

יָשָׁא *ya-shá'*

HIPIL 1. liberar, preservar.
2. ayudar, socorrer.

© Eerdmans; Gesenius' Hebrew & Chaldee Lexicon

Salmo 36.6: «Tu justicia es como los montes de Dios, Tus juicios, abismo grande. Oh Jehová, al hombre y al animal conservas».

b. «Subsistir»

συνίστημι *sun-ís-te-mi*
colocar juntamente, unir; reunir,
asociar, combinar, juntar

[συν: juntamente con + ἵστημι: poner, colocar].

© Boligraf, S.A. VOX Diccionario Manual Griego-Español

Colosenses 1.16-17: «¹⁶Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. ¹⁷Y él es antes de todas las cosas, y *todas las cosas en él subsisten*».

2ª Pedro 3.5-7: «⁵Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua *subsiste*, ⁶por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; ⁷pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos».

c. «Sustentar»

φέρω *fé-ro*

levar encima; transportar, llevar de un lado a otro; llevar consigo, llevar por delante, impulsar, mover.

© Boligraf, S.A. VOX Diccionario Manual Griego-Español

Hebreos 1.2-3: «...²en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; ³el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y *quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder*, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas».

B. La Enseñanza Bíblica de la Conservación

Nehemías 9.6: «Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran».

Job 12.10: «En su mano está el alma de todo viviente, Y el hálito de todo el género humano».

Salmo 147.7-9: «⁷Cantad a Jehová con alabanza, Cantad con arpa a nuestro Dios. ⁸El es quien cubre de nubes los cielos, El que prepara la lluvia para la tierra, El que hace a los montes producir hierba. ⁹El da a la bestia su mantenimiento, Y a los hijos de los cuervos que claman».

Isaías 42.5: «Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan».

Mateo 5.45: «...para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos».

Mateo 10.29-30: «²⁹¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. ³⁰Pues aun vuestros cabellos están todos contados».

Mateo 6.26-33: «²⁶Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ²⁷¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? ²⁸Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; ²⁹pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. ³⁰Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? ³¹No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? ³²Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. ³³Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas».

Hebreos 2.10: «Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos».

Hechos 17.24-28: «²⁴El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ²⁵ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. ²⁶Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; ²⁷para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. ²⁸Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos».

1ª Corintios 9.9-10: «⁹Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, ¹⁰o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto».

III. LA PROVIDENCIA DE DIOS

A. Los Conceptos Básicos de la Providencia

1. La Definición de «Providencia»

providencia (lat. *-ntia*)

substantivo fem

1 disposición anticipada o prevención que mira o conduce al logro de un fin.

2 disposición que se toma en un lance sucedido para componerlo, o remediar el daño que pueda resultar.

3 *fig* previsión y cuidado que Dios tiene de sus criaturas.

4 Dios considerado como gobernando todas sus criaturas con su sabiduría: *a la Providencia*, sin más amparo que el de Dios.

5 DER resolución judicial en que no van expresos los motivos.

© Bibliograf, S.A. Reservados todos los derechos.

La palabra providencia viene del latín y quiere decir: *ver de antemano o preconocer*. Por tanto, providencia significa actuar con preconocimiento. Presenta a Dios trabajando a escondidas, entre bastidores, para anular los planes del hombre malvado y proteger a los suyos. No son necesarios milagros para que Dios cumpla su voluntad. Un milagro es una intervención super-natural en el reino de lo natural.

2. La División de la Providencia

La Providencia General es la intervención de lo natural por lo super-natural. Esto es, que Dios obra manipulando circunstancias diarias para cumplir su voluntad.

La Providencia Especial es la obra divina de hacer milagros, actuando super-naturalmente en la esfera de lo natural.

3. Un Ejemplo de la Providencia

El libro de Ester es un buen ejemplo de la providencia de Dios protegiendo secretamente a su pueblo. Dios les protegió del plan de Amán para destruir a todos los judíos y tomar sus bienes. Este libro muestra el amor de Dios por su pueblo Israel, protegiéndoles de sus enemigos. Dios les ha prometido ser su socorro y protegerles de todos sus enemigos para siempre:

Salmo 121.4: «He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel.»

Dios usa la acción de Ester, el insomnio del rey, y otras circunstancias para librarles del peligro.

Ester 4.14: «Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?»

Pero, en el libro de Ester no hay ninguna mención de Dios. Su nombre tampoco aparece. Esto era para presentar la obra de Dios en las sombras, su obra de providencia. Sin embargo, su nombre está escondido en acróstico en el versículo 5.4: «vengan hoy el rey y Amán».



B. La Enseñanza Bíblica de la Provincia

a. Lo que hace Dios con su Provincia

Deuteronomio 33.27: «El eterno Dios es tu refugio, Y acá abajo los brazos eternos; El echó de delante de ti al enemigo, Y dijo: Destruye».

2º Crónicas 16.9: «Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él».

Salmo 32.7: «Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; Con cánticos de liberación me rodearás».

Salmo 84.11-12: «¹¹Porque sol y escudo es Jehová Dios; Gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad. ¹²Jehová de los ejércitos, Dichoso el hombre que en ti confía».

Salmo 91.1-4: «¹El que habita al abrigo del Altísimo Morará bajo la sombra del Omnipotente. ²Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré. ³El te librá del lazo del cazador, De la peste destructora. ⁴Con sus plumas te cubrirá, Y debajo de sus alas estarás seguro; Escudo y adarga es su verdad».

Salmo 91.9-13: «⁹Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, Al Altísimo por tu habitación, ¹⁰No te sobrevendrá mal, Ni plaga tocará tu morada. ¹¹Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, Que te guarden en todos tus caminos. ¹²En las manos te llevarán, Para que tu pie no tropiece en piedra. ¹³Sobre el león y el áspid pisarás; Hollarás al cachorro del león y al dragón».

Mateo 17.27: «Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómallo, y dáselo por mí y por ti».

Romanos 8.28: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados».

2ª Pedro 5.6-7: «⁶Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; ⁷echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros».

1º Samuel 7.10: «Y aconteció que mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel».

Apocalipsis 3.10: «Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra».

b. Lo que Dios usa para su Providencia

Salmo 135.6: «Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.»

Proverbios 22.1: «Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina.»

Salmo 103.19: «Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos.»

Job 9.5-7: «⁵El arranca los montes con su furor, Y no saben quién los trastornó; ⁶ El remueve la tierra de su lugar, Y hace temblar sus columnas; ⁷El manda al sol, y no sale; Y sella las estrellas».

Salmo 147.16-18: «¹⁶Da la nieve como lana, Y derrama la escarcha como ceniza. ¹⁷Echa su hielo como pedazos; Ante su frío, ¿quién resistirá? ¹⁸Enviará su palabra, y los derretirá; Soplará su viento, y fluirán las aguas».

Salmo 148.7-8: «⁷Alabad a Jehová desde la tierra, Los monstruos marinos y todos los abismos; ⁸El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, El viento de tempestad que ejecuta su palabra».

Salmo 33.13-15: «¹³Desde los cielos miró Jehová; Vio a todos los hijos de los hombres; ¹⁴Desde el lugar de su morada miró Sobre todos los moradores de la tierra. ¹⁵El formó el corazón de todos ellos; Atento está a todas sus obras».

APÉNDICE 1

Explicando la Trinidad al Islam

Carlos Madrigal; Editorial CLIE; 1998; ISBN: 84-8267-047-6; páginas 149-161.

-8-

LOS CREDOS DE LA IGLESIA PRIMITIVA

Teófilo de Antioquía fue el primero en usar la palabra “trias” en relación a la fe cristiana, por allá el año ciento ochenta después de Cristo. Poco después, tomó la forma latina de *trinitas*. Estos eran los primeros pasos para definir de forma doctrinal según el Injil [Nuevo Testamento], los tres entes personales (Padre, Hijo y Espíritu Santo) que se aprecian en la deidad.

Algunos detractores de la Trinidad, pretenden que entre los primeros cristianos no existía tal doctrina, y que por entonces nadie consideraba a Cristo como Dios. Según esta opinión la doctrina de la Trinidad es fruto de la manipulación de los primeros concilios, y nada tiene que ver con la enseñanza bíblica.

Bien es cierto, que la palabra “trinidad” no se encuentra en el texto bíblico. Pero esto no significa que la doctrina a la que da nombre no aparezca claramente entre sus enseñanzas. Dios es “trascendente”, “inmanente”, “omnipresente”, etc., a pesar de que estas verdades no se expresen con los mismos términos en el texto sagrado. Pero nadie niega por ello estos atributos fundamentales de la divinidad. Porque los calificativos escogidos, ofrecen los términos más adecuados para definir verdades importantes reveladas con expresiones muy diversas. Lo mismo es válido para la “Trinidad”.

En los capítulos 4, 5 y 6 de este libro, hemos comprobado de forma amplia que esta doctrina si aparece y se origina en la Biblia. Y esta es la única prueba que hace falta para entender que es una verdad revelada. Ahora bien, ¿es cierto, según dicen algunos, que los primeros cristianos desconocían la Trinidad? La única forma de saberlo es acudir a los escritos de los primeros pensadores de la Iglesia. Y luego ver cómo esta doctrina se formuló en los credos, de los que el de Nicea es el primero.

Entre los discípulos directos de los Apóstoles de Cristo, algunos fueron considerados pilares de la fe de la Iglesia primitiva por sus escritos, donde reflejan las enseñanzas entonces extendidas y aceptadas. A

éstos se les llama los Padres Apostólicos. Algunos nombres son: Clemente, Bernabé (colaboradores de Pablo) e Ignacio o Policarpo (discípulos de Juan). En sus escritos ante todo descubrimos lo siguiente:

- a) Pertenecen al intervalo entre los años 90 y 150 después de Cristo, y hay tantas citas del Nuevo Testamento (Injil), que salta a la vista que éste enseñada se aceptó como texto sagrado.
- b) Aparte, reuniendo las citas neotestamentarias de toda la literatura cristiana anterior al Concilio de Nicea, vemos que estas constituyen el 95% del Injil aproximadamente. De forma que, aunque algunos pretendan que fue intencionadamente destruido en Nicea (325 d.C.), sería posible recomponer casi el texto íntegro a través de estas citas.
- c) Por último, ya en fecha tan temprana, los Padres Apostólicos afirmaron claramente que los textos que forman hasta hoy el Nuevo Testamento (Injil) eran, según su criterio, inspirados por Dios.

Podemos tomar como ejemplo estas palabras que Clemente de Roma escribió entre los años 95 al 115 d.C.: “Tomad en vuestra mano la carta del bienaventurado Pablo Apóstol. ¿Cómo os escribió en el comienzo del Evangelio? A la verdad os escribió, divinamente inspirado, acerca de...” (1ª Carta de Clemente a los Corintios XLVII:1-3).⁴⁵

Otro documento relevante es la “Didajé” (conocida como la “Doctrina de los Doce Apóstoles”) de fecha muy temprana —apenas 40 o 50 años después de la muerte de Cristo. Además de innumerables citas del Nuevo Testamento encontramos expresiones del estilo “Como nos ordenó nuestro Señor en el Evangelio...” encabezándolas (8:2; 15:4 y otras parecidas).

A la luz de estos datos, pretender que el verdadero Injil se hizo desaparecer quemándolo entre cientos de copias falsas, sencillamente no es de sentido común para ningún historiador o investigador mínimamente serio y riguroso. La abundancia de documentos y referencias procedentes del primer siglo hasta el tercero

⁴⁵ *Todas las citas de los Padres: Padres Apostólicos. Introducción, Notas y Versión Española por Daniel Ruiz Bueno. Biblioteca de Autores Cristianos, La Editorial Católica. S. A., Apdo. 446, Madrid - MCML.*

de nuestra era (cientos de manuscritos y porciones), que incluyen las actas del mismo concilio, no dejan lugar a dudas. En Nicea no se trató en absoluto de escoger entre varios evangelios, uno oficial, al gusto de algunos eclesiásticos, ya que el evangelio desde hacía mucho tiempo estaba extendido por todo el imperio, sino todo lo contrario: basándose en los textos que siguen constituyendo nuestro Evangelio de hoy, se consensuó una definición formulada de la Fe cristiana: el credo de Nicea.

Pues bien; ¿Qué es lo que los Padres Apostólicos opinaron o reflejaron acerca de la divinidad de Cristo y de la doctrina de la Trinidad en sus escritos?

LOS PADRES APOSTÓLICOS Y LA TRINIDAD

Ante todo, hemos de advertir que el propósito de estos primeros escritos no era hacer definiciones teológicas. Por ello los temas que abordaron estaban relacionados con la forma de vivir la fe y no tanto con la doctrina. Pero al hacerlo, reflejaron su interpretación del Evangelio, y por supuesto también su comprensión acerca de la divinidad, mostraron de nuevo las tres personas de la Trinidad una al lado de la otra, y expresaron de forma inequívoca la divinidad de Cristo. Veámoslo:

Escritos de Clemente (95 - 115 d.C.)

“Aceptad nuestro consejo y no os arrepentiréis. Porque vive **Dios** y vive **el Señor Jesucristo** y **el Espíritu Santo**, que sólo el que en espíritu de humildad y perseverante modestia cumpliere sin volver atrás las justificaciones y mandamientos dados por Dios, sólo ese, será ordenado y escogido en el número de los que se salvan por medio de Jesucristo, por el cual se le da a Dios la gloria por los siglos de los siglos Amén” (1ª a los Corintios LVII:2).

Cartas de Ignacio Mártir (165 d.C.)

“Un médico hay, sin embargo, que es carnal a la par que espiritual, engendrado y no engendrado, **en la carne hecho Dios**, hijo de María e hijo de Dios, primero pasible y luego impasible, Jesucristo nuestro Señor” (Carta a los Efesios VII:2).

“...Sois piedras del templo del Padre, preparadas para la construcción de **Dios Padre**, levantadas a las alturas por la palanca de **Jesucristo**, que es la cruz, haciendo veces de cuerda **el Espíritu Santo**” (Efesios IX:1).

“Derribada quedó la ignorancia, deshecho el antiguo imperio, desde el momento en que se mostró **Dios hecho hombre** para llevarnos a la novedad de la vida perdurable, y empezó a cumplirse lo que en Dios era obra consumada” (Efesios XIX:3).

“Y así será condición de que no os engríais y os mantengáis inseparables de **Jesucristo Dios...**” (Tralianos VII:1).

“...**Jesucristo nuestro Dios**, ahora que está con su Padre, es cuando más se manifiesta. Cuando el cristianismo es odiado por el mundo, la hazaña que le cumple realizar no es mostrar elocuencia de palabra, sino grandeza de alma” (Romanos 111:3).

“Porque sí es cierto que algunos quisieron engañarme según la carne, mas el Espíritu no se extravía, como quiera que **procede de Dios**” (Filadelfios VII:1-2).

“Yo glorifico a **Jesucristo Dios**, que es quien hasta tal punto os ha hecho sabios” (Esmirniotas I:1).

“Y es que os vi llenos de certidumbre en lo tocante a nuestro Señor, el cual es, en verdad, del **linaje de Dios** según la carne, **hijo de Dios** según la voluntad y poder de Dios, nacido verdaderamente de una virgen...” (Esmirniotas 1:1-2).

“Quedaos —así lo suplico—, adiós para siempre en nuestro **Dios Jesucristo**; permaneced en Él, en unidad, y bajo la vigilancia de Dios” (Carta a Policarpo VIII:3).

Escritos de Bernabé⁴⁶ (96-98 o 130-134 d.C.)

“Consideremos, otrosí, este punto, hermanos míos: Sí es cierto que **el Señor** se dignó padecer por nuestra alma, siendo como es **Señor de todo el universo**, a quien dijo Dios desde la constitución del mundo: Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra (...) Porque de no haber venido en carne, tampoco hubieran los hombres podido salvarse mirándole a Él⁴⁷” (Carta de Bernabé V:5,10).

Discurso a Diogneto (150 d.C.)

“Porque ¿quién, en absoluto, de entre los hombres, supo jamás qué cosa es **Dios** antes de que **Él mismo** viniera?” (Discurso VIII:1).

Estas son las declaraciones, claras e inequívocas, con que los Padres Apostólicos salpicaron sus escritos. Ellas nos demuestran que entre los años 90 al 150 d.C. —mucho antes del concilio de Nicea— los

⁴⁶ Aunque en el pretendido Evangelio de Bernabé (obra apócrifa de un monje español convertido al Islam en el siglo XV), se ponga en boca de Jesús muchas expresiones que niegan Su divinidad, en esta auténtica carta Bernabé confiesa la divinidad de Cristo de forma incuestionable.

⁴⁷ La expresión «...salvarse mirándole a Él», es una alusión clara a Dios: «No hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí. **Mirad a mí**, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios y no hay más» (Is. 45:21-22). En esta cita Bernabé muestra que Jesús es el mismo Yahvé de los versículos del profeta Isaías.

primeros cristianos entendieron y creyeron la divinidad de Cristo y el misterio de la Trinidad tal y como los registra el Evangelio.

LA TRINIDAD EN LOS ESCRITOS APÓCRIFOS

Hacia finales del tercer siglo, empezaron a surgir quienes negaron esta doctrina, alegando que era contraria a la razón y al registro bíblico. Algunos sólo aceptaron la divinidad del Padre, otros, en un extremo de confusión, mostraron las tres personas casi como tres dioses distintos, otros negaron la diversidad en la divinidad, y objetaron que Padre, Hijo y Espíritu Santo no eran más que tres facetas de la misma persona. Pero nos ha de quedar claro que sea cual sea la postura defendida, todos intentaban demostrar sus criterios basándose en la única fuente autoritativa al respecto, el mismo y único Injil⁴⁸.

Antes de la aparición de los credos, podemos ver cómo queda reflejada esta discusión en los textos apócrifos⁴⁹. Algunos, con el deseo de aportar luz a la discusión trinitaria, escribieron réplicas a las desviaciones doctrinales, y para darles mayor autoridad, ellos mismos, o en fecha posterior otros, atribuyeron los textos a los Padres Apostólicos. De esta forma surgieron escritos que llevaban la “firma” de los Padres pero no eran suyos. Cabe pensar que los que recurrieron a tal procedimiento, en realidad no pretendían falsificar las fuentes, sino que creían reflejar el pensamiento o escuela de determinado Padre y por ello le atribuían, quizás no el texto en sí, sino el hilo del pensamiento contenido. Y fue esto lo que originó luego la falsa impresión de que estos escritos habían salido de la pluma de los Padres.

Los más importantes son quizás, los apócrifos atribuidos a Ignacio Mártir. En estos se intentaba refutar la doctrina “docetista”. La palabra “docetismo” procede del verbo griego *dokein*, que quiere decir “parecerse a”. Según esta herejía (a la que el Apóstol Juan ya había empezado a enfrentarse; ver 1 Jn. 4:2,6-8), el cuerpo de Cristo no era real, sino una especie de espejismo, una apariencia. Además esta

desviación doctrinal, defendía que la persona divina que tomó esta apariencia humana era el Padre, o el Hijo, o el Espíritu Santo indistintamente.

Las citas de los apócrifos ignacianos que transcribimos a continuación, pretendían dar respuesta a estas desviaciones. Y para ello recurrieron a una distinción demasiado tajante entre Cristo (su humanidad) y el Dios trascendente y todopoderoso. En estos apócrifos se destaca claramente la divinidad de Cristo, pero algunas afirmaciones en vez de resultar esclarecedoras, más bien tienden a provocar confusión. Porque por un lado se afirma que Jesús es “el Intentable” (en una clara alusión a Stg. 1:13), es decir Dios mismo; pero por otro lado dice que el Jesús hombre, nacido de María, “no es Dios sobre todo”, dando la impresión de que niega también la divinidad del Hijo eterno. El propósito es demostrar que el cuerpo de Cristo no era un cuerpo divino, ni una mera apariencia, sino un cuerpo de carne y hueso y tan humano como el de cualquiera. Se intenta evitar la confusión de pensar que la humanidad de Cristo sea igual a la naturaleza del Dios trascendente. Es por ello que este tipo de expresiones en los apócrifos, enturbian un poco la verdadera identidad espiritual de Cristo, dando una fuerte impresión de contradecirse a sí mismos.

Abajo transcribimos todas las citas que abordan directamente el tema de la divinidad en los apócrifos ignacianos, que son los únicos atribuidos a un Padre Apostólico⁵⁰.

Apócrifos Ignacianos⁵¹

“Así pues, uno solo es Dios y Padre, y no dos ni tres; uno solo es el que es, y no hay fuera de Él, el solo verdadero. Porque el Señor Dios tuyo —dice la Escritura— es un solo Señor. Y otra vez: ¿No nos creó un solo Dios y uno solo es el Padre de todos nosotros? Uno solo también es el Hijo, el verdadero Dios. El Unigénito —dice—, el que estaba en el seno del Padre. Y de nuevo: Un solo Señor Jesucristo. Y en otro lugar: ¿Cuál es su nombre y cuál es el del Hijo, para que le conozcamos? Y uno solo también el Paráclito. Uno solo —dice— también el Espíritu, puesto que fuimos llamados en una sola esperanza de nuestro llamamiento. Y de nuevo: En un solo Espíritu fuimos abrevados, y lo demás. Ahora bien, todas estas cosas, es decir, los carismas, los obra

⁴⁸ Algunos pretenden demostrar que las discrepancias en el tema de la Trinidad (negada categóricamente por el Islam), son una prueba de los que creían y seguían el verdadero Evangelio (el que se incineró, según ellos). Mientras que aquellas que aceptaban la Trinidad (de nuevo según ellos), hicieron los apañes pertinentes en el texto bíblico. Pero los que pretenden tal cosa ignoran sencillamente que la discusión trinitaria nunca fue una discusión sobre fuentes diversas, sino de interpretaciones diferentes sobre el mismo y único texto inspirado, aceptado por todos.

⁴⁹ Apócrifo: texto espúreo que se firma o se atribuye a un escritor o fuente conocida para darle autoridad y reconocimiento.

⁵⁰ No hay que confundir los Padres Apostólicos, con los Padres de la Iglesia. Los primeros eran discípulos directos de los Apóstoles, y vivieron entre finales del primer siglo y mediadas del segundo. Los Padres de la Iglesia, en cambio, fueron pensadores, maestros o teólogos de renombre que destacaron durante todo el periodo antes de la escisión de la Iglesia entre Oriente y Occidente.

⁵¹ Las expresiones que ratifican la divinidad de Cristo. la encarnación o la Trinidad están en negrita; y las expresiones que parecen contradecirse con éstas en mayúsculas.

uno solo y el mismo Espíritu. En conclusión, ni hay tres Padres, ni tres Hijos, ni tres Paráclitos, sino un solo Padre, y un solo Hijo, y un solo Paráclito. Por lo cual, aun el Señor, cuando envió a los Apóstoles a enseñar a todas las naciones, les mandó bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, NO EN UNO SOLO CON TRES NOMBRES, **ni en tres que se hubieran hecho hombres, sino en tres del mismo honor**.⁵² “Porque uno solo se humanó, ni el Padre ni el Paráclito, sino solo el Hijo, **no en apariencia**, no en fantasma, sino en verdad: Porque el Verbo se hizo carne, pues la sabiduría se edificó para sí una casa. Y nació como un hombre el **Dios Verbo**, con cuerpo tomado de una virgen sin comercio de varón: Porque la virgen concebirá en su vientre y parirá un hijo. Verdaderamente, pues, nació, verdaderamente creció, verdaderamente comió y bebió, verdaderamente fue crucificado, murió y resucitó” (Filipenses II:1-4; III:1-2).

“¿Y, **cómo no ha de ser Dios** el que resucitaba a los muertos, despachaba derechos a los cojos, limpiaba a los leprosos, volvía la vista a los ciegos, multiplicaba o transformaba lo existente...?” (Filipenses VI:1).

“Y, por otra parte, ¿cómo no te parece ser Cristo nacido de una virgen, sino el **Dios sobre todo**, el que es, el Omnipotente...? (...) Y, quitándole la natividad a Cristo, pones ley de que el **Ingénito**⁵³ HAYA SIDO ENGENDRADO, Y AL QUE NO TIENE PRINCIPIO SE LE HAYA CLAVADO EN LA CRUZ” (Filipenses VII:1-2).

“...Tientas al Señor de la gloria... Quien pudo hacer un cuerpo corruptible ajeno a toda necesidad durante cuarenta días y otras tantas noches, lo mismo pudo hacerlo para siempre. ... Luego, ¿por qué tiene hambre? Para demostrar que de verdad tomó un cuerpo de pasiones semejantes a los demás hombres. Por lo primero **demostró ser Dios**; por lo segundo hombre” (Filipenses IX:3,4).

“Luego, si tú eres pisadura de los pies del Señor, ¿cómo tientas⁵⁴ al **Intentable**...? (...) Tú, Belial, dragón apóstata... te apartaste de Dios, te separaste de

⁵² En este extenso pasaje sencillamente se está intentando refutar la doctrina unitarista que dice que Dios, Jesús o el Paráclitos, son los tres al mismo tiempo Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por eso insiste en que cada persona es intransferible. Queda claro en las últimas expresiones del párrafo: «no son tres que se hubieran hecho hambre, sino tres del mismo honor»; y en el párrafo siguiente... «Nació como hombre el Dios Verbo».

⁵³ El Ingénito es una clara alusión al Padre. El Hijo es el Unigénito. Por tanto lo que esté defendiendo no es que el Hijo no sea eterno, sino que no fue el Padre el que se encarnó.

⁵⁴ Clara alusión a las tentaciones a las que el diablo sometió a Cristo (Mt. 4:1-11); y a la vez a su divinidad comparándolo con Santiago 1:13: «...Dios no puede ser tentado por el mal».

Cristo, te enajenaste *del Espíritu Santo...*” (Filipenses XI: 1,3).

“He sabido que alguno de los ministros de Satanás han querido turbarnos: unos, diciendo que Jesús sólo nació en apariencia, y en apariencia fue crucificado, y en apariencia murió; otros, que no es hijo del Creador; otros, que **ÉL ES EL DIOS SOBRE TODO**⁵⁵ otros que es puro hombre; otros...” (Tarsenses 11:1-4).

“Así, pues, todo el que anuncia un solo Dios con ánimo de destruir **la divinidad de Cristo**, es hijo del diablo y enemigo de toda justicia” (Antioquenses 1V: 1).

Por tanto, queda claro que la discusión sobre la divinidad de Cristo y la unidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, empezó ya en fecha muy temprana. De esta forma los credos formulados posteriormente, no son en manera alguna invención caprichosa de algunos religiosos, sino la respuesta unánime de la Iglesia a las desviaciones.

Los textos citados en este capítulo, no añaden ni quitan nada a la verdad sobre la Trinidad. Porque esta verdad en realidad no se basa en las declaraciones de los teólogos, ni en la discusión posterior de la Iglesia, sino en la revelación escrita de Dios. Pero la importancia de estas citas es que demuestran, por un lado, los esfuerzos loables por entender, profundizar y definir la verdad bíblica, y por otro, la gran importancia que tuvo desde el principio la doctrina de la Trinidad. Los credos, pues, son la culminación de todo este temprano esfuerzo de la Iglesia.

CREDO DE NICEA (325 D.C.)

“Creemos en Dios todopoderoso, único Dios, creador de todo lo visible y lo invisible; y en su Hijo Jesucristo, único Señor, Verbo de Dios, Dios de Dios, luz de luz, vida de vida, soberano de toda la creación; el Primogénito, engendrado del Padre antes de todos los tiempos, y por quien ha creado todas las cosas; quien se encarnó y habitó entre nosotros, padeció y resucitó al tercer día de entre los muertos para nuestra salvación; ascendiendo al Padre, de donde volverá en su gloria para juzgar a vivos y muertos. Creemos también en el Espíritu Santo.”

CREDO DE ANCARA (340 D.C.)

“Creo en Dios todopoderoso; y en nuestro Señor Jesucristo, su unigénito Hijo, quien nacido de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, fue crucificado y

⁵⁵ Con la negación de que Jesús sea Dios sobre todo, lo que en realidad se está negando no es la divinidad de Cristo (como también se sobrentiende en el pasaje), sino que su humanidad fuera la encarnación misma de la sustancia divina. Según esto, Jesús hombre y el Dios trascendente no son la misma cosa.

sepultado en tiempos de Poncio Pilato; que resucitó al tercer día, y ascendiendo a los cielos se sentó a la diestra del Padre, de donde también regresará para juzgar a vivos y muertos; y en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna.”

CREDO DE CALCEDONIA (451 D.C.)

“Creemos en Dios Padre todopoderoso, el único Dios creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible; y en su unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo, nacido del Padre antes de todos los tiempos; luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma

naturaleza del Padre, por quien todas las cosas fueron hechas; quien descendió de los cielos y se encarnó por obra del Espíritu Santo, y naciendo de la Virgen María se hizo hombre; y fue crucificado para nuestra salvación en tiempos de Poncio Pilato; padeció, murió y fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras, y ascendiendo a los cielos se ha sentado a la diestra del Padre de donde volverá en gloria para juzgar a vivos y muertos; y lo extendido de su reino jamás tendrá fin. Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de la vida, que procedente del Padre es adorado y glorificado juntamente con el Padre y el Hijo, quien habló también por boca de los profetas; y en la Iglesia, católica y apostólica; en el bautismo para el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna.”

APÉNDICE 2

«CURSO PRÁCTICO DE TEOLOGÍA BÍBLICA»
FRANCISCO LACUEVA

PARTE I — DIOS CREADOR
PÁGINAS 175-184

LECCIÓN 17

Elección y predestinación; términos y escuelas

I. INTRODUCCIÓN

Aunque la mayoría de los términos acerca del tema que nos ocupa han sido estudiados ya en la lección 16, quedan por estudiar algunos otros que conviene conocer para formamos una noción más completa y exacta de muchos detalles de singular importancia. Otra novedad será que, en esta lección, procuraremos afinar los conceptos teológicos, no para que *añadan doctrina* a lo que sabemos por la Biblia, sino para que nos ayuden a *pensar con lógica* y, así, estar mejor preparados para *deducir las conclusiones pertinentes*, tanto a nivel doctrinal como devocional.

1. Términos que conviene definir con precisión y exactitud

Las definiciones que aparezcan entre comillas están tomadas de la *Biblia de estudio Ryrie*, página 1.821. Ryrie es un maestro consumado en el arte de definir y de ilustrar.

1. *Elección*. Es el acto por el cual Dios, desde antes de la creación del Universo, en Su eternidad, ha escogido para Si un pueblo o una persona individual.
2. *Predestinación*. Acto por el cual, simultáneamente con la elección, Dios ha predeterminado y fijado el destino de los elegidos. Como vimos en la lección anterior, punto 3, A”), (a), versículo 5, ese destino tiene un triple objetivo, que no vamos a repetir aquí. La predestinación incluye, por orden lógico —no cronológico— cuatro facetas, cuyos términos fueron estudiados también en la lección 16 y son:
 - (a) Un *preconocimiento* (ver el verbo en Ro. 8:29), que trae una intimidad afectiva especial, fruto de una predilección cordial por parte de Dios.
 - (b) Una *elección*, que lleva consigo una separación, por la cual algunos son seleccionados, en función de la «buena voluntad» de Dios, por el designio soberano de Dios.
 - (c) Una *destinación*, que tiene como meta uno o más objetivos, según lo estudiado en la lección 16.
 - (d) Un *propósito*, según el cual queda *fijada* (y decretada) la ejecución de todo lo que implica la *predestinación* de los *elegidos*, según la *predilección* divina.
3. *Presciencia*. Es el «previo conocimiento de todas las cosas incluidas en el actual curso de los acontecimientos». Puede entenderse de dos maneras:
 - (a’) Como un previo conocer *mental* —Dios lo sabe porque lo *ve*; es decir, lo *prevé*. Este sentido mental se reconoce mejor cuando va unido a un acto de la voluntad de Dios, como en Hechos 2:23, donde la predestinación («determinado consejo») y la presciencia («anticipado conocimiento») actúan de consuno.
 - (b’) Como un previo conocer *cordial* —Dios lo sabe porque lo *quiere*, como en Romanos 8:29.
4. *Preterición*. Del latín «praeter ire» = «marchar eludiendo algo o a alguien», es el acto por el cual «Dios pasa por alto a los no elegidos». Esta preterición puede ser de dos clases:
 - (a”) En forma de reprobación *positiva*. Es la que defienden los calvinistas radicales (también llamados «ultracalvinistas»). Según ellos, Dios ha determinado *positivamente*, con un designio previo de Su soberana voluntad, que cierto número de seres humanos sean dejados en su estado caído y condenados al Infierno para siempre. Los refutaremos en la lección 18.
 - (b”) En forma de reprobación *negativa*. Es cierto que Dios «desea que todos sean salvos» (1 Ti. 2:4), «no queriendo (gr. *me boulómenos*) que algunos perezcan, sino que todos obtengan cabida en (el) arrepentimiento» (2 P. 3:9 —versión literal), pero también es cierto que Dios deja de su mano a

quienes se obstinan en la incredulidad (ver 1 P. 2:8). En la lección 18 desharemos la ambigüedad que, a primera vista, presenta la frase final del último lugar citado.

5. *Retribución*. Es el acto por el cual Dios da a cada ser humano, en último término, la respuesta correspondiente a lo que cada uno haya escogido en su propia *opción fundamental* (ver Ro. 2:6ss). Entiendo por «opción fundamental» la *decisión radical* que un ser humano, con plena deliberación acerca de los valores fundamentales de la vida, toma para marchar por el camino de la virtud y la obediencia, o por el camino del pecado y de la rebeldía contra Dios. Esto no significa que esta *opción* no pueda ser vuelta del revés por la gracia soberana de Dios.

2. Monergismo, sinergismo, energismo

Recordarán los lectores que, en la lección 16, punto 3, A''), (a), versículo 11, les adelantamos que el vocablo «energoúntos»¹ nos serviría mucho en las lecciones 17 y siguientes. Aquí lo vamos a ver, aunque será en la lección 20, cuando haremos el mayor uso de él.

- A') *Monergismo* (del gr. *mónos*, único, y *érgon*, obra) es el sistema teológico, según el cual, Dios es el que obra todo en la justificación del pecador, de forma que éste —*por ser un cadáver espiritual*— recibe *irresistiblemente* el influjo de la gracia, sin tener opción a acogerla o rechazarla. Este sistema va asociado al calvinismo radical, tanto supralapsario como sublapsario. Explicaremos estos términos en el punto 4 de esta misma lección. El monergismo no tiene base bíblica alguna.
- B') *Sinergismo*. Viene de *syn* (o *sun*) = con, y *érgon*. Sostiene que, en la salvación, Dios con Su gracia, y el ser humano con el ejercicio de su libre albedrío, concurren paralelamente, aporta cada uno su parte, pero es el hombre quien actúa decisivamente con su libre albedrío, del que tiene la capacidad de tomar *eficaz* una gracia que era, de suyo, *suficiente sólo en potencia*. Este sistema va asociado al arminianismo. Es cierto que el N.T. usa cinco veces el verbo *sunergéo*, y doce veces el nombre *sunergós*, pero en ninguno de los casos se refiere a la acción conjunta de Dios y el hombre en la obra de la justificación del impío.
- C') *Energismo* (del gr. *en* = en, y *érgon*). Es el único con base en el original del N.T. y es vocablo de mi invención, mientras no se demuestre que algún otro lo «descubrió» antes que yo. Son 34 las veces que uno u otro de los vocablos compuestos de *en* y *érgon* ocurre en el N.T., pero los que realmente hacen a nuestro propósito son 1 Corintios 12:6; Filipenses 2:13 y, en menos escala, Hebreos 4:12.

3. Calvinismo y arminianismo

Se entiende por *calvinismo* (toma su nombre de Juan Calvino) el sistema teológico que pone el énfasis en la *soberanía de Dios*. Dios elige y predestina a un cierto número de seres humanos a la salvación eterna, dejando a los demás en su estado de condenación (este «dejar» adquiere diversos matices, más o menos duros, según se trate del calvinismo supralapsario, infralapsario o sublapsario).

Por *arminianismo* (de Jacobo Arminio) se entiende el sistema teológico que, admitiendo la soberanía de Dios en la iniciativa de la salvación, sostiene que esa salvación depende de la *decisión del libre albedrío*, una vez que el agente humano ha recibido la luz y la gracia que se dan en común a todos los seres humanos. En este sistema, Dios elige y predestina guiado por Su presciencia, por la que ve de antemano a los que, mediante su fe, aceptan al Señor Jesucristo como su salvador personal, necesario y suficiente. También el arminianismo adquiere diversos matices que estudiaremos más adelante.

Es lamentable que, entre los «protestantes», estos dos sistemas teológicos hayan polarizado las opiniones de los creyentes hasta el punto de aferrarlos a sistemas inventados por hombres y a «dogmatizar», aun en contra de la palabra de Dios, causando así discordias y divisiones en las iglesias evangélicas, con descuido de la sana doctrina fundamental y con evidente falta del necesario amor fraternal.

Dice así C.H. Mackintosh en el artículo ya citado «*Linderos y tropezaderos*», y bajo el subtítulo «Calvinismo y arminianismo»:

«No escribimos para ofender al lector... No estamos tratando con personas, sino con escuelas de doctrina y sistemas de teología, de los que suplicamos con la mayor vehemencia a nuestros amados lectores que se aparten de una vez y para siempre. Ninguno de ellos contiene la verdad entera, plena, de Dios. En todos ellos hay ciertos elementos de verdad pero la verdad es neutralizada a menudo por el error; y aun cuando pudiésemos hallar un sistema que no contenga más que la verdad, si no contiene toda la verdad, su efecto sobre el alma es pernicioso, porque conduce a una persona a jactarse de tener la verdad de Dios cuando, en realidad, sólo se ha agarrado a un sistema humano que contiene un solo aspecto de la verdad».

¹ *Energoúntos* = «del que activa»... «Activar» en el N.T. es «poner en el sujeto una fuerza que le capacite para obrar con eficacia».

4. Distintas formas de calvinismo

Las distintas formas del calvinismo difieren entre sí por el modo de *disponer la secuencia de los decretos divinos en un determinado orden*. Nos referimos, por supuesto, a un orden *lógico* «signos de razón» en la mente de Dios, no *cronológico*.

- A^{'''}) Los *supralapsarios* (término que significa que Dios ha llevado a cabo la «elección» de los escogidos en un signo *anterior (supra) a la caída (lapsus) original—más aún, anterior a la creación del hombre*), disponen los decretos divinos de elección, predestinación y reprobación en el orden siguiente:
- Destinar a unos a la salvación, y a otros a la condenación.
 - Crear a los seres humanos.
 - Preparar la caída de esos seres humanos.
 - Proveer salvación para los elegidos en el primer decreto.
 - Aplicar la salvación a los elegidos, y la condenación a los no elegidos. (reprobación *positiva*).
- Aunque parezca increíble, todavía hoy existen bastantes supralapsarios, sin querer percatarse de que el primer decreto condena, no sólo a *inocentes*, sino también a seres que aún no existen y, por ello, no han tenido ninguna oportunidad de ejercitar su libre albedrío en un sentido o en otro.
- B^{''}) Los *sublapsarios* («sub» = «por debajo» de la caída —«lapsus»), disponen los decretos mencionados en este orden:
- Crear a los seres humanos.
 - Permitir (no impedir) la caída de esos seres humanos.
 - De esa «masa general de condenación», elegir a unos para salvación, dejando a otros en su estado de condenación (reprobación *negativa directa*).
 - Proveer salvación para los elegidos.
 - Aplicar la salvación sólo a los elegidos.
- Aquí es menester trazar una línea divisoria que separe a los supralapsarios y sublapsarios de los infralapsarios, pues tanto los *supra*, como los *sub*, están de acuerdo en un punto sumamente importante: **AMBOS GRUPOS DEFIENDEN LA LIMITACIÓN DE LA OBRA DE LA REDENCIÓN**; es decir, sostienen que *Cristo No murió por todos los hombres, sino solamente por algunos*.
- C[']) Los *infralapsarios* («infra» = «muy por debajo» de la caída) disponen los decretos de Dios del modo siguiente:
- Crear a los seres humanos.
 - Permitir (tolerar) la caída de los seres humanos.
 - PROVEER SALVACIÓN PARA TODOS LOS SERES HUMANOS.
 - Elegir a muchos para salvación «mediante la fe», dejando en su justa condenación a quienes se obstinan en resistir a la gracia (reprobación *negativa indirecta*, puesto que no han sido previamente destinados a esa resistencia).
 - Aplicar la salvación a todos aquellos que, por la gracia de Dios, han dejado de resistirle.

Como puede verse por el decreto (c[']) de los infralapsarios, éstos defienden la *universalidad* de la obra de la redención; es decir, sostienen que **CRISTO MURIÓ POR TODOS LOS HOMBRES SIN EXCEPCIÓN**.

5. Origen del sistema infralapsario

El sistema infralapsario debe su origen a un teólogo francés, M. Amyraut (1596-1664), seguidor de Calvino. Asustado por las conclusiones del sínodo de Dort (1618-1619), en especial por la que sostenía que la obra de la redención estaba *limitada* a los elegidos, afirmó que dichas conclusiones no reflejaban el verdadero pensamiento de Calvino y propugnó una vuelta a la que, según él, es la recta interpretación de los escritos del gran reformador. En este sentido, propuso una predestinación condicional universal, sosteniendo que Dios quiere la salvación de todos los seres humanos, bajo la condición de que crean. Así, la redención de Cristo fue potencialmente suficiente para todos, aunque sólo sea eficaz para los elegidos; esta limitación se debe, no a una elección de Dios, sino a la universal depravación humana. También sostenía que la doctrina principal de la teología cristiana no es la predestinación, sino la fe que justifica.

En mi opinión, el único error de Amyraut en este punto fue afirmar que su posición era la misma que la de Calvino. Para ver si es cierto o no lo que acabo de decir, le basta al lector con leer lo que Calvino dice en sus *Instituciones de la religión cristiana*, III, capítulo 23, párrafo 7, donde él mismo admite que es «terrible» —pero existente— el «decreto» por el cual Dios previó que la caída de Adán arrastraría a la ruina eterna, sin remedio, a tantas naciones y gentes, juntamente con sus niños; y lo previó **PORQUE LO TENÍA ORDENADO**.

Los principales seguidores de Amyraut fueron H. Heppe, R. Baxter, S. Hopkins, A.H. Strong y L.Sp. Chafer, quienes afirman que el amiraldianismo «representa una vuelta al verdadero espíritu de la Santa Escritura» (véase el *Evangelical Dictionary of Theology*, artículos *Amyraut* y *Amyraldianism*).

6. Distintas formas de arminianismo

Ya dijimos en el punto 3 de la presente lección que el arminianismo debe su nombre a Jacobo Arminio (1560-1609). Su verdadero nombre era Jakob Hermandszoon. Calvinista en sus comienzos, fue encargado de replicar al supralapsario Gomaro, pero fue convencido de su error al adherirse al calvinismo sublapsario y se fue inclinando hacia el sistema de Melancton. Sus tesis, con énfasis en la *presciencia* divina, pueden verse en el libro de E. Trenchard y J.M. Martínez *Escogidos en Cristo*, páginas 253-256. Otro enfoque, algún tanto diferente, de las tesis de Arminio, puede verse en *Nuevo Diccionario de Teología*, editado por S.B. Ferguson, D.F. Wright y J.I. Parker, trad. por H. Duffer y publicado por la *Casa Bautista de Publicaciones*, artículo *Arminianismo*.

Escojo, por su claridad, la forma en que Trenchard y Martínez presentan la disposición de los decretos divinos, en cuanto a la predestinación, en el sistema de Arminio. Resumo lo mejor que puedo:

- A) Designar a su Hijo, Jesucristo, como redentor de la humanidad mediante su obediencia al Padre en el sacrificio de la Cruz, y comunicador por su propio poder, de la salvación obtenida.
- B) Recibir en su favor a quienes se arrepintiesen y creyesen en Cristo y llevar a efecto la salvación de los que perseverasen hasta el fin, así como la condenación de los que se negasen a arrepentirse y creer.
- C) Administrar de manera suficiente y eficaz los medios necesarios para el arrepentimiento y la fe.
- D) Salvar finalmente a quienes, por su presciencia, vio que, por medio de Su gracia preveniente, *creerían* y, por Su gracia subsiguiente, *perseverarían*. Igualmente previó a los que *no creerían ni perseverarían*.

Esto no quiere decir que todos los arminianos admitan todas y cada una de estas tesis de Arminio. En realidad, el arminianismo es un sistema muy complejo, especialmente por el influjo que las ideas de Melancton tuvieron en el pensamiento de Arminio y de sus sucesores.

Un punto que no se puede perder de vista es que, mientras Calvino establecía su sistema sobre la base de la *soberanía de Dios*, y hacía de la *gracia eficaz* de Dios el secreto de la seguridad de la salvación del creyente, Lutero ponía la cruz de Cristo en el centro de su sistema, y hacía de la *fe* la garantía de salvación final. Teniendo en cuenta que, en el sistema de Lutero, la fe *se puede perder*, la consecuencia obvia es que también *se puede perder la salvación*.

La complejidad de factores que intervinieron en la formación del sistema luterano ha servido para que su unidad doctrinal se haya resquebrajado de tal modo, que ya no se puede hablar de un luteranismo sino de varios. Como información que puede ser útil al lector, diré que de los dos principales reformadores, Lutero (1483-1546) era el más viejo, Calvino (1509-1564) era 26 años más joven, mientras que Melancton (1497-1560) era 14 años más joven que Lutero, y 12 años más viejo que Calvino.

Un luterano alemán, místico y teósofo, llamado Jakob Boehme (1575-1624), ejerció gran influencia, no solo en Alemania, sino principalmente en Inglaterra. Su influencia fue especialmente decisiva en un teólogo inglés, formado en Cambridge, William Law (1686-1761), famoso por su obra devocional *Una Seria Llamada a una Vida Devota y Santa*. Esta obra se convirtió en la lectura favorita de diversos líderes cristianos como Juan Wesley, (1703-1791) y Jorge Whitefield (1714-1770).

Por otra parte, los llamados Hermanos Moravos que, influidos por Boehme, habían influido a su vez a W. Law, entraron en contacto personal con J. Wesley, por medio del moravo Pedro Böhler, que había llegado a Inglaterra. De todo esto, nació el *metodismo*, llamado así por el estricto método de virtud y disciplina que sus fundadores, con J. Wesley a la cabeza, se impusieron desde el principio. En lo estrictamente doctrinal estaban de acuerdo en un punto: El creyente espiritual, mediante la práctica constante de la virtud, puede llegar, por la gracia de Dios, a un nivel tal de santidad, que ya no puede decirse que comete *pecados*, sino *faltas*. Esto es puro *perfeccionismo*, contrario a la Escritura (basta con un texto: 1 Jn. 1:8-10).

Otro punto del metodismo, que tiene que ver directamente con el tema que nos ocupa, es el heredado de Lutero sobre la posibilidad de perder la salvación por haber perdido la fe. Si a esto se añade la influencia de Melancton, hombre de notoria piedad, como lo había sido Arminio, fácilmente se comprenderá el arminianismo de los metodistas. Conviene añadir de inmediato que J. Whitefield se vio libre del contagio de estas dos enseñanzas de Wesley por su fuerte convicción calvinista sublapsaria.

En España y gran parte de América Latina, el arminianismo ha corrido una suerte muy diversa. Dejando a un lado el movimiento pentecostal, de raíces también muy diversas (incluido el metodismo), el arminianismo hispano está marcado por dos facetas muy distintas. 1) La firme creencia en la seguridad de la salvación; 2) La noción *sinérgica* de la conversión por la *decisión* estrictamente personal. La forma en que, algunas veces, desde el púlpito, se urge a los inconversos a *tomar la decisión*, resulta sumamente peligrosa, no sólo por el lado psicológico, causando una angustia terrible en personas que se sienten perdidas por no haber tenido la valentía de haber levantado la mano o haber salido al frente, sino también por el lado estrictamente doctrinal exhortando a *buscar a Dios*, cosa que solo pueden hacer los que ya *fueron encontrados por Dios* (ver Ro. 10:20).

7. Reflexiones devocionales

Todo lo explicado en la presente lección podría parecer a muchos lectores demasiado técnico y seco, no muy apto para sacar de ello consideraciones de carácter devocional. Pero no es así. Todo creyente verdadero puede gozarse en el hecho cierto de que su salvación es segura *¡no la puede perder!* Contra quienes sostengan lo contrario, puede esgrimir confiado la palabra de Dios. Vamos a repasar brevemente las porciones principales:

Juan 6:37-40. Nótese especialmente el versículo 39: «Y la voluntad del Padre que me envió, es *que no pierda yo nada de todo lo que él me da*, sino que lo resucite en el día final» (RV 1995).

Juan 10:28-30. Hablando de la imposibilidad de que *perezcan* sus ovejas, añade Jesús contundentemente (v. 29): «Mi padre que me las dio, es mayor que todos, y *nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre*.. Hay quien dice: ¿Y si ellas mismas se escapan? A esto respondemos que de nada serviría estar en las manos de Dios, si uno mismo se puede escapar. ¿Podría Pablo entonces terminar con tono triunfal el cap. 8 de Romanos?

Juan 17:11-12. Jesús es un pastor que saber *guardar eficazmente a Sus ovejas*; vv. 12b «... *a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición*».

1 Pedro 1:3-5. En estos vv. Pedro describe las cualidades maravillosas de la «herencia» que nos está *reservada en los cielos*. Pero no es sólo la herencia la que está allí bien guardada, sino que *también nosotros estamos «reservados por el poder de Dios»*.

1 Juan 5:13. De entre los muchos lugares de esta Epístola en los que Juan emplea confiado el verbo «saber» = estar seguro, destaca este lugar, vertido del mejor modo por la *Biblia de las Américas* «Estas cosas os he escrito a vosotros, que creéis en el nombre del Hijo de Dios, *para que sepáis que tenéis vida eterna*».

Los arminianos de Wesley alegan que la fe se puede perder y, de ese modo, se pierde también la salvación. A esto hay que responder:

Que no es, en realidad, la fe *la que salva, sino la gracia*. La fe es únicamente como el «tenedor» o la «cuchara» con que tomamos el verdadero «alimento» que es la gracia.

En segundo lugar, que la *fe es sostenida por la gracia*. Si ha existido una fe auténtica, que llevó a una conversión genuina, esa fe podrá quedar escondida bajo las cenizas de una crisis espiritual, pero *allí está*, aunque el propio sujeto piense que está perdida; el Señor la ve, la guarda, y prepara el camino del regreso. Cuando el Señor anuncia a Pedro que, en aquella noche, le va a negar por tres veces, le profetiza, sin embargo, lo siguiente, *Lucas 22:32*, vertido también de modo excelente por la *Biblia de las Américas*. «*pero yo te rogado por ti PARA QUE TU FE NO FALLE; y tú, una vez que bayas regresado, fortalece a tus hermanos*».

Todo esto nos ha de llenar de alegría, ánimo y consuelo, sabiendo que estamos en buenas manos y que nuestra salvación eterna no se puede perder de ninguna manera.

APÉNDICE 3

«UN DIOS EN TRES PERSONAS»
FRANCISCO LACUEVA

4ª Parte: LAS ETERNAS DECISIONES DIVINAS
PÁGINAS 187-191

LECCIÓN 28.^a

DISTINTAS POSICIONES ANTE LA PREDESTINACIÓN

Las distintas posiciones que aquí vamos a considerar tienen repercusión decisiva en Soteriología y Doctrinas de la Gracia (vols. IV y V). En el presente tratado nos limitaremos a exponer lo que respecta a la predestinación. Ya dijimos en otro lugar que, desde la antigüedad, la teología se dividió en *intelectualista* y *voluntarista*, respectivamente, según que la *presciencia* se considerase lógicamente anterior a la *predestinación*, o viceversa. En ambos campos partiremos de los extremos, o sea, de más a menos.

1. Posiciones que enfatizan la presciencia de Dios

A) EL PELAGIANISMO. Pelagio fue un monje británico, flemático y austero, contemporáneo de Agustín de Hipona (africano y apasionado, y, por tanto, en los antípodas de aquél). Según Pelagio, toda la salvación de cada individuo depende de su libre albedrío. Por tanto, Dios se limita a premiar con el Cielo a quien se lo ha ganado por sus obras. Así, sólo puede hablarse de presciencia. Los Socinianos del siglo XVI le siguieron en esto.

B) EL SEMIPELAGIANISMO. Tras la condenación del pelagianismo, gracias, sobre todo, a los escritos de Agustín, surgió un siglo más tarde una tendencia intermedia, seguida también por monjes, especialmente de un monasterio de Marsella (por lo que se les llamó los «marselleses»).¹⁰ Estos admitieron la necesidad de la gracia para la salvación, pero sostuvieron la primacía del libre albedrío en la búsqueda de la fe y en la perseverancia en la virtud. Dios predestina al Cielo a quienes ha previsto que se esforzarán por creer y perseverar, y predestina al Infierno a quienes prevé que no han de creer o no han de perseverar. Respecto a los niños que mueren sin el bautismo antes de llegar al uso normal de la razón, decían que Dios los salvaba o condenaba de acuerdo con lo que había previsto que harían si vivieran. Los Arminianos del siglo XVII sostuvieron una opinión parecida.

C) EL MOLINISMO. El jesuita Luis de Molina, en su libro *Concordia* (año 1588) sostuvo una *vía media*, afirmando que Dios predestinaba al Cielo a quienes había previsto, en su *ciencia media*,¹¹ que cooperarían a Su gracia, la cual es igualmente *suficiente* para todos. Sólo puede hablarse de gracia *eficaz* en el sentido de que Dios ya sabía lo que cada persona había de hacer, *puesta en determinadas circunstancias* y, por tanto, qué gracia sería *eficaz* en la presente economía elegida por Dios, y cuál sería meramente *suficiente*. También aquí es la presciencia la que va por delante de la predestinación. Se diferencian de los semipelagianos en que admiten la necesidad de la gracia para toda obra *saludable*, incluida la búsqueda de la fe, y sostienen que la perseverancia final es un especial don divino que no a todos se da. Dentro de la escuela jesuítica se dan variantes (Belarmino, Suárez, Billot, etc.) que sería prolijo enumerar.

2. Posiciones que enfatizan la predestinación

A') LOS SUPRALAPSARIOS. Más conocidos como *ultracalvinistas*, sostienen que Dios, en sus decretos eternos, lo primero que se propuso fue salvar a algunos y reprobar a otros, aun antes del decreto de crear al hombre y permitir que cayese. Quieren así enfatizar la soberana libertad de la gracia de Dios. Los más extremistas de los dominicos (Báñez, por ejemplo) vienen a sostener lo mismo, apoyándose en que la manifestación gloriosa de todos los atributos divinos (amor, santidad, justicia y misericordia) exigía de

10. El apelativo de *semipelagianos* les fue impuesto en el siglo XVII, a raíz de las famosas *controversias* sobre la gracia entre dominicos y jesuitas.

11. V. lección 13.^a, punto 3.

antemano la predestinación en dos bloques: «vasos para honra» y «vasos para deshonra» (Rom. 9:21). Esta opinión adolece de tres fallos fundamentales: *a*) propone una separación entre seres no existentes, puesto que el decreto de predestinar se pone por delante del decreto de crear; *b*) va contra toda la Biblia, que pone siempre el pecado como causa directa de la reprobación;¹² *c*) hace de Dios un tirano arbitrario que se goza en crear personas a quienes ya tiene predestinadas al Infierno.¹³

B') LOS INFRALAPSARIOS, llamados también *calvinistas moderados*, sostienen que todo decreto de elegir y excluir, o de predestinar y reprobado, ha de seguir lógicamente a los decretos divinos de crear al hombre y permitir su caída. De esta forma, ya no podemos concebir un acto arbitrario por el que Dios ya tiene decidido crear un grupo de personas y destinarlas para el Cielo, y crear otro grupo de personas y destinarlas al Infierno, sino que, tras la creación y la caída, *toda la Humanidad está bajo pecado y destinada a la condenación*. Con toda justicia, pues, estarían todos predestinados al Infierno, si no fuese porque Dios, en Su misericordia, elige a algunos de entre esa «masa de perdición», como la llama Agustín, y los predestina, en Su soberana predilección, a la Gloria.

3. ¿Existe una vía media?

Creemos que existe una especie de vía media, que estimamos la única de acuerdo con la Biblia, y que ya hemos expuesto en las dos lecciones anteriores. Según la Biblia, la elección divina (preconocimiento afectivo) precede a la predestinación y la presciencia de lo que ocurrirá (cf. Romanos 8:29). Es cierto que la Humanidad entera merece la condenación, porque «*todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios*» (Rom. 3:23). Pero también es verdad que Dios «*quiere que todos sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad*». Por eso, Dios proveyó para todos los hombres una fuente de salvación en el Calvario, «*para que todo aquél que en él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna*» (Jn. 3:15-16, comp. con 2. Cor. 5:14, 19-20). Por tanto, el orden de los decretos divinos sólo tiene una correcta sucesión lógica de acuerdo con la Biblia y es la siguiente: *a*) decreto de crear al hombre; *b*) decreto de permitir la caída;¹⁴ *c*) decreto de proveer salvación para todos los hombres; *d*) decreto de elegir a los que han de creer, y dejar en su justa condenación a los que han de rechazar el mensaje de salvación; *e*) decreto de aplicar, en su día, la salvación a los que han de creer, y dejar en su justa condenación a los que han de rechazar el mensaje de salvación; *e*) decreto de aplicar, en su día, la salvación a los que han de creer.¹⁵

Los dominicos y agustinienses pueden englobarse en esta *vía media*, ya que sostienen la predestinación como anterior a la presciencia, y además no pueden menos de defender la universalidad de la voluntad salvífica de Dios. Pero difieren de nuestra posición reformada en tres puntos sumamente importantes, que el Concilio de Trento les obliga a mantener como *dogmas de fe*: 1) Dios da a todos gracia *suficiente, a la que se puede resistir*, pero con la que ellos mismos se preparan para la justificación; 2) la justificación no es por la fe sola, sino por toda una serie de disposiciones que desembocan en la regeneración bautismal o penitencial; 3) como, según el Concilio de Trento, la justificación se puede perder, sólo la perseverancia virtuosa en la gracia, mediante la práctica de buenas obras, *merece* la salvación final. Ello no quiere decir que la presciencia de los méritos preceda lógicamente a la predestinación de los elegidos, sino que Dios ha predestinado *también*, como medios para el fin, los méritos por los que se han de salvar.

12. Sólo una incorrecta interpretación de Rom. 9:10-13 pudo dar pie a este error. Allí se habla de elección *de un pueblo*, no de reprobación eterna de *personas*.

13. Hay quienes interpretan lo de «hijo de *perdición*» de Jn. 17:12 como si Judas hubiese sido destinado *fatalmente* a perderse, siendo así una simple marioneta para el plan de la Redención. Judas estaba abocado a la perdición por su *perversidad*, de la que era enteramente responsable, aunque estaba prevista y, por ello, pudo ser profetizada. Si su actitud hubiese sido la de Pedro, aun después de entregar a Jesús, no hubiese sido *previsto* como «hijo de perdición». Desconocer el estilo hebreo lleva a muchos errores.

14. En el vol. III trataremos de indagar el porqué de esta *permisión*.

15. Este es el orden que propone L. Sp. Chafer en su *Systematic Theology*, III, PP. 180-181, llamando a este sistema simplemente *infralapsario*, mientras habla de otro llamado *sublapsario*, que ordena así los decretos divinos: *a*) el de crear al hombre; *b*) de permitir la caída; *c*) de elegir a los que han de creer, y dejar en la condenación a los que no han de creer; *d*) de proveer salvación para los que han de creer (redención *limitada*); *e*) de aplicar la salvación a los elegidos.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS EN CASTELLANO

«**Conociendo a Dios**»; J.I. Packer; Editorial Oasis y Editorial CLIE, Galvani, 113, 08224 Terrassa (Barcelona), España; 1985; 319 páginas; ISBN 84-7645-014-1.

«**Curso Práctico de Teología Bíblica**»; Francisco Lacueva Lafarga; Editorial CLIE, Galvani, 113, 08224 Terrassa (Barcelona), España; 1998; 632 páginas; ISBN 84-8267-016-6.

«**Doctrina de Dios**»; Donald D. Turner; Editorial Portavoz, Kregel Publications, P.O. Box 2607, Grand Rapids, Michigan 49501, EE.UU.; 1999; 220 páginas; ISBN 0-8254-1756-2.

«**Fe y Razón**»; Samuel Vila; Editorial CLIE, Blasco de Garay, 134, Tarrasa (Barcelona) España; Cuarta Edición 1972; 91 páginas.

«**Fundamentos de Teología Bíblica**»; Emery H. Bancroft; Publicaciones Portavoz Evangélico, Kregel Publications, P.O. Box 2607, Grand Rapids, Michigan 49501, EE.UU.; 1986; 492 páginas; ISBN 0-8254-1050-9.

«**La Doctrina de la Trinidad: Un análisis a fondo del ser de Dios y el concepto fundamental de esta doctrina**»; Eberhard Jüngel; Editorial Caribe, 1360 N.W. 88 Avenue, Miami, Florida 33172; 1980; 152 páginas.

«**La Naturaleza de Dios**», *Biblioteca de Doctrina Cristiana*; Fisher Humphreys; Casa Bautista de Publicaciones, Apartado 4255, El Paso, Texas 79914, EE.UU.; 1986; 132 páginas; ISBN 0-311-09114-8.

«**La Soberanía de Dios**»; A.W. Pink; El Estandarte de la Verdad, 3 Murrayfield Road, Edinburgh, EH12 6EL, Grand Bretaña; Cuarta Edición, 1995; 215 páginas; ISBN 0-85151-416-2.

«**Las Grandes Doctrinas de la Biblia**»; William Evans; Moody Press, EE.UU.; 256 pág.; ISBN 0-8024-5010-5.

«**Los Atributos de Dios**»; A.W. Pink; El Estandarte de la Verdad, 3 Murrayfield Road, Edinburgh, EH12 6EL, Grand Bretaña; Segunda Reimpresión, 1997; 132 páginas; ISBN 0-85151-540-1.

«**Manual de Doctrinas Básicas**»; W.T.T. Millham; Ediciones Hebrón, Casilla 12, 3322 San Ignacio, Misiones, Argentina; 103 pág.

«**Panorama Del Antiguo Testamento: Mensaje, forma y trasfondo del Antiguo Testamento**»; William Sanford LaSor, David Allan Hubbard, Frederic William Bush; Nueva Creación, Buenos Aires y William B. Eerdmans Publishing Company, 255 Jefferson Ave. S.E., Grand Rapids, Michigan 49503, EE.UU.; 1955; 675 páginas; ISBN 0-8028-0932-4.

«**Teología Sistemática**»; Louis Berkhof; T.E.L.L., P.O. Box 28; Jenison, Michigan 49428, EE.UU.; Traducida de la 4ª Edición Inglesa 1949, 9ª edición en castellano (revisada) 1993; 935 páginas; ISBN 0-939125-06-4.

«**Teología Sistemática**» 2 tomos; Lewis Sperry Chafer; Publicaciones Españoles, Inc., 5369 Hwy "ZC", Dousman, WI 53118, EE.UU.; Traducida por Evis Carballosa, Rodolfo Mendieta P., M. Francisco Liévano R.; 1986; tomo 1: 1224 páginas y tomo 2: 1132 páginas.

«**Un Dios en Tres Personas**»; Tomo II: «**Curso de Formación Teológica Evangélica**»; Francisco Lacueva; Editorial CLIE; Galvani, 113, 08224 Terrassa (Barcelona), España; 1973; 272 páginas; ISBN 84-7228-121-3.

LIBROS EN INGLÉS

"**Derickson's Notes on Theology: A Study Book in Theology**" The Ages Digital Library; Stanley L. Derickson; Books for the Ages, AGES Software Albany, Oregon, USA; Digital Version 1.0 © 1997.

"**God; What is He Like?;**" Compiled by William F. Kerr; Tyndale House Publishers, Inc., Wheaton, Illinois, USA; 1977; 175 pages; ISBN 0-8423-1098-3.

"**Introductory Lectures in Systematic Theology;**" Henry Clarence Thiessen; Willams B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan, USA; 1949, 15th printing, September 1975; 574 pages; ISBN 0-8028-3260-1.

"**Know What You Believe;**" Paul E. Little; Scripture Union, 47 Marylebone Lane, London W1M 6AX, England; 1973, reprinted 1977; 123 pages; ISBN 0-85421-403-8.

"**Many Infallible Proofs: Practical and Useful Evidences of Christianity;**" Henry M. Morris; Creation-Life Publishers, San Diego, California, USA; 1974; 381 pages; ISBN 0-89051-005-9.

"The Holiness of God;" R.C. Sproul; Tyndale House Publishers, Inc., Wheaton, Illinois, USA; 1993; 277 pages; ISBN 0-8423-1370-2.

ÍNDICE

Prólogo		Página 1
	<i>La Teología Sistemática</i>	Página 2
Capítulo 1	CONOCIENDO A DIOS	
	La Transcendencia y La Inmanencia de Dios	Página 3
	I. ¿Por Qué Necesitamos Conocer a Dios?	Página 3
	A. Dios Quiere que le Conozcamos	Página 3
	B. La Biblia nos Manda que Conozcamos a Dios	Página 3
	II. ¿Cómo Podemos Llegar a Conocer a Dios?	Página 4
	A. La Posibilidad de Conocer a Dios	Página 4
	B. El Proceso de Conocer a Dios	Página 4
	C. Las Dificultades para Conocer a Dios	Página 5
	D. Las Ayudas para Conocer a Dios	Página 5
	III. ¿Cómo <u>No</u> se Puede Llegar a Conocer a Dios?	Página 6
	A. La Idolatría	Página 6
	B. La Desobediencia	Página 6
Capítulo 2	LA PRIMERA PERSONA	
	Los Nombres y la Unidad de Dios	Página 7
	I. El Vocablo Descriptivo de Dios	Página 7
	A. El Vocablo: «Dios»	Página 7
	B. El Vocablo: «Señor»	Página 8
	II. Los Nombres de Dios	Página 8
	A. El Nombre de Dios Dado	Página 8
	B. El Nombre de Dios Proclamado	Página 9
	C. Los Nombres Compuestos	Página 9
	III. La Unidad de Dios	Página 11
	A. La Unidad de Dios Enseñado en el Antiguo Testamento	Página 12
	B. La Unidad de Dios Enseñado en el Nuevo Testamento	Página 12
Capítulo 3	LA NATURALEZA DE DIOS	
	La Espiritualidad y la Personalidad de Dios	Página 13
	I. Los Atributos de Dios	Página 13
	A. La Definición de los Atributos	Página 13
	B. Una Clarificación sobre los Atributos	Página 13
	C. La Clasificación de los Atributos	Página 13
	II. La Naturaleza de Dios	Página 15
	A. Dios es una Persona	Página 15
	B. Dios es Espíritu	Página 15
	C. Dios es Vida	Página 15
	D. Dios es Eterno e Inmortal	Página 16
	E. Dios es Infinito	Página 16
	F. Dios es Inmenso	Página 16
	G. Dios es Inmutable	Página 16
Capítulo 4	LA TRINA DEIDAD	
	Un Dios en Tres Personas	Página 17
	I. Los Conceptos Básicos	Página 17
	A. El Vocablo «Trinidad»	Página 17
	B. El Concepto de la «Trinidad»	Página 17
	C. El Concepto de «Persona»	Página 17
	II. La Enseñanza Bíblica de la Trinidad	Página 18
	A. El Rechazo de la «Trinidad»	Página 18
	B. La Base Bíblica de la «Trinidad»	Página 18
	C. Un Síntesis de la Doctrina de la Trinidad	Página 24
	<i>Una Traducción Desviadísima</i>	Página 25

Capítulo 5	LOS ATRIBUTOS DE DIOS (1)	
	La Majestad y el Amor de Dios	Página 27
	I. La Majestad de Dios	Página 27
	A. La Grandeza de Dios	Página 28
	B. Dios es Omnipotente	Página 29
	C. Dios es Omnisciente	Página 30
	D. Dios es Omnipresente	Página 32
	E. Dios es Humilde	Página 32
	II. El Amor de Dios	Página 33
	A. Dios es Amor	Página 33
	B. Dios es Bueno	Página 35
	C. La Gracia de Dios	Página 35
	D. La Misericordia de Dios	Página 36
	E. La Paciencia de Dios	Página 37
Capítulo 6	LOS ATRIBUTOS DE DIOS (2)	
	La Santidad y la Justicia de Dios	Página 39
	I. La Santidad de Dios	Página 39
	A. Dios es Santo	Página 39
	B. Dios es Luz	Página 42
	C. Dios es Verdad	Página 43
	D. Dios es Fiel	Página 44
	E. Dios es Celoso	Página 45
	II. La Justicia de Dios	Página 46
	A. Dios es Justo	Página 46
	B. Dios es Recto	Página 48
	C. Dios es Juez	Página 48
	D. La Ira de Dios	Página 50
	E. La Severidad de Dios	Página 53
Capítulo 7	EL DIOS SOBERANO	
	La Soberanía y el Designio de Dios	Página 55
	I. La Soberanía de Dios	Página 55
	A. El Dios Soberano	Página 55
	B. El Reino Eterno de Dios	Página 57
	C. Lo Extenso de Su Soberanía	Página 58
	II. El Designio de Dios	Página 61
	A. Los Términos Bíblicos	Página 61
	B. Los Designios de Dios	Página 65
	C. El Designio de Dios en la Salvación	Página 65
Capítulo 8	LAS OBRAS DE DIOS	
	La Creación, la Conservación y la Providencia de Dios	Página 69
	I. La Creación de Dios	Página 69
	A. Los Conceptos Básicos de la Creación	Página 69
	B. La Enseñanza Bíblica de la Creación	Página 71
	II. La Conservación por Dios	Página 75
	A. Los Conceptos Básicos de la Conservación	Página 75
	B. La Enseñanza Bíblica de la Conservación	Página 75
	III. La Providencia de Dios	Página 76
	A. Los Conceptos Básicos de la Providencia	Página 76
	B. La Enseñanza Bíblica de la Provincia	Página 77
Apéndice 1	LOS CREDOS DE LA IGLESIA PRIMITIVA	
	«Explicando la Trinidad al Islam» Carlos Madrigal	Página 79
	Los Padres Apostólicos y la Trinidad	Página 80
	Escritos de Clemente (95 - 115 d.C.)	Página 80
	Cartas de Ignacio Mártir (165 d.C.)	Página 80
	Escritos de Bernabé (96-98 o 130-134 d.C.)	Página 80
	Discurso a Diogneto (150 d.C.)	Página 80
	La Trinidad en los Escritos Apócrifos	Página 81

Apócrifos Ignacianos	Página 81
Credo de Nicea (325 D.C.)	Página 82
Credo de Ancara (340 D.C.)	Página 83
Credo de Calcedonia (451 D.C.)	Página 83
Apéndice 2 ELECCIÓN Y PREDESTINACIÓN; TÉRMINOS Y ESCUELAS	
«CURSO PRÁCTICO DE TEOLOGÍA BÍBLICA» FRANCISCO LACUEVA	Página 85
1. Términos que conviene definir con precisión y exactitud	Página 85
2. Monergismo, sinergismo, energismo	Página 86
3. Calvinismo y arminianismo	Página 86
4. Distintas formas de calvinismo	Página 87
5. Origen del sistema infralapsario	Página 87
6. Distintas formas de arminianismo	Página 88
7. Reflexiones devocionales	Página 89
Apéndice 3 DISTINTAS POSICIONES ANTE LA PREDESTINACIÓN	
«UN DIOS EN TRES PERSONAS» Francisco Lacueva	Página 91
1. Posiciones que enfatizan la presciencia de Dios	Página 91
2. Posiciones que enfatizan la predestinación	Página 91
3. ¿Existe una vía media?	Página 92
Bibliografía	Página 93
Libros en Castellano	Página 93
Libros en Inglés	Página 93
Índice	Página 95